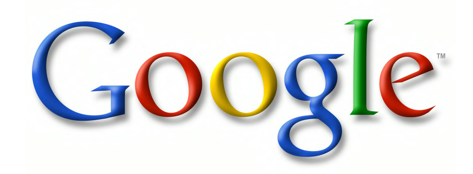
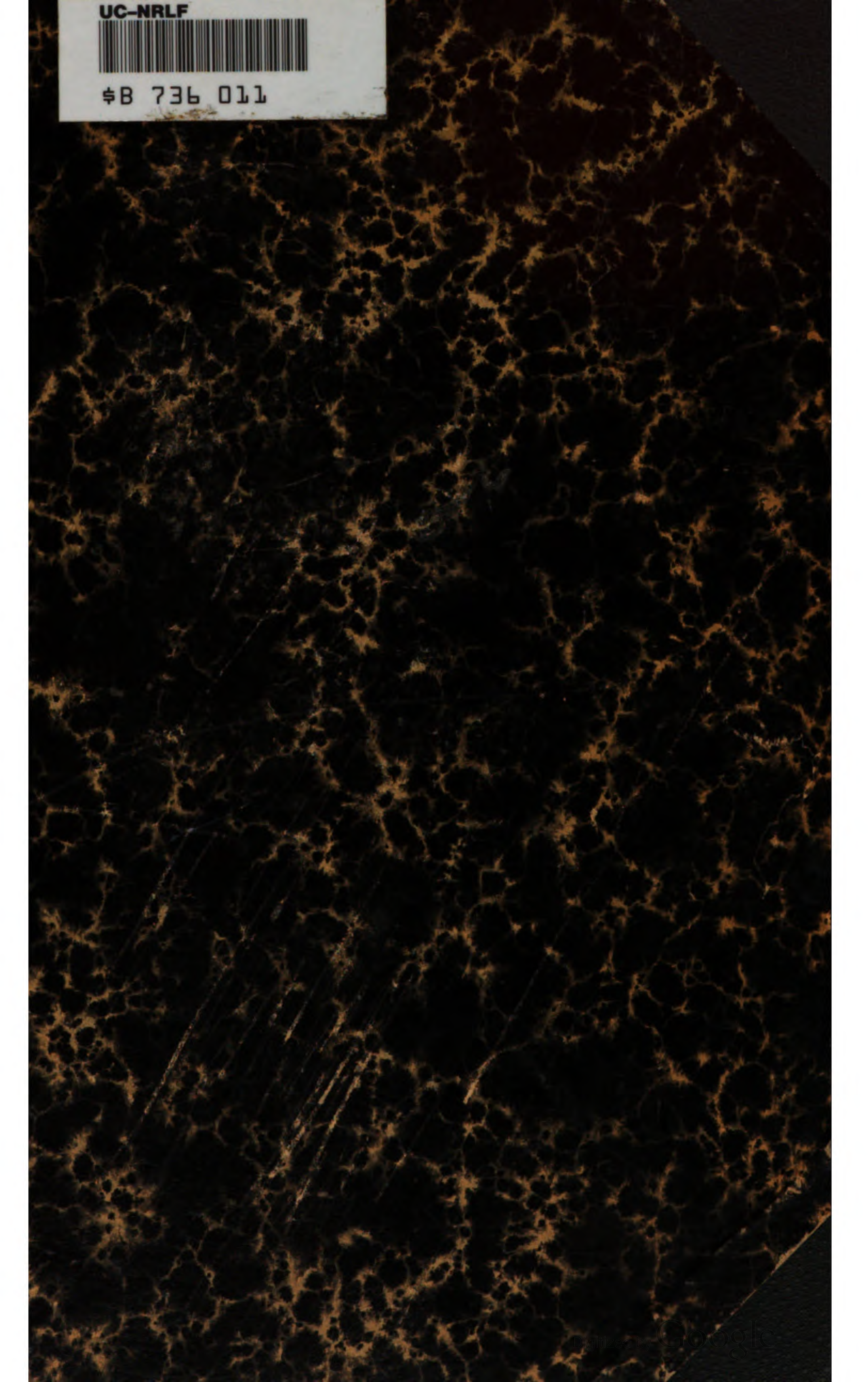





UC-NRLF
$B 736 011



GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

ZWEITER JAHRGANG 1903

VIERTER BAND

DER GANZEN REIHE BAND 6

TRES COMEDIAS

DE

ALONSO DE LA VEGA.

GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR
BAND 6.

TRES COMEDIAS

DE

ALONSO DE LA VEGA

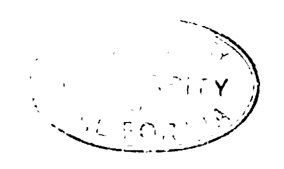
CON UN PRÓLOGO

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO
DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

DRESDEN 1905
GEDRUCKT FÜR DIE GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

VERTRETER FÜR DEN BUCHHANDEL:
MAX NIEMEYER, HALLE a. S.



Prólogo.

Las *tres famosísimas Comedias* del *Ilustre Poeta y gracioso representante Alonso de la Vega* fueron «sacadas á luz» por Juan Timoneda en el año de 1566, sin indicación de impresor, que fué probablemente Juan Navarro, según fundada conjetura del doctísimo historiador de la imprenta en Valencia.[1] Los tipos son, en efecto, los que él usaba, y el aspecto de la edición es igual al de varias obrillas de Timoneda, que imprimió el mismo Navarro por aquellos años. Es un volumen de tan singular rareza como casi todos los que contienen producciones de nuestro teatro anterior á Lope de Vega. Sólo he manejado dos ejemplares, y no tengo noticia de que exista ningún otro: el de la Biblioteca Nacional, procedente de la libreria de D. Agustín Durán, á quien se le habia regalado D. Juan Nicolás Bölh de Faber; y el que, despues de haber pertenecido á las colecciones de Salvá, Heredia y el Marqués de Jerez de los Caballeros, existe hoy en poder de Mr. Archer Huntington. Del primero de estos ejemplares nos hemos valido para la presente edición, fielmente ajustada á la primitiva salvo en la puntuación. La ortografía se respeta, y sólo van acentuadas las palabras homónimas.

Ninguna de estas tres comedias había sido reimpresa hasta ahora. Sólo Moratín, en sus *Orígenes del teatro español,* habia reproducido, con alguna supresión, el introito y argumento de *La Duquesa de la Rosa,* dándole el caprichoso titulo de *El Amor Vengado.*[2]

---

1) Serrano y Morales (D. José Enrique). *Diccionario de impresores valencianos.* Valencia, imp. de F. Domenech, 1888—1899. Pág. 371.

2) *Orígenes del Teatro Español.* En el tomo 1° de las *Obras de D. Leandro Fernandez de Moratín dadas á luz por la Real Academia de la Historia.* Madrid, 1830. PP. 200, 204—207, 638.

Las noticias acerca del autor andan tan escasas como los ejemplares de sus piezas. Nicolàs Antonio ni siquiera le menciona. Donde por primera vez le encuentro citado es en la segunda edición (póstuma) de la *Poética* de D. Ignacio de Luzán. Dá con exactitud las señas del libro, aunque confiesa no haberle visto, refiriéndose á noticias de un sujeto (¿acaso D. Blas Nasarre?) que le aseguró que eran mejores que las de Lope de Rueda.[1] Mal gusto debia de tener el incógnito amigo de Luzán, pues tanto en el estilo como en el artificio dramático la pieza más descuidada de Lope de Rueda aventaja mucho á la única tolerable entre las tres que nos quedan de Alonso de la Vega.

Quien seguramente habia visto las comedias de este, pues no sólo transcribe fielmente la portada sino uno de los sonetos laudatorios, era D. Casiano Pellicer, ó más bien su padre el bibliotecario D. Juan Antonio, verdadero indagador de las noticias que aquel compaginó sobre el histrionismo en España.[2] Despues de él hay que llegar á Moratín, para encontrar ya, no una seca noticia, sino un análisis bastante cabal de las tres piezas, al cual han añadido muy poco los demás historiadores del teatro, bastando citar como principales á Schack[3], Klein[4] y Creizenach.[5]

---

1) *La Poética ó Reglas de la Poesia en general, y de sus principales especies, por Don Ignacio de Luzán Claramunt de Suelves y Gurrea: corregida y aumentada por su mismo autor. Tomo Segundo. Madrid, en la imprenta d. D. Antonio de Sancha*, tom 2°, pag. 13.

2) *Tratado histórico sobre el orígen y progresos de la comedia y del histrionismo en España.... Por D. Casiano Pellicer.* Madrid, 1804. Tom. 2, pp. 18—20.

3) *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien. Von Adolph Friedrich von Schack.* Frankfurt, 1854. Tom. I, pp. 231—233. — *Historia de la literatura y del arte dramático en España* ... (Traducción de D. Eduardo de Mier). Tomo 1°, pp. 367—370.

4) *Geschichte des Dramas von J. L. Klein. IX. Das spanische Drama. Zweiter Band. Leipzig, T. O. Weigel, 1872.* PP. 173—178.

5) *Geschichte des neueren Dramas von Wilhelm Creizenach ... Dritter Band. Renaissance und Reformation. Halle, 1903.* PP. 177—178.

Todo lo que se refiere á la persona de Alonso de la Vega permanece aún en la más profunda oscuridad, que acaso se disipe pronto merced á algún feliz hallazgo en los archivos notariales de Madrid, Sevilla ó Valencia, de donde tan riquísima copia de datos nuevos para nuestra historia literaria va exhumando el paciente celo de algunos eruditos. Sólo dos fechas positivas de la vida de Alonso de la Vega tenemos, y las dos se refieren al mismo año. En el Archivo Municipal de Sevilla hay un libramiento fechado el 21 de Junio de 1560, por el que consta que Alonso de la Vega era *vecino* de dicha ciudad. Por otro documento del mismo archivo sabemos que fué uno de los representantes que tomaron parte en la fiesta del Corpus de aquel año, recibiendo 160 ducados por sacar dos carros de representación y siete danzas. Los dos carros fueron: el uno el de la figura de *Abraham*, y el otro el de la *Serpiente de cobre*.[1]

Á estas noticias contenidas en el curioso libro del Sr. Sánchez Arjona, no cabe añadir más que las que se deducen de los preliminares de la edición de Timoneda. Las noticias sobre el histrionismo madrileño recogidas con tanto celo por el Sr. Pérez Pastor comienzan en 1570, y ya en aquella fecha Alonso de la Vega habia pasado de esta vida. Un homónimo suyo, que no era representante sino mercader, aparece en tratos con gente de la farándula en dos escrituras de 1593 y 1597.[2]

En cuanto al representante es cosa segura que habia muerto antes de 1566, fecha de la que tenemos por única edición de sus obras, para la cual obtuvo privilegio real por

1) Sánchez Arjona (D. José). *Noticias referentes á los Anales del Teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII.* Sevilla, 1898. PP. 18—20. — En el códice grande de autos viejos de la Biblioteca Nacional, dado á luz por Léo Rouanet *(colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI, 1901)* se hallan un *Auto del Sacrefìcio de Abraham*, otro del *Destierro de Agar*, otro de «*quando Abraham se fue á tierra de Canaam*» y finalmente uno de *Abraham quando venció los cuatro reyes* (pp. 1, 22, 35, 377 del tomo primero. Acaso alguno de ellos sea el que Alonso de la Vega compuso, ó á lo menos representó.

2) *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII recogidos por D. Cristóbal Pérez Pastor*, Madrid, 1901, pp. 36 y 46.



cuatro años Juan de Timoneda, famoso editor y librero valenciano, que tanto enriqueció con sus propias obras el Parnaso de su tiempo. Dos sonetos compuso en alabanza de su amigo: uno va al principio de la *Tolomea*, otro al frente de la *Seraphina*. En el primero da á entender que Alonso de la Vega, despues de haber trabajado en la corte, compuso en Valencia y dió á las tablas sus tres comedias:

Alonso de la Vega, ya salido
Da manos de las Nimphas coronado,
En corte escutava sus desseos.

Despues en allegarse á Turia, ha sido
Lo que más y mejor nos ha mostrado
Duquesa, Seraphina, y Tholomea.

En el segundo afirma con toda claridad que murió en Valencia:

Tres Farsas ò Comedias nos compuso
En prosa castellana, tan sentidas,
Con que tu pensamiento recreasse.

Y aquí en nuestra Valencia Dios propuso
Sus dias para él fuesen cumplidos,
Y para el cielo fue do descansasse.

En tal penuria de datos biográficos, tenemos que concretar nuestro estudio á las obras de Alonso de la Vega, y este habrá de ser necesariamente breve, porque no son ellas tales que merezcan ocupar por mucho tiempo la atención de la crítica. Las comedias de Alonso de la Vega son producciones muy secundarias aun dentro de la escuela á que el autor pertenecia. Su tosquedad y desaliño es tal que revela una pluma enteramente iliterata, sin que por eso deba calificársele de escritor popular, ni mucho menos de inventor dramático. Pertenece al mismo grupo que Lope de Rueda y Juan de Timoneda, pero con grandísima inferioridad y desventaja respecto del uno y del otro. La mayor recomendación que sus obras tienen estriba acaso en su extraordinaria rareza, pero así y todo ningún documento de los que nos restan de los primeros tiempos de nuestra escena puede ser desdeñado, y los eruditos tienen derecho á conocer íntegras estas comedias que siempre

pueden enseñar algo al filólogo, y que reflejan el gusto vulgar en una época determinada.

Ya en un trabajo anterior á este[1] hice notar que durante la primera mitad del siglo XVI coexistieron dos escuelas dramáticas: una, la más comunmente seguida, la más fecunda, aunque no ciertamente la más original, se deriva de Juan del Enzina, considerado no solamente como dramaturgo religioso, sino tambien como dramaturgo profano, y está representada por innumerables autores de églogas, farsas, representaciones y autos. Todas las piezas anónimas del códice grande de la Biblioteca Nacional, admirablemente publicado por L. Rouanet, pertenecen á esta escuela; y pertenecen también las del *Cancionero de Horozco*, las de la *Recopilación en metro* de Diego Sánchez de Badajoz, y, en general, todas las que tratan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, misterios y moralidades, y también las que describen sencillas escenas pastoriles como la *Comedia Tibalda* del comendador Perálvarez de Ayllón, ó la *Égloga Silviana* de Luis Hurtado de Toledo, puesto que en estas obrillas, bastante insulsas aunque bien versificadas, no traspasan sus autores el circulo trazado por Enzina en su égloga de *Fileno y Zambardo*, y le imitan hasta en la parte métrica.

La otra dirección dramática, que produjo menor número de obras, pero todas muy dignas de consideración porque se aproximan más á la forma definitiva que entre nosotros logró el drama profano, nace del estudio de la *Celestina* y de la *Propaladia* de Torres Naharro, combinado con el de las comedias italianas, cada vez más conocidas en España, y que en su propia lengua solían ser representadas en ocasiones solemnes, como lo fué en Valladolid, en 1548, una del Ariosto, en las suntuosas fiestas que se celebraron con motivo de las bodas del archiduque Maximiliano con la infanta Doña Maria, hija de Cárlos V. No negamos tampoco el influjo secundario del teatro latino, ya en su original, ya en las traducciones que

1) *Bartolomé de Torres Naharro y su Propaladia*, Madrid, 1900, pág. CXLV y ss.



comenzaban á hacer los humanistas (Villalóbos, Pérez de Oliva, Simón Abril), pero aun ellos mismos cedian al prestigio de la comedia italiana, como lo prueba el caso curiosísimo del humanista toledano Juan Pérez (que había latinizado su apellido, haciéndose llamar *Petreyo*), el cual se tomó el trabajo de poner en la lengua clásica las comedias del Ariosto, sin duda para que sus discípulos pudieran utilizarlas en representaciones escolares.[1]

Juan del Enzina y sus inmediatos discípulos habían trasmitido á Torres Naharro un embrión dramático dotado de condiciones vitales, un teatro popular ya secularizado é independiente del drama litúrgico, un trasunto tosco pero fiel de la vida y lenguaje de los campesinos, un diálogo primoroso á veces por su rústica sencillez y cándida malicia, un metro ágil, desenvuelto, festivo, poco apto en verdad para la expresión de los afectos trágicos, pero nacido para los donaires cómicos y aún para la pulida expresión de las cuitas amorosas. Torres Naharro amplió el cuadro de la primitiva farsa, hizo entrar en ella no sólo pastores y ermitaños, sino gentes de toda casta y condición: soldados y frailes, truhanes y mozas del partido, camareros y despenseros de cardenales, lavanderas del Transtevere; y picando más alto, marqueses y damas principales, y hasta infantes de León y príncipes de Hungría; complicó ingeniosamente la trama, en tres por lo menos de sus piezas; atendió por primera vez al estudio de las costumbres, y si no llegó á la comedia de carácter, fué por lo menos el fundador de la comedia de intriga. Sus ensayos no pueden compararse con la maravillosa tragicomedia de Fernando de Rójas; pero aquí hablamos sólo del teatro representado y representable, no del drama escrito para la lectura. En el uno podía realizarse desde el primer momento una perfección artística, que todavía era inasequible en el otro.

---

1) *Joannis Petreii Toletani Rhetoris dissertisimi et Oratoris eloquentissimi in Academia Complutensi Rhetoricae Professoris, Comoediae quatuor, nunc primum in lucem editae. Toleti, apud Joannem Ayala, anno 1574, cum privilegio.* — De las cuatro comedias incluidas en este tomo tres, es á saber *Necromanticus, Lena* y *Suppositi*, son del Ariosto.



Torres Naharro compuso é hizo representar sus comedias en Roma y en Nápoles, y aunque la imitación toscana no hubiera sido, como lo fué en toda aquella centuria, ley universal del arte literario, ya podría adivinarse que piezas nacidas en tal medio tenían que parecerse á las comedias italianas del *Cinquecento*. Y sin embargo no se parecen de tal modo que sea obligatoria la restitución de ninguna; porque Torres Naharro entendía la imitacíon de un modo muy diverso que aquellos dramaturgos de la segunda mitad del siglo XVI, que transportaron íntegros á nuestra escena caractéres, lances y situaciones de las más aplaudidas farsas italianas. Buenos ó malos, pobres ó ricos, los argumentos de las comedias de Naharro le pertenecen, mientras no se pruebe nada en contrario. Unos los copió de la realidad con poco ó ningún aliño: otros los aderezó con ingredientes novelescos que pueden encontrarse en otras partes, pero que por su misma sencillez estaban al alcance del autor menos inventivo.

Creemos, no obstante, que la comedia italiana, todavia en mayor grado que la latina, por lo mismo que la tenía continuamente delante de los ojos, y porque retrataba costumbres contemporáneas, fué gran educadora para Torres Naharro, en lo que toca al artificio y combinación de la fábula; á las justas proporciones del poema escénico; al estudio, por somero que fuese, de los caractéres; á la sentenciosa mordacidad de diálogo. La inclinación realista del poeta extremeño se nutrió y fortificó, sin duda, con el estudio de este teatro, que debía sus mayores aciertos á la reproducción del natural, abbultada á veces hasta la caricatura, compensando con este elemento vivo la frialdad de las trazas ó enredos, imitados por lo común de Plauto y Terencio.

Aunque no creemos que las comedias de Torres Naharro fuesen representadas nunca en España, la *Propalladia*, cuya primera reimpresión española es de 1520, fué muy leida, y suscitó bastantes imitaciones, las cuales pueden reconocerse, aún á simple vista, por su extensión mayor que la de las antiguas églogas y representaciones, por la división en cinco jornadas, por la versificación en coplas de pié quebrado, por

el uso del *introito* y del *argumento* puestos en boca de un zafio y deslenguado pastor. Y penetrando más en su contenido, se ve que son, ó quieren ser, pinturas más ó menos toscas de la sociedad de su tiempo; y que con más ó menos fortuna aspiran sus autores á presentar caractéres ó caricaturas; á tramar una acción interesante, avivada con episodios jocosos, y á sacar partido de las intrigas de amor y celos, fondo común del teatro secular en todos tiempos.

La mayor parte de estos discipulos son muy adocenados: sólo aciertan á reproducir lo más exterior y trivial del arte de Naharro, y si se apartan de él es para seguir todavía con más servilismo las huellas del autor de la *Celestina* y de sus imitadores en prosa. No encontrará más que esto quien lea las comedias *Tesorina* y *Vidriana* de Jaime de Huete, la *Radiana* de Agustin Ortiz, la *Tidea* del beneficiado de Covarrubias Francisco de las Natas, la *Clariana*, el *Auto de Don Clarindo* y otras rarísimas piezas por el estilo. Á duras penas se tropieza con alguna excepción, como la picaña y desembozada *Farsa Salamantina* del bachiller Bartolomé Palau, que es un cuadro de costumbres escolares.

Hubo otros poetas de positivo mérito que sin caer en el remedo servil de la intriga de la *Himenea* ó de los bodegones de la *Tinelaria*, aplicaron á muy diversos argumentos las dotes de observación moral, de fino análisis, de sentido de la verdad humana, que campean en los más felices bosquejos del poeta extremeño. Entre estos más aventajados y tambien más indirectos discípulos hay que contar en primer término á dos ingenios de Plasencia, á quienes enlaza con Torres Naharro hasta el vinculo del paisanaje: Luis de Miranda en su *Comedia Pródiga*, aunque deba mucho á la *Commedia d'il figliuol prodigo* de Cecchi; y Miguel de Carvajal, que en algunas escenas de la *Josefina* adivinó el lenguaje de las pasiones y el secreto de la emoción trágica.

Por medio siglo no hubo quien contrastase el magisterio dramático de Torres Naharro y de Juan del Enzina. La opinión que de ellos se tenia es la que expresó el bachiller Cristóbal de Villalón en su *Ingeniosa comparación de lo*

antiguo y lo presente (1539): «Pues en las invenciones de versos, traxedias y comedias son más agudas las del día de hoy que las de los antiguos: porque en las que están hechas en el castellano nunca alguno mostró en verso tanta agudeza como en las que Torres Naharro trobó; y no ovo en la antigüedad quien con tanta facilidad metrificasse. E Juan del Enzina, su contemporáneo, y otros muchos que viven hoy.»[1]

Cambió el gusto en la segunda mitad del siglo XVI: triunfó la comedia italiana, nacionalizada por Lope de Rueda, Timoneda, Sepúlveda y Alonso de la Vega: triunfó, aunque por brevísimo tiempo, la prosa en el teatro, y con ella la imitación *formal* de la *Celestina*, que hasta entonces sólo había influido en las obras representables, en cuanto á su materia. En las obras representables digo, porque no se trata aquí de los voluminosos libros dialogados que con título de *Comedias* y *Tragicomedias* se habian escrito á imitación de aquel excelente original, pero que sus autores nunca habían destinado á las tablas. Estos libros, más deshonestos que ingeniosos, y demasiado parecidos entre sí, no son novelas, puesto que no pertenecen á la poesía *narrativa* sino á la poesía *activa*, pero aunque deban entrar en la historia general del drama, no fueron escritas para el teatro. Únicamente la *Selvagia* de Alonso de Villegas se acerca algo al tipo escénico de las comedias de amor é intriga (llamadas despues *de capa y espada*) que tan bellamente había esbozado Torres Naharro en la *Himenea*.

La importancia histórica de Lope de Rueda en los anales de la comedia española ha sido algo exagerada, por haberse tomado al pié de la letra los recuerdos personales de Cervántes, Juan Rufo y Agustín de Rojas, que apenas se remontaban más allá del batihoja sevillano ni conocían á sus precursores. Por otra parte los méritos del actor, cuyo recuerdo quedó tan vivo en la generación que fué espectadora de sus farsas, se sumaron con los del poeta, y así llegó la tradición

1) *Ingeniosa comparacion entre lo antiguo y lo presente* (reimpresa por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898), pág. 178.



á los historiadores literarios, cada vez más abultada y engrandecida por el tiempo y la distancia. De este modo se otorgó á Lope de Rueda una originalidad que ciertamente no tiene en lo que toca á la fábula de sus comedias, cuyos modelos italianos son hoy perfectamente conocidos, gracias á las doctas investigaciones de Stiefel. La *Medora* está imitada de la *Cingana* de Giglio Arthemio Giancarli; la de *los Engaños* de *Gli Inganni* de Niccolo Secchi, representada en Milán en 1541 delante del príncipe que luego fué rey Felipe II; la *Armelina* de la *Attilia* de Francisco Ranieri combinada con el *Servigiale* de Juan Maria Cecchi.

El mérito positivo y eminente de Lope de Rueda no está en la concepción dramática, casi siempre agena, sino en el arte del diálogo, que es un tesoro de dicción popular, pintoresca y sazonada, tanto en sus pasos y coloquios sueltos, como en los que pueden entresacarse de sus comedias. Esta parte episódica es propiamente el nervio de ellas. Es lo que admiró, y en parte imitó, Cervántes, no solo en sus entremeses sino en la parte picaresca de sus novelas. Lope de Rueda, con verdadero instinto de hombre de teatro y de observador realista, transportó á las tablas el tipo de la prosa de la *Celestina,* pero aligerándole mucho de su opulenta frondosidad, haciéndole más rápido é incisivo, con toda la diferencia que va del libro á la escena. En tal empresa le secundó Juan de Timoneda, cuya mejor obra son sin disputa sus tres comedias en prosa, el *Amphitrion*, los *Menecmos* y la *Cornelia,* imitadas las dos primeras de Plauto y de sus imitadores italianos, y la segunda del *Nigromante* del Ariosto y alguna otra pieza del propio orígen.

El mismo Timoneda, en su advertencia á los lectores, nos marca los pasos de esta evolución dramática:

«Cuan apazible sea el estilo cómico para leer puesto en prosa, y cuan propio para pintar los vicios y las virtudes . . . bien lo supo el que compuso los amores de Calisto y Melibea, y el otro que hizo la Tebaida. Pero faltabales a estas obras para ser consumadas poderse representar como las que hizo Bartolomé de Torres y otros en metro. *Considerando yo esto*

quise hacer comedias en prosa, de tal manera que fuesen breves y representables; y hechas, como paresciessen muy bien assi a los representantes como a los auditores, rogaronme muy encarecidamente que las imprimiesse, porque todos gozassen de obras tan sentenciosas, dulces y regocijadas.»[1]

Á este género de comedias en prosa pertenecen las de Alonso de la Vega, cuyo orígen italiano no puede ocultarse á nadie, aunque al parecer no proceden de otras comedias, sino de la lectura, entonces tan frecuentada, de los *novellieri* de la misma nación, en cuyas narraciones, así nuestros poetas dramáticos (principalmente Lope de Vega) como los ingleses (sin excluir al gran Shakespeare) encontraron tan rica mina de argumentos. Pero esto fué posteriormente: el caso de Alonso de la Vega es de los más antiguos que recuerdo en España, como tambien el de otro representante llamado Navarro, autor de la *Comedia muy exemplar de la Marquesa de Saluzia llamada Griselda,* sacada, como ya lo indica su título, del último cuento del *Decameron.*[2]

La Comedia *Tolomea,* primera de las tres de Alonso de la Vega, está dividida en ocho escenas, y precedida de un argumento en prosa, que da ya suficiente idea de lo absurdo y repugnante del embrollo en que se funda. Juan de Timoneda puso el mismo caso y con los mismos nombres en el cuento primero de su *Patrañuelo,* cuya primera edición (de la cual no se conoce ejemplar hasta ahora) parece haber sido de Valencia, 1566, el mismo año en que Timoneda publicó las

---

1) *Las tres Comedias del facundissimo poeta Juan Timoneda. Dedicadas al Illustre Señor don Ximen Perez de Calataynd y Villaragut, &. Año 1559.*

2) *Comedia | muy exemplar de | la Marquesa de Saluzia, llamada Griselda. | Compuesta por el Unico Poeta y representante Nauarro.* 8° 24 hojas. — El único ejemplar que se conoce de esta rara pieza perteneció á D. Pascual Gayángos, y pertenece hoy á la Biblioteca Nacional. Ha sido reimpreso por la joven norteamericana Miss C. B. Bourland en la *Revue Hispanique,* 1902, pp. 331—335. — Uno de los pasos de Lope de Rueda, el que Moratín tituló *Cornudo y Contento* parece tomado de la novela 9ª de Masuccio Salernitano.



comedias de su difunto amigo.[1] Al fin de la *patraña primera* escribió el librero valenciano: »Deste cuento pasado hay hecha comedia, que se llama *Tholomea.*« La simple comparación de ambos textos prueba que la comedia se escribió antes que el cuento, y es su fuente, lo cual ya podía presumirse, puesto que Timoneda no tiene novela alguna de propia invención. Véase el texto del *Patrañuelo.*

»Argentina y Tholomeo
Los dos por la penitencia,
Vinieron en conosciencia
No haber hecho caso feo.

»En la ciudad de Alexandría habitaban dos prósperos y ricos mercaderes casados muy a su contento, el uno llamado Cosme Alexandrino, y el otro Marco Cesar[2], los cuales con sus tratos y mercancias hacian compañia, y habitaban en una propria casa. Quiso su buena suerte y ventura, que en un tiempo y sazon engendrasen sus mujeres, y pariesen en un mismo dia dos hijos, los mas hermosos y agraciados que pudo formar naturaleza. Por lo cual confederados con la buena amistad que se tenian, quisieron que se llamasen los dos Tholomeos, de un solo nombre[3], aunque de alli a muy pocos dias las madres murieron a respecto que tuvieron los partos trabaxosos y mortales: bien que cuando esto acontesció a Cosme Alexandrino, tenia una hija, dicha Argentina, que en su casa una ama se la destetaba. Los hon-

1) Esta fecha se deduce de la aprobación de Joaquin Molina fechada en Valencia, 22 de Setiembre de 1566, y de la licencia del canónigo Tomás Dasi, pero hasta ahora no se conoce ningún ejemplar de la edición valenciana. La más antigua que los bibliógrafos describen es la de Alcalá, por Sebastian Martinez, 1576, á la cual sigue la de Barcelona, por Jayme Sendrat, 1578, con el titulo de *Primera Parte de las Patranyas en las quales se tratan admirables cuentos, graciosas marañas y delicadas inuenciones para saber las contar el discreto relatador.* En la pésima reimpresión del siglo XVIII (¿1759?), en que se varió el título del libro, llamándole *El Discreto Tertuliante*, falta la *Patraña Octava* (el cuento de Jocondo en el *Orlando Furioso*). En el tomo de *Novelistas anteriores á Cervantes* de la Biblioteca de Rivadeneyra está íntegro el *Patrañuelo.*

2) Hay concordancia casi literal con el »*argumento*« de la comedia de Alonso de la Vega: »En la ciudad de Alexandria (muy magníficos auditores) habia dos mercaderes, el uno llamado Cosme Alexandrino, y el otro Marco Cesar . . . . . .«

3) Y» fueron llamados los dos por un nombre, dichos Tholomeos.«

rados viudos, ya despues de haber hecho sus honras en el enterramiento de sus mujeres, platicando a quien podrian dar a criar sus hijos; habiendo el ama sentimiento dello, que Pantana se decia por importunacion de su marido Blas Carretero, de improviso arrodillada delante de sus presencias, hizo la siguiente peticion:

— Lastimados señores mios, tanto con aquella humildad que prestalles debo y puedo, cuanto por la voluntad que a mis señoras y mujeres suyas, que en gloria sean, he tenido, y sobre todo, el amor que de nuevo he tomado, por empezar á darles la destilada leche de mis pechos a sus dos hijos unicos, amados Tholomeos, suplico cuan encarecidamente posible sea, que me los dén a mi a criar tan solamente, si servidos fueren; porque ya sabe aqui el Señor Cosme Alexandrino, con cuanta diligencia y solicitud he criado en casa a Argentina hija suya, que de leche necesidad para el presente no tiene, sino yo desta señalada merced que a los dos juntamente pido.«

»En vella tan humilde, y cuan bien manifestaban las lagrimas que destilaban por sus ojos el entrañable amor que en su corazon estaba oculto, tomaronla entrambos a dos por sus brazos, y alzandola de tierra, tomando la mano Cosme Alexandrino dixo lo siguiente: »— ama y señora nuestra, que ansi conviene para el presente que os llamemos, viendo vuestra determinacion, y considerando los muchos servicios que de vos y de vuestro marido en esta casa recibimos de cadal dia, de parte del Señor Marco Cesar y mia, digo que soy contento, si él por bien lo tuviere.« Respondió Marco Cesar: »— si, señor, y satisfecho. Asi que, señora ama, criadlos como de vos se confia.«

»Pues como el ama los criase, eran tan semejantes en estatura y gesto, que si el ama no, nadie sabia determinarse de presto cual su hijo fuese.[1] Por lo cual, siendo grandecillos, tuvieron necesidad de diferenciallos de vestidos.«

---

1) »Estos dos hijos fueron criados por una ama, la cual a drede los trastrocó, que dio a cada qual padre el que no era su hijo . . . . Semejaronse tanto en estatura y gesto, que qualquier que los vehia, tomaua el uno por el otro.«

»En este discurso de tiempo, el Marco Cesar, viniendo a menos, él y Cosme Alexandrino deshicieron la compañia, y determinandose de ir el Marco Cesar a vivir en Atenas, pidiendo su hijo, el ama por el amor que a los niños tenia, usó desta maña, y fue, que mudando los vestidos trastrocó los hijos, y dió a cada cual padre el que no era su hijo, a respecto que Cosme Alexandrino, cuando viniese a saber (siendo grande) que no era su hijo aquel, no dexaria, por habelle tenido en aquella reputacion y cuenta, de hacelle algun bien y a su hijo mucho mas.«

»Pero como las mujeres sean fragiles, el ama, que Pantana se decia, ya que destetado hubo a Tholomeo, por tener el marido viejo, rencilloso, y conceder a los lisonjeados requiebros de cierto mancebo, y pospuesto el amor que tenia a la casa de Cosme Alexandrino, se fue con el dicho mancebo, tomando lo mejor que pudo, y siendo a una jornada de la ciudad, a la halda de la sierra de Armenia, la robó el mancebo que la llevaba, y viéndose sola, sabiendo que en la cumbre del monte habia una ermita y necesidad de ermitaño para ella, cortose de la saya que llevaba un habito mal cortado y peor cosido, y llamandose fray Guillermo, se puso en ella, y por su buena condicion y vida la tenian en gran reputacion por todos aquellos lugarejos.«

»Siendo ya de edad proporcionada Argentina y Tholomeo, por la mucha familiaridad y conversacion que se tuvieron, sin tener respeto al deudo que ellos pensaban tener, se ayuntaron los dos, del cual ayuntamiento se hizo ella preñada.«[1]

»En esta coyuntura, Marco Cesar vino de Atenas[2] con gran cantidad de dineros, que en sus tratos y mercaderias habia ganado, para pagar a todos sus deudores; y trajo consigo a Tholomeo, el cual pensaba que su hijo fuese; y visitandose él y Cosme Alexandrino, trataron casamiento de Argentina con

1) »Tholomeo, hijo de Marco Cesar, que estava en casa de Cosme Alexandrino, habiase ya juntado con Argentina, y la tenia preñada.«

2) En la comedia de Alonso de la Vega, en lugar de *Atenas* se pone *Florencia*.



Tholomeo ateniense, que ansi se llamaba por haberse criado en Atenas. Los padres contentos, y dadas las manos, suplicó Marco Cesar a Cosme Alexandrino, que estuviese el negocio secreto, entre tanto que volviese de cierto camino que habia de hacer.«

»Pues como Argentina en este entretenimiento se viese preñada y desposada, dando parte dello a su tan querido Tholomeo, hallose el triste mancebo tan atribulado, que no tuvo otro remedio sino irse aborrecidamente de casa de Cosme Alexandrino, dexando encomendada Argentina a una parienta suya, en que, en ser nacida la criatura, secretamente le diese recaudo; y él como culpado que se pensaba ser por haberse ayuntado con su hermana, no lo siendo, se fue a las sierras de Armenia para aconsejarse con fray Guillermo, y recibir la penitencia de su mano: el cual, como ama que le habia sido, y por la confesion que hizo, luego le conoció, y disimuladamente le dió una sotil penitencia, dandole acogimiento en su ermita. Viniendo a parir la congojada y triste Argentina, sin haber nadie sentimiento, no fue tan secreta en este negocio, que al sacar la criatura una moza de casa lo hubo de sentir Cosme Alexandrino; y por alli vino a saber de quién y cómo se habia engendrado. El cual, airado de semejante caso, mandó a Blas Carretero, un criado de quien mucho se fiaba, que vista la presente tomase aquel niño y le echase en el rio de Armenia. Sabido por Argentina su madre el cruelisimo mandado de su padre Cosme Alexandrino, por ruegos y promesas que hizo a Blas Carretero, lo inducić á que le echase en las sierras de Armenia con cierto joyel que le puso al cuello.«

»Echado el niño, hallole fray Guillermo entre unas matas, el cual llevó a su ermita, y a ciertos pastores con leche de ovejas y cabras mandó que lo criasen.«

»Argentina, alcanzando a saber a cabo de dias que su amado Tholomeo hacia penitencia en las sierras de Armenia, se fue derecha allá escondida y secretamente, y venida a los pies de fray Guillermo, conocida la inocencia de su pecado, y de como, por las señas que ella dió, el niño que se criaba era su hijo, se dió a Tholomeo y a ella a conocer, dándoles

clara y distinta razon como no eran hermanos, ni por tal se tuviesen, y que el hijo suyo ella lo tenia bien guardado, y que diesen a Dios loores y gracias de todo, pues en tan buen puerto habian aportado, y que les suplicaba de su parte, que se fuesen juntamente con ella a casa de Cosme Alexandrino, porque sabiendo el caso como pasaba, no dexaria de tener por bien que se efectuase el matrimonio de los dos, y haber todos cumplido perdon; entonces aderezaron su partida.«

»Como Marco Cesar viniese a pedir la palabra á Cosme Alexandrino, que le diese a Argentina por mujer de su hijo ateniense, y no la hallase, era tanta la contienda de los dos que no habia quien los averiguase. En esto allegó fray Guillermo diciendo: »paz, paz, honrados señores, y Dios sea con ellos; sosiéguense y diganme, por caridad, si son servidos, que podrá ser que yo sea el remedio con que se atajen sus tau trabadas y marañadas pendencias.«

»Callando todos, mandaronle que prosiguiese, el cual dixo ansi: »Señor Cosme Alexandrino, tu hija Argentina y Tholomeo baxo de mi poder y dominio están, y el niño que mandastes echar en el rio tambien; no te fatigues, que sin perjuicio de tu honra, ni ofensa de Dios, pueden ser casados, porque Tholomeo, el cual piensas que es tu hijo, no lo es, sino aqui de Marco Cesar, y el de Marco Cesar es el tuyo; y porque credito me des a ello y tú quedes satisfecho de lo propuesto, has de saber que yo soy Pantana, mujer de Blas Carretero, que tuve por bien de trastrocaros de hijos al tiempo que deshicistes la compañia, porque los niños, siendo tú prospero, fuesen bien librados; y si desto que hice te parece que merezco culpa, te suplico que me perdones, y asimismo me lo alcances de mi marido. Concediendoselo, y venidos Argentina y Tholomeo en su presencia, fueron muy bien recibidos, y los padres muy contentos y alegres que fuesen casados, y asi se hicieron las bodas muy solemnes y regocijadas, como a sus estados y honra pertenecia.«

Comparado este relato con la fábula dramática de Alonso de la Vega, se ve que son comunes á ambos los personajes de Cosme Alexandrino y Marco César, Argentina, los dos



Tholomeos y Blas Carretero: que son comunes tambien los principales incidentes, es á saber el trastrueco de los dos niños y la brutalidad del incesto que creen consumar Argentina y el Tholomeo hijo de Marco César. En la comedia hay de más un *simple* llamado Torcato, un nigromante, el rufián Robledillo y la moza Cristinica, á los cuales hay que añadir, como interlocutores sobrenaturales, Febo y Cupido, Orfeo y Medea, el endriago y un diablo á quienes evoca el nigromante. En cambio suprime el importante personaje de la nodriza Pantana, convertida en ermitaño, que sirve en Timoneda para dar al cuento un desenlace facil é ingenioso. La *patraña* de Timoneda, aunque muy extravagante, no sale de los límites de la realidad: pero eso sin duda no satisfizo á la fantasia descabelladamente novelesca de Alonso de la Vega, é introdujo la figura del nigromántico, á quien Tolomeo acude para que asista á su hermana en el parto, y estorbe sus desposorios con el otro Tolomeo. El nigromante, que lo es de verdad y no un charlatán cómico como en el Ariosto, y en sus imitadores españoles Timoneda y Sepúlveda, averigua por medio de sus diabólicas artes cuanto hay que averiguar, hace sus exorcismos y conjuros en escena, y desenlaza á gusto de todos la disparatada farsa, cuya acción en las últimas escenas se transporta á los montes de Armenia. Una sola novedad de buen efecto dramático introdujo Alonso de la Vega, en medio de tal cúmulo de disparates: la escena en que el segundo Tholomeo penetra en el vergel de la casa de Argentina y oye de los propios labios de esta (engañada por la semejanza prodigiosa de los dos galanes) la confesión de su deshonra. En esta escena ingeniosa, aunque rápidamente bosquejada, se ve la mano del hombre de teatro, y no desentona en ella la figura del rufián cobarde Robledillo, trasunto de los Centurios, Brumandilones y Escaliones de las Celestinas, ó más bien de los Vallejos, Gargullos y otros personajes tales del teatro de Lope de Rueda, que sobresalía mucho en la representación de este género de papeles, según declara Cervántes.

Pero Alonso de la Vega, que alguna vez imita á Lope de Rueda en lo bueno, con más frecuencia le sigue en sus descar-



ríos y faltas de gusto. El nigromante de la Tolomea está servilmente copiado del hechicero granadino Muley Bucar, que en la comedia *Armelina* pronuncia un espantoso conjuro y hace salir á Medea de los infiernos para descubrir el paradero de una niña. Si en la comedia de Alonso de la Vega aparecen Febo y Cupido, tambien en la de Lope de Rueda hay una aparición de Neptuno, que sale del mar para contener á una doncella desesperada, é interviene como padrino en las bodas de la hija de un herrero. Ambas piezas pueden tenerse por las más antiguas de magia que hay en nuestro teatro.

Fuera de algunos rasgos cómicos puestos en boca de los personajes secundarios, nada se encuentra en la *Tholomea* que merezca perdón ni excusa. Alonso de la Vega se dió toda la maña posible para estropear un cuento que ya en su orígen era vulgar y repugnante. No le tomó seguramente del *Patrañuelo,* obra impresa despues de su muerte, y además en el mismo *Patrañuelo* se cita la comedia, lo cual prueba que estaba escrita antes. Pero la identidad de los nombres y aun de algunas frases entre Timoneda y Alonso de la Vega indica que trabajaron sobre un modelo común, que fué sin duda algún cuento italiano. Timoneda, según su costumbre, debió de traducirle poco menos que á la letra: Alonso de la Vega le dramatizó más libremente. Pero esta fuente remota no he podido descubrirla hasta ahora, aun despues de haber recorrido todos los *novellieri* de que Timoneda entresacó el suyo: Boccaccio, las *Cento Novelle Antiche*, Masuccio Salernitano, el *Pecorone,* Sabadino degli Arienti, Bandello, Sercambi, Malespini, Straparola. Espero que otro investigador será más afortunado.

Lo que complica más la indagación es acaso la misma vulgaridad del recurso escénico de los dos parecidos, que viene rodando por todos los teatros del mundo desde los *Menechmi* de Plauto, trasplantados ya de la comedia griega. Lope de Rueda, en quien tenia puestos constantemente los ojos Alonso de la Vega, le habia repetido dos veces, aunque con hermanos de sexo distinto, en la *Comedia de los Engañados* y en la *Medora,* añadiendo en esta el trueque de los dos niños en la cuna, que tomó de la comedia italiana *La Cingana,* y que debe

de proceder de algún cuento popular, puesto que le vemos reaparecer en *El Trovador* de mestro gran poeta romántico García Gutiérrez que probablemente no había leido la *Medora,* ni mucho menos la rarísima comedia de Arthemio Giancarli.

La segunda composición dramática de Alonso de la Vega, dividida en ocho escenas como la primera, lleva el pomposo título de *Tragedia Seraphina*[1], sin duda por terminar con el suicidio de los dos principales personages, Serafina y su amante Atanasio. El principio de la obra tiene trazas de estar tomado de algún cuento italiano: lo restante es un embrollo fantástico, con mezcla de mitológico y pastoril, que puede creerse nacido de la extravagante imaginación de nuestro poeta, el cual nos informa asi de los antecedentes de la fábula:

»En la ciudad de Nápoles (muy magníficos señores) había un rico labrador llamado Alberto Napolitano, el cual grande amistad tenia con un caballero mancebo que en la Corte Romana residia. Este caballero tenia amores con una matrona romana, y hubo en ella una hija. Vino á ser, que privó tanto con el Papa, que le hizo Cardenal, y grande allegado suyo. Como él se viesse tan rico, y en estado tan prospero, y la hija (que la tragedia, Serafina la llama) fuesse de edad de ser casada, determinó, por su dote (a dinero) comprar le el Condado de Sancta Flor: y assi lo hizo. Fue Dios servido de llevar el Cardenal desta presente vida, y dexó por su testamentario a este amigo suyo que en Napoles dicho tengo que residia. Como la donzella fuesse muy hermosa, y el dote fuesse tal, offrecieronse al casamiento dos grandes Principes de Italia, entre los cuales muchas guerras y diferencias habia cada dia. La matrona romana, madre desta doncella, por escusar las guerras que habia, determinó de ausentar les la doncella, y enviar la a Napoles en casa deste Alberto Napolitano, para que alli secreta y encubierta la tuviesse. Este Napolitano tenia en casa un hijo llamado Marco Athanasio, el cual se enamoró

1) No ha de confundirse con otras piezas del mismo título, tales como la *Comedia Seraphina* de Torres Naharro (en verso) y la monstruosamente obscena Comedia *Seraphina* (en prosa) impresa en Valencia, 1521, juntamente con la *Thebaida* y la *Hipólita*, todas de autor anónimo.



desta donzella. La donzella soñó una noche que habia de ser casada con el mas lindo hombre del mundo. No faltó quien le dixo que el mas lindo hombre era el Amor. De aqui pende nuestra tragedia y marañosa trapaza: lo que adelante succederá, delicada y gustosamente lo verán.«

La idea ciertamente poética de la doncella enamorada del Amor podía haber conducido á una bella fábula, que fuese como el reverso del mito de Psiquis, pero tales delicadezas y profundidades estaban vedadas al pobre numen de Alonso de la Vega, que apenas acierta á sacar partido de un dato tan lindo, y le *contamina* torpemente con el trivial enredo cómico del cofre robado por Atanasio á su padre. No falta un nigromante análogo al de la *Tolomea*, para declarar el sueño de Serafina. Los demás personajes episódicos, el simple Talancón, la moza Mari Marta, animan el diálogo con cierta alegría y ligereza entremesil, que algo tiene del buen sabor de los picantes diálogos de Lope de Rueda, si bien á razonable distancia, porque el chiste en Alonso de la Vega es mucho menos vivo y espontáneo, y las situaciones de bajo cómico están traidas por los cabellos. Así y todo, las simplezas del bobo, que cual otro Fr. Junipero, echa enteras y con pluma las gallinas á la olla, entretienen más que la parte romántica de la obra, aunque no falten en ella motivos poéticos que hubieran podido prosperar en manos de otro autor más habil é ingenioso. La aparición de los dos gentiles caballeros de la antigüedad Paris y Narciso, á quienes desdeña la enamorada del amor; el encuentro con los salvajes de la floresta solitaria; la catástrofe de los dos amantes, á la cual presta vago hechizo aquella canción que suena á lo lejos:

Herida cayó la cierva
En la floresta
En la floresta;

encierran sin duda un germen de drama lírico y fantástico, pero nuestro representante se encarga de desvirtuar todo efecto trágico con una escena en ecos, y con las insufribles sandeces é impertinencias que pronuncia el bobo en el desenlace.

Muy superior á las otras dos comedias de Alonso de la Vega, á lo menos por el interés novelesco del argumento y por la relativa sensatez con que está tratado, es *La Dnquesa de la Rosa.* Una de las consejas más vulgarizadas en la Edad Media, uno de los tópicos más frecuentes en la poesía caballeresca degenerada, fué el de la falsa acusación de una princesa salvada de la hoguera por el denuedo de un paladín, que suele disfrazarse de monje y confesar á la heroina para cerciorarse de su inocencia. Sin salir de España tenemos tres ó cuatro leyendas análogas: la de la emperatriz de Alemania y el conde de Barcelona en la Crónica de Desclot; la de la duquesa de Lorena amparada por el rey Don Rodrigo, en la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral, que todavía repitió la misma situación aplicándosela á la princesa doña Luz y á su encubierto esposo Don Favila; la defensa de la sultana de Granada por cuatro caballeros cristianos en las *Guerras civiles* de Ginés Pérez de Hita.[1]

Pero no de ninguna de estas leyendas, ni tampoco de la antigua Historia de la Reyna Sevilla[2], donde hay una situación análoga, se valieron Alonso de la Vega y Juan de Timoneda,

---

1) Entre las variantes del mismo tema fuera de España, la más célebre, y la que al parecer debe considerarse como matriz de todas las restantes, es la del Conde de Tolosa, que ha ilustrado con su habitual maestría Gaston Paris (*Le Roman du Comte de Toulouse,* en los *Annales du Midi*, t. XII, 1900). Creo, como él, que la leyenda vino de Provenza, porque allí tiene un fondo histórico, y en Castilla y Cataluña no, pero hasta ahora el texto más antiguo que la consigna en cualquier literatura es el del Arzobispo D. Rodrigo, anterior casi en medio siglo á la *Chrónica General.* Á ella sigue en antigüedad la de Desclot, que es de fines del siglo XIII. — En la *Rosa Gentil* de Juan de Timoneda hay un romance juglaresco »de como el conde don Ramon de Barcelona libró a la emperatriz de Alemania, que la tenian para quemar« (nº 162 de la *Primavera* de Wolf). De la *Crónica* fabulosa *del rey don Rodrigo* se sacó un *Romance de la duquesa de Lorayna* (nº 582 del *Romancero* de Durán).

2) Ya á fines del siglo XIV ó principios del XV había sido puesto en castellano el *Noble Cuento del Emperador Carlos Maynes de Rroma e de la buena Emperatriz Sevilla*, que Amador de los Ríos publica en el tomo 5º de su *Historia de la literatura española* (pp. 344—391) conforme á la lección de un códice escurialense, que difiere mucho de la *Historia*



que compuso sobre el mismo argumento su *Patraña sétima*. Uno y otro tuvieron por texto la novela 44, parte 2ª de las de Mateo Bandello, titulada *Amore di Don Giovanni di Mendozza e della Duchessa di Savoja, con varii e mirabili accidenti che v' intervengono.*[1] Bandello pone esta narración en boca de su amigo el noble milanés Filipo Baldo, que dice habérsela oido á un caballero español, cuando anduvo por estos reinos.[2] El relato de Bandello es muy largo y recargado de peripecias, que en parte suprimen, y en parte abrevian, sus imitadores españoles. Uno y otro cambian el nombre de Don Juan de Mendoza, acaso porque no les pareció conveniente hacer intervenir un apellido español de los más históricos en un asunto de pura invención, escrúpulo que no hubiera tenido Lope de Vega. Timoneda le llamó el Conde de Astre, y Alonso de la Vega el infante Dulcelirio de Castilla. Para borrar todas las huellas históricas llamaron entrambos duquesa de la Rosa á la de Saboya. Uno y otro convienen en suponerla hija del rey de Dinamarca, y no hermana del rey de Inglaterra, como en Bandello. De los nombres de la novela

---

de la Reyna Sebilla, impresa en el siglo XVI (Sevilla, 1532, Burgos, 1551). Uno y otro se derivan remotamente de un mismo poema francés, que también sirvió de base á un libro popular holandés, según resulta de las investigaciones de Wolf (*Ueber die wiederaufgefundenen Niederländischen Volksbücher von der Königin Sibille und von Huon von Bordeaux*, Viena, 1857).

1) *Novelle di Matteo Bandello . . . . Volume Sesto.* Milan, 1814, pp. 187—245. — Algunas de estas novelas, entre ellas la de la Duquesa de Saboya, se tradujeron al castellano en el siglo XVI: »— *Historias tragicas exemplares, sacadas de las obras del Bandello Verones. Nueuamente traduzidas de las que en lengua Francesa adornaron Pierres Bouistau, y Francisco de Belleforest . . . . Año 1589 . . . . En Salamãca, por Pedro Lasso impressor.* PP. 136—164. *Historia Sexta. De como una Duquesa de Saboya fue accusada falsamente de adulterio por el Conde de Pancaller su vasallo. Y como siendo condenada á muerte, fue librada por el combate de Don Juan de Mendoça, cavallero principal de España. Y como despues de muchos successos se vinieron los dos á casar. Repartese en doze capitulos.*«

2) »*Vi narrerò una mirabile istoria che già da un cavaliere Spagnuolo, essendo io altre volte in Spagna, mi fu narrata.*«

de este, Timoneda conservó únicamente el de Apiano, y Alonso de la Vega ninguno.

Timoneda hizo un pobrísimo extracto de la rica novela de Bandello: omitiendo el viaje de la hermana de Don Juan de Mendoza á Italia, la fingida enfermedad de la duquesa, y la intervenicón del médico, dejó casi sin explicación el viaje á Santiago: suprimió en el desenlace el reconocimiento por medio del anillo, y en cuatro líneas secas despachó el incidente tan dramático de la confesión. · En cambio, añadió de su cosecha una impertinente carta de los embajadores de la duquesa de la Rosa al rey de Dinamarca.

Alonso de la Vega, que dió en esta obra pruebas de verdadero talento, dispuso la acción mucho mejor que Timoneda y que el mismo Bandello. No cae en el absurdo, apenas tolerable en los cuentos orientales, de hacer que la duquesa se enamore locamente de un caballero á quien no había visto en la vida y sólo conocía por fama, y emprenda la más desatinada peregrinación para buscarle. Su pasión no es ni una insensata veleidad romántica como en Timoneda, ni un brutal capricho fisiológico como en Bandello, que la hace adúltera de intención, estropeando el tipo con su habitual cinismo. Es el casto recuerdo de un inocente amor juvenil, que no empaña la intachable pureza de la esposa fiel á sus deberes. Si emprende el viaje á Santiago, es para implorar del Apóstol la curación de sus dolencias. Su romería es un acto de piedad, es el cumplimiento de un voto, no es una farsa torpe y liviana como en Bandello, preparada de concierto con el médico, valiéndose de sacrílegas supercherías. Cuando la heroina de Alonso de la Vega encuentra en Burgos al infante Dulcelirio, ni él ni ella se dan á conocer: sus almas se comunican en silencio, cuando el infante deja caer en la copa que ofrece á la duquesa el anillo que había recibido de ella al despedirse de la corte de su padre en días ya lejanos. La nobleza, la elevación moral de esta escena honra mucho á quien fué capaz de concebirla en la infancia del arte.

Y como lo bien pensado y sentido sude expresarse bien, no es maravilla que esta última composición dramática de Alonso

de la Vega (que suponemos última hasta en orden de tiempo) esté mejor escrita que las otras dos, »por gentil y delicado estilo compuesta«, como dice su autor.[1] La parte cómica vale poco, y densentona del conjunto artístico. Son figurones muy gastados ya en las primitivas farsas de nuestro teatro: el portugués enamorado, que recuerda otra análoga caricatura de Diego de Negueruela[2] en su *Ardamisa*, el bobo Tomé Santos, el rufián cobarde, que aquí se llama Bravonel. Tampoco ofrecen gran novedad el pedante bachiller Valentín, que habla en la misma jerga que los nigromantes de las dos piezas anteriores, y su criado nada lerdo Tostadillo, que parece de la progenie de Lázaro de Tormes.

En cambio la parte novelesca de la obra no sólo es interesante en sí, sino que está presentada con cierta habilidad é instinto dramático. Á veces recurre el autor, como lo había hecho Gil Vicente, al manantial siempre vivo de la poesía popular, y repite los cantos de los romeros de Santiago:

¡O qué de perdones traygo
De Sanctiago, de Sanctiago!

Sanctiago patron de España
Nos guia y nos acompaña,
Y es su grandeza tamaña
Que hasta en moros haze estrago,
De Sanctiago, de Sanctiago
— — — — — — — — — —

Afuera, pesares, fuera,
Nadie se fatigue y pene,
Pues que la linda romera
Ya de Sanctiago viene
— — — — — — — — — —

1) Entre las novedades de esta pieza puede contarse el empleo de figuras alegóricas: el Consuelo, la Verdad, el Remedio, que vienen á consolar en la prisión á la Duquesa. Por este ejemplo, entre otros, se ve que no tuvo razón Cervántes al decir en el prólogo de sus *Comedias:* »Fuí el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, *sacando figuras morales al Theatro,* con general y gustoso aplauso de los oyentes«.

2) *Farsa llamada Ardamisa.* Reimpresa por L. Rouanet en la *Bibliotheca Hispanica*, 1900.



Otra feliz y oportuna intervención de la música tenemos en el triste cantar que oye la duquesa desde la torre donde está encerrada aguardando la hora del suplicio:

¡Ay de tí, triste Duquesa,
Ay de tí!

¡Ay duquesa lastimada,
De las más tristes quo ví,
Sin culpa te tienen presa,
Pues culpa en tí no sentí,
Ay de tí!

Sin culpa te tienen presa,
Pues culpa en tí no sentí,
Cautelosamente mueres
Si Dios no vuelve por tí,
Ay de tí!

— — — — — — — —

Á los prestigios de la música se unía la pompa del espectáculo, que era la mayor que podía imaginarse en época tan ruda: la duquesa lamentándose desde las almenas de la torre el duque y el mayordomo entrando en el palenque armados de punta en blanco: la guardia de alabarderos que conduce á la heroína al pié de la hoguera, mientras suenan los roncos pregones que anuncian la sentencia: la súbita aparición del caballero vengador y la muerte del felón y alevoso: un escenario casi idéntico al que puso Zorrilla en el último acto de *El Caballo del Rey Don Sancho.*

Aun el mismo Moratín reconoce, en medio de sus preocupaciones clásicas, que »los que no gustan de fábulas sencillas y prefieren el género romancesco, lleno de situaciones tan inesperadas como imposibles« pueden hallar en esta comedia todo lo que apetecen.[1] Es, en efecto, un drama caballeresco, una comedia heróica, del corte de las de Lope de Vega, salvo el estar escrita en prosa; y por ella más que por las otras

1) El mismo Moratín, aunque justamente severo con las demás piezas del teatro de Alonso de la Vega, elogia el estilo fluido y elegante del ingenioso *introito* de esta comedia. Es un coloquio pastoril en prosa, del género de los de Lope de Rueda.



dos merece ser contado Alonso de la Vega entre los precursores de aquel inmortal dramaturgo. Ni Lope de Rueda ni Juan de Timoneda cultivaron este género. Para encontrar muestras de él hay que llegar al sevillano Juan de la Cueva, y á los valencianos Cristóbal de Virués y Micer Andrés Rey de Artieda, que á fines de aquel siglo hicieron triunfar una especie de tragicomedia lírica, medio clásica, medio romántica, en la cual se incorporaron ya elementos históricos y tradicionales, preparando así el camino para la forma definitiva del drama español, tal como salió de manos de Lope de Vega. En el mar de su poesía se perdieron, como tributarios humildes, todos estos ríos de tan limitado curso, y nadie pudo discernir ya el color ni la calidad de sus aguas.

Santander, 1° de Agosto de 1905.

ERRATA.

p. 4 l. 2: Vega
,, 5 ,, 3: nueuamente
,, 5 ,, 6: signientes
,, 5 ,, 11: carretero
,, 5 ,, 26: tomaua
,, 6 ,, 3: estaua
,, 6 ,, 23: para
,, 7 ,, 1: candalosa
,, 7 ,, 24: llaues
,, 9 ,, 5: Ja
,, 9 ,, 8: recando
,, 10 ,, 1: vn
,, 10 ,, 28: Tú
,, 12 ,, 5: sauanas
,, 12 ,, 24: los
,, 12 ,, 25: pluguiera
,, 13 ,, 8: Abranuncio
,, 15 fin: quiero
,, 16 l. 8: tuuiesses
,, 16 ,, 19: couardia
,, 17 ,, 20: estaua
,, 18 ,, 2: hauía
,, 19 ,, 19: encargado
,, 20 ,, 11: deue
,, 22 ,, 15: lleuar
,, 22 ,, 26: lleuo
,, 23 ,, 15: aunque
,, 26 ,, 12: aun
,, 28 ,, 29: sus
,, 29 ,, 8: gualardona
,, 29 ,, 16: Pluguisse
,, 30 ,, 2: pluguiera
,, 31 ,, 17: asno
,, 31 ,, 27: deue
,, 32 ,, 22: nuestros padres
p. 33 l. 7: Cosme
,, 36 ,, 29: niño
,, 36 ,, 33: viuido
,, 37 ,, 29: Lo
,, 38 ,, 5: Alonso
,, 39 ,, 4: las
,, 39 ,, 7: Talancon
,, 40 ,, 18: quietud
,, 41 fin: recando
,, 44 l. 18: nos
,, 44 ,, 25: Talancon
,, 46 ,, 9: sin
,, 47 ,, 10: Marimarta
,, 49 ,, 22: soñaua
,, 51 ,, 3: bouazo
,, 51 ,, 21: no
,, 53 ,, 5: angusties
,, 54 ,, 23: momento
,, 59 ,, 16: recando
,, 59 ,, 29: bouos
,, 59 ,, 32: ayuda
,, 60 ,, 6: Saluages
,, 60 ,, 9: encreyente
,, 60 ,, 16: no
,, 60 ,, 20: lleuar
,, 60 ,, 33: dineros
,, 62 ,, 13: pensaua
,, 63 ,, 27: vnos
,, 64 ,, 13: nido
,, 65 ,, 25: captiua
,, 66 ,, 5: ninguna
,, 66 ,, 24: delante
,, 76 ,, 2: su
,, 77 ,, 7: abundosa.

¶ Las tres famosissimas Comedias del Illustre Poeta/y gracioso representãte Alonso de la Vega. Agora nueuamente sacadas a luz por Joan Timoneda.

En el Año.
1566



Con Priuilegio Real por quatro años.

¶ Vendense, en casa de Joan Timoneda.

(Al fin, en el reverso de la última hoja:)

¶ Impressas en la ciudad de Valencia.
Año.
1566

Summma del Priuilegio.

El Rey, y por su Magestad

Don Joan Lorenço de Vilarrasa, Cauallero, y consegero del consejo de su real Magestad, trayendo bozes de general gouernador, y teniente de Visorrey, y capitan general del reyno de Valencia, concede gracia y priuilegio a Joan Timoneda librero, por tienpo de quatro años para las presentes Comedias de Alonso de la Vega: y que otra persona no las pueda imprimir, si no el tan solamente, o quien su poder tuuiere, ni traher impressas de reynos estraños. I quien lo contrario hiziere, mandamos, y queremos que la tal persona, o personas pierdan todos los libros que huuieren impresso, o hecho imprimir, y los moldes con que se imprimieron: y mas que sea caydo en pena de diez ducados por cada vez que lo contrario hiziere, repartidos segun en el original mas largamente se contiene.

Don Joan Lorenço de Vilarrasa.

¶ Epistola de Joan Timoneda al pio Lector.

No por via de presumpcion/ y jactancia (hermano Lector) ni mostrarme reprehensor de obras agenas/ si no por ser mi arte librero y buscar/ sin perjuyzio de nadie de do me pueda resultar alguna ganancia/ he querido (con mi poca abilidad/ y pobre caudal) sacar aluz/ y poner en el molde de la emprenta estas tres presentes Comedias del Illustre Poeta/ y gracioso representante Alonso de la Vega/ con toda la perfeccion que ha sido possible: dichas/ la Tholomea/ y la Seraphina y la de la Duquesa de la Rosa/ las quales te supplico que las acceptes con aquella voluntad que el Auctor las compuso/ y mi mano te presenta. Et.

Vale.

Soneto de Joan Timoneda.

¶ En vna Nega vi que concertauan
tres Nimphas tres coronas de mil flores,
Poetas, Rescitantes, y Oradores
de aquestas tres coronas coronauan.
Muy pocos dos coronas alcançauan:
en esto vi assomar puesto entre auctores
Alonso accompañado de cantores,
y a este tres coronas le assentauan.
Alonso de la Vega ya salido
de mano de las Nimphas coronado:
en Corte essecutaua sus desseos.
Despues en allegarse a Turia, ha sido
lo que mas y mejor nos ha mostrado
Duquesa, Seraphina, y Tholomea.

¶ Comedia llamada Tholomea, muy apazible y graciosa, agora nuenamente compuesta por Alonso de la Vega, en la qual se introduzen las personas sigmentes.

Cosme Alexandrino mercader. | Marco Cesar mercader.

Tholomeo, hijo de Marco Cesar. | Torcato simple. | Argentina dama.

Christinilla moça. | Nigromante doctor. | Blas canetero viejo.

Tholomeo, hjo de Cosme Alexandrino. | Robledillo rufo de Tholomeo.

Indriago animal. | Phebo, y Cupido. | Diablo. | Orpheo, y Medea.

¶ Argumento del Auctor.

EN la ciudad de Alexandria (muy magnificos auditores) hauia dos mercaderes, el vno llamado Cosme Alexandrino, y el otro Marco Cesar. El Marco Cesar, tenia vn hijo: y Cosme Alexandrino, vn hijo, y vna hija dicha Argentina. Estos dos hijos fueron criados por vna ama, la qual a drede los trastrocó, que dio a cada qual padre el que no era su hijo: y fueron llamados los dos por vn nombre, dichos Tholomeos. Semejaronse tanto en estatura, y gesto, que qualquier que los vehia, tomana el vno por el otro. Allegando se a hedad de casarse, el Marco Cesar, pensando que era su hijo el que tenia, trató casamiento, para que casasse con Argentina, hija

de Cosme Alexandrino: y por ser le forçado de yr a Florencia, dieronse los viejos, tan solamente las manos. Tholomeo, hijo de Marco Cesar, que estana en casa de Cosme Alexandrino, hauia se ya juntado con Argentina, y la tenia preñada. Ella de pensar que de su hermano (no lo siendo) se hauia empreñado, y que de otra parte el casamiento estaua effectuado con Tholomeo de Marco Cesar, no sabía que medio se tomasse. Al fin (si estan atentos vuestras mercedes) veran como pare, y en quantos infortunios se vee el pobre niño, y de que arte, y suerte se viene a descubrir cuyo hijo es cada vno, con lo de mas que la Comedia pretende representar delante tan agradescidos señores. I queden con Dios.

¶ Fín del Argumento.

¶ Scena primera.

Interlocutores.

Cosme Alexandrino mercader.	Marco Cesar mercader.
Tholomeo hijo de Marco Cesar.	Torcato simple.

Cos. ¶ Señor Marco Cesar, por ser quien vos soys, y la mucha amistad antigua que nos hauemos tenido, yo concedo en lo que me pedis, y digo que a mi hija Argentina hos dare pare muger de vuestro hijo Tholomeo, con los veynte y cinco mil ducados en él dote prometidos, con tal condicion, que a vuestro hijo le doteys en los doze mil ducados, que dezis que tiene, porque nuestra confederacion sea para mas honra de todos.

Ma. Señor Cosme Alexandrino, la merced y honra en este negocio, yo la rescibo: y digo, que si necessario fuere, los dotaré de toda mi hazienda, para que su trato sea

mas candaloso, porque yo no teniendo otro hijo, para el es todo, y el ha de ser el señor dello, y gouernalle.

Cos. Al mancebo, señor Marco Cesar haueys le dado parte deste negocio?

Ma. Si señor, guarde nos Dios: el ha que está en Athenas estudiando diez años y a sola esta causa le hize venir a mi presencia.

Cos. Que aqui está en la ciudad?

Ma. Si señor, seys dias haura mañana que llegó.

Cos. Desso me plaze por cierto.

Tor. Señora, dize señor.

Cos. Que ay?

Tor. Digo, que dize señora Argentina, que vuestra merced, que la señora, vala me Dios si tengo de acertar oy: es, qué cargo le ha dado en esta casa a Blas Carretero?

Cos. Que tenga cuydado de abrir y cerrar las puertas desta casa.

Tor. Assi: que si le hauia hecho portero?

Cos. No te digo que si.

Tor. Pues que me dé a mi otra dignidad.

Cos. Qué dignidad quieres?

Tor. Caxero.

Cos. De qué caxero?

Tor. Que me entregue las llanes de la caxa del pan, porque por dieta le haga perder el argullo que tiene aquel mal viejo.

Cos. Anda, que entregar se te han.

Ma. Señor, quiere gozar de la vista de mi hijo, y nueuo desposado?

Cos. Querria.

Ma. Pues veys le do viene.

Cos. Qual?

Ma. El que hazia nosotros camina.

Cos. Este mi hijo es, qué dezis señor?

Ma. Por cierto que si es el mio, bien lo conosceys.

Cos. Bueno está esso, pues llamaldo y vereys como es mi hijo, y no el vuestro.

Ma. Que me plaze. Ha hijo Tholomeo.

Tho. Qué manda, señor padre?

Cos. Sancto Dios, en verdad que se paresce a mi hijo como si el proprio fuera.

Ma. Assi.

Cos. Digo que en mi vida vi cosa mas parescida: y que Tholomeo se llama vuestra merced?

Tho. Para seruirle, señor.

Cos. Yo soy el que tengo de seruir, y huelgo por cierto que hos llameys tambien Tholomeo como mi hijo.

Ma. Parescerse han bien en todo los dos cuñados.

Tho. Y de quien señor padre?

Ma. Vuestro, hijo mio: por que el señor Cosme Alexandrino y yo tenemos concertado de casaros con la señora su hija, paresceahos que será bien?

Tho. Yo señor, como tu lo ordenares sere muy contento, especialmente, que el señor Cosme Alexandrino es persona muy honrada.

Cos. Beso sus manos por ello.

Tho. Yo las de vuestra merced, señor.

Ma. Pues, señor, ello quede desta manera, yo tengo de yr a Florencia forçadamete: y porque esta fiesta se haga mas cumplida, es menester espacio, demonos vuestra merced y yo las manos por ellos, y quando yo sea de buelta se hará el regozijo con mayor autoridad.

Cos. Sea mucho en hora buena, dad acá la mano, que por mi hija Argentina hos doy la mia.

Ma. Yo la mia por Tholomeo mi hijo: y assi por consuegros y hermanos nos abracemos.

Tor. Señor, señor.

Cos. Qué quies?

Tor. Aguige de presto.

Cos. Qué ay en casa?

Tor. Yo se lo dire: como a la borriquilla no le he dado de beuer tres dias ha, por cierto enojo que tomé con ella.

Cos. Assi.

Tor. Desliose, y como yua acedegada, y siendo autorizada

de cabeça, assomosse a la sisterna, y tan mala vez allegó, que se le desuanescio el cuerpo, y çapete dio dentro del agua.

Cos. Aguija presto que no se ahogue.

Tor. Yo no se puede ahogar señor.

Cos. Porque?

Tor. Porque está ya ahogada.

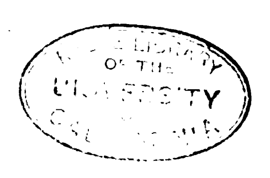
Cos. Anda allá, nescio, que yo quiero ver tu buen recando.

Tor. Vea señor.

Cos. Passe V. M. señor Marco Cesar.

Ma. No haré por cierto, passe el prímero.

Cos. Perdone, señor.



Scena segunda.

Interlocutores.

Argentina dama. — Christinilla moça. — Nigromantico y doctor. — Blas carretero viejo.

Arg. Con razon puede dezir se, que la que es desuenturada, de la vida es enemiga: ay desdichada de ti Argentina, que veniste a enamorar te de tu proprio y carnal hermano: faltaua te en esta vida quien te amasse? y de quien amorosamente requestada fuesses, sin venir a dar tu amor a daquel que por amarle, de padre y madre, y hermanos aborrescida seas?

Chr. Ay señora Argentina, mis albricias no se pierdan, sea para bien el desposorio.

Arg. Desposorio, que sea: y quien es la desposada?

Chr. Quien señora? tu: quien hauia de ser?

Arg. Yo?

Chr. Yo: por vida de mi anima si no lo acabo de dezir, han agora a la mesa mi señor y tu padre Cosme Alexandrino:

y avn dize, que es con vu mancebo el mas gentil hombre que ay en toda esta ciudad.

Arg. Calla, calla chocarrera, que de contino te precias de dezir gracias.

Chr. Gracias señora, tales gracias me acahezcan, ahi me las diessen todas, nunca yo medre si no me huelgo porque al fin nos daras algun dia bueno, de quantos me has dado malos en esta vida.

Arg. Dios me libre que tal casasse.

Chr. Por que señora? has te de emparedar por ventura? casa te, casa te, y anden essos confites, y tanygan essas gaytas, y baylen todas, y Mari Alonsa en medio.

Arg. Hay dexa me por tu vida, no me cuentes hystorias.

Nig. Conjugatum encantamentum, laborare manus meus, solicitabitur, ingorgolita, insita, citatoria immaculata, gramata, hata, que hata, mata, la gata, secundum cestum, cestam, sentenciarum.

Arg. Jesus, y a donde va el señor doctor cargado de candelillas, que no paresce si estantigua de cimenterio?

Nig. Aqui voy, mi señora, a tomar vnos pocos diablos a censo, para passarlos en Estremadura.

Chr. Diablos, señor doctor?

Nig. Sí señora, diablos, diablozicos, encarabaçabitur, tantum, quantum, molejuelas, velas, nouelas, campanillas, cencerrillas, con esquillas, trompetas, dulçaynetas, menestriles, siles, hiles, viles y atabales, tales quales, amica, migagica, cabeça de borrica.

Arg. Fú entiendes lo Christinilla?

Chr. El diablo lo entendera, habla vn latin agerigonçado, que no le basta a entender el faraute (Varaure) Garci Ramirez que sabia todas las lenguas.

Nig. Que no entelexit?

Arg. No en mi consciencia.

Nig. Pues ego dico, predico, que si vuestra merced subida, cahida, y buelta lo de dentro á fuera, quisiesse, y pudiesse ser mí enamorada, seria seruida, querida, amada,

lleuada, preciada de michi, achiqui, finiqui, engurullatis, amatis, mortalitatis, cascale, calendas de todo el año.

Chr. Buena va la donica, a lo que entiendo enamorado deue ser el señor doctor.

Nig. Si señora, enamoradizo perfecto.

Arg. Enamorado, y de qual de nosotras?

Nig. De qual mí señora? de vos, dessotra, de mi de aquella, de qual, por la qual sereys, vereys/ yreys en vida/ podrida/ como mançana carcomida/ cortada/ colgada/ cahida/ conuertida en letras prietas/ Arauigas/ Francesas/ Italianas/ sanas vanas/ ensartanatus/ gatus/ assadura en garauatus.

Arg. O que donosa cosa por mí vida.

Chr. Señora, hagamos vna cosa.

Arg. Que cosa? veamos.

Chr. Que nos assentemos aqui/ y assentar se ha el señor Doctor entre nosotras/ y consejaremos mas a la larga.

Arg. Sentemonos por cierto.

Chr. Siente se, señor Doctor.

Nig. Assentatus estatus.

Chr. Señor doctor haga nos vna merced.

Nig. Yes/ mi señora.

Chr. Que se quite esse bonetico/ y tocalle hemos esta hazaleja en lugar de toca por sí viniere alguien/ piense que es muger.

Nig. Muy bien dize la criada señora/ dotora/ sabidora/ toque/ retoque.

Chr. Quiça se le assienta mal la toca.

Nig. Guarde me dios/ vna estera que me pongan me estará como vn principe principatus.

Chr. Ora señor dotor, por me hazer las mercedes complidas/ que tome esta rueca veamos que maña se da en hilar.

Nig. No no/ esso no/ ego sum dotoratus.

Arg. Que sí, señor Doctor.

Nig. Que no/ y autoritatis mihi?

Arg. Haga lo por amor de mi, senñor doctor.

Nig. Seruitorem vuestre mí señora: por seruir a vuestra merced no ay cosa que no haga: ay como lo hila la mal lograda.

Chr. Hilo yo abultado, señor doctor.

Nig. Deue ser para sananas.

Chr. Hilandero hilandero, con él señora, con él.

Nig. Passo señoras: passo señoras.

Chri. Fuera, fuera el hilandero.

Arg. Dexale, maldita seas, que de contino estas de burlas.

Chr. Ay, la azaleja, y rueca nos lleua, mas no le haze nada, que con el regozijo lo pagó.

Arg. Dexemos las gracias, Christinilla, que no es tiempo dellas.

Chri. Porque no, señora? nunca medre yo si agora que soy moça no me he de holgar: quieres que lo dexe para quando vieja, que me saquen ay al sol con vn arnero?

Arg. Cada cosa para su tiempo, hermana mia.

Chri. Pues qué, has perdido algo, señora?

Arg. Hay de mí sí he perdido, lo que no pienso cobrar.

Chri. Que me maten si no ay alguna carambola: que has, señora?

Arg. Dime/ has visto a mí querido hermano Thólomeo?

Chri. Desde ayer de mañana no lo he visto.

Arg. Hay qué haré? que no descanso sin su vista.

Chri. Esso de la buenos hermanos es por cierto.

Arg. Plugniera a Dios, Christinilla, que nunca él mi hermano fuera.

Chr. No te entiendo/ habla claro.

Arg. Por que su amor de tal manera me ha lastimado/ que apartar me de su vista tan solo vn punto no querria.

Chri. Guarda la cara/ del pie del cabo coixquea mí ama: pues dime, señora/ que le quieres siendo tu hermano?

Arg. Salir de la cadena en que me trahe.

Chr. No digo yo que a mal va este hilado? pues tú amas le?

Arg. Como a mi vida.

Chr. Y el ama te como tu a el?

Arg. Y avn creo que mas.

Chri. Dixe dende: todo esto lo veo matas y por roçar.

Arg. Amiga mia/ los criados/ y criadas leales al tiempo de las necessidades se muestran/ por que te hago saber/ que no solamente nos amamos de voluntad/ si no de obras.

Chr. Arriedro vaya tal ensayo/ como/ esso es possible?

Arg. Es tan possible/ que antes de dos meses mi vientre dara señal.

Chri. Abrenuncio, reniego yo de vientre que da señal.

Arg. Hermana mia, supplico te que por ti no sea descubierta, pues en ti he puesto mí secreto.

Chri. Por cierto, señora, que en tal caso, por mí tu no valgas menos: pero dí me, señora y el negro desposorio que tu padre tiene aplazado, en que parará? veamos?

Arg. Pare en lo que parare, la vida tengo puesta al tamblero, Dios por su misericordia haga lo que por bien tuuiere.

Bla. Ha cuerpo de la madre Verecinta con tanto tris tras como por esta casa anda: andan los gatos en celos? ta, ta, y acá estan las señoretas?

Chri. Pues bien, que ay que estan acá las señoretas?

Bla. Tipi, tipi la melindrosa: que ay que estan acá las señoretas: acostar, acostar en hora mala, y no andar de noche por casa, gru, gru, como chirrion de buellos.

Arg. Passo, passo, Blas Carretero, que estoy aqui yo.

Bla. Assi, assi, que otra bonita Marisanctona, que nunca el diabro la quita de andar de puerta en puerta y de canton en canton, y despues daran la culpa a Blas Carretero que tiene las llaues de las puertas.

Chri. Acaba ya, doy al diablo el viejo gruñidor.

Bla. Mirad la mariçapalos, viejo gruñidor viejo gruñidor: ay alguna musiqueta que aguardar?

Chr. Ay algun viejo que caducar?

Bla. Ay el diabro que os lleue: o hi de pucha que merescias estar pringada como negra.

Chri. Yo pringada, y vos assaeteado.

Bla. Yo assaeteado, zurguinilla, yo assaeteado?

Chri. Sí vos assaeteado y avn encoroçado tambien.

Bla. Encoroçado tambien? aguarda.
Arg. Aguija, Christinilla: alla van, quiero me entrar antes que venga mí padre a las bozes, y me vea.

ℭ Scena tercera.

Interlocutores.

Tholomeo hijo de Cosme Ale. — Nigromantico y doctor.
Tholomeo hijo de Marco Cesar. — Robledillo Rufo.
Argentina dama. — Endriago animal.

Tol. ℭ Señor y amigo la paga (allende del amistad) será como adelante vereys: a mí hermana, ya hos digo que la dexo en dias de parir, supplicohos señor que con vuestra nigromancia me ayudeys para este negocio que entre mi, y mi hermana ay, que no sea descubierto, por que si se sabe, podra ser que vengamos los dos a rescebir muerte.
Nig. Señor Tholomeo, tened en mí tal confiança, que assi en el parto, como en estoruar el desposorio de vuestra hermana, mi nigromancia se experimentará en ello de suerte que a vos hos contente, y ella ninguna pesadumbre resciba.
Tol. Yo lo creo por cierto: pues señor, no es menester mas, yo fio en vuestra merced que lo hará mejor que dize.
Nig. Guarde nos Dios, lo dicho dicho.
Tol. Pues no es menester mas, Dios vaya con el.
Nig. Y el le guarde, y acompañe.
Arg. Es mi querido hermano Tholomeo?
Tol. Es aquel que mas por tuyo, que por suyo se tiene, mi señora.
Arg. Hay hermano mio, que será de mí?

Tol. Lo que de mí fuere, hermana mia: si dios fuere seruido de sacar vuestro parto a luz, embiad la criatura a vuestra tia la priora de sancta Isabel, que ella le dara recado.

Arg. Y el desposorio, como me libraré dél, hermano mio?

Tol. A vn nigromante amigo mio hos dexo encomendada, el hará de suerte que ninguna pesadumbre rescibays.

Arg. Hay, assi lo quiera Dios.

Tol. Lo que haueys de hazer hermana mia, es esto, que pues sabeys que yo no entro en casa de muestro padre, que me proueays de dineros, y de otras cosas, por que las haure menester.

Arg. Yo lo haré assi, hermano mio, y hos prouehere de lo que pudiere.

Chri. Señora Argentina.

Arg. Que quies, Christinilla?

Chri. Mí señora llama.

Arg. Pues a Dios, hermano mio.

Tol. El vaya con vos, y hos consuele.

Tho. Mi padre Marco Cesar, antes que se partiesse á Florencia me dexó desposado con Argentina, hija de Cosme Alexandrino, la qual yo tengo gran desseo de ver: y han me dicho, que aquí en este vergel de su casa se sale a recrear infinitas vezes, yo tengo de procurar de aguardar por aquí, para ver si le puedo hablar: oyes Robledillo?

Ro. Qué es esto? a fuera, mueran los traydores, vayan los arroyos de sangre por essas calles adelante.

Tho. Oye Robledillo: qué hazes?

Ro. Como qué hazes? hago mi oficio.

Tho. Y que officio es el tuyo?

Ro. Qué officio es el tuyo? matar honbres, reñir pendencias, cortar piernas, y braços, atrauessar caras, assolar exercitos, derrocar torres, minar adarues: y sobre todo abrasar el mundo de vanda a vanda por tu seruicio.

Tho. Dios me libre de honbre tan brauo como tu eres.

Ro. Que no es nada esto, para lo que tengo escondido.

Tho. Oye, que no quiere nada desso, si no que soy desposado

con vna donzella, y querria entrar en el vergel de su casa para verme con ella.

Ro. En vergel me pones, da los arboles todos por tresplantados.

Tho. Entiende, que yo no te mando, si no que vengas comigo para que me guardes las espaldas.

Ro. Las espaldas, dalas por bien guardadas, como si las tuniesses dentro de sessenta cofres: y avn, si es menester, a essa donzella que dizes que le cruse aquella cara de vanda a vanda: o que te la hazga de los cabellos, hechandola hasta la region del quemantissimo sol, y que allí se consuma, haré lo, haré lo en vn abrir y cerrar de ojo: no es menester mas.

Tho. No la toques en el pelo de la ropa.

Bo. No? pensé yo que te hazia seruicio en ello.

Tho. Bueno está el seruicio por mi vida, sus, passa.

Ro. Passa tu.

Tho. Passa, ya couardeas?

Ro. Que no es conardia esta, señor, si no que yo guardo espaldas excellentissimamente.

Tho. Anda acá, quedate ahí entre essas ramas, que yo me yre de la otra parte, y mira que no te rebullas.

Ro. Anda, que no ayas miedo: el diablo se rebullira, las hojas que se menean pienso que son ladrillazos que tiran: y sí alguno baxa de arriba, Dios perdone a Robledillo: tomad, por cierto que paresce que abaxan: sí, dicho y hecho: el diablo me mete a mí en estas soçobras: ay que viene, no tengo mejor remedio que tomar este ramo, y poner me lo delante, y con la escuridad, diran, arbol es como los otros, y assí passarán a delante.

Arg. Han se me antojado vnas peras de aquel peral.

Ro. Antojo malo te dé Dios.

Arg. Con que las alcançaré? con esta vara, quiero pegar la candela al arbol.

Ro. Mala pejada te dé Dios, ay que se allega.

Arg. Como huye de mí el arbol! quiero le escalentar por que pegue.

Ro. Fu, fu.

Arg. Ay, el ayre me la ha muerto, pues lleuar tengo peras aunque esté a escuras: hora ver.

Ro. Allá daras, diablo.

Arg. No alcanço, alarguemos el braço.

Ro. Aix, mal ayan las peras, y quien acá me traxo.

Arg. Jesus.

Ro. Palo de ciego.

Arg. Pues en verdad que has de caher.

Ro. Aix, no aguardo aquí mas, dexar me quiero caher en tierra.

Arg. Ay qué tronco tan gruesso, sentarme será mejor encima dél.

Tho. Si tales Rosas lleua el vergel, yo le doy por muy vicioso.

Arg. Hay hermano mio, y por donde has entrado?

Tho. Por las puertas de mi desseo, Reyna mia: qués de mi criado Robledillo?

Ro. Acá debaxo estoy.

Arg. Hay triste!

Tho. No se altere, perla preciosa, que vn amigo mio es, señora.

Arg. Hay que estana sobre él assentada! Hermano mio.

Tho. Mi señora.

Arg. Muy affligida me siento con mi preñado.

Ro. Guarda huera.

Tho. Avn pesaria tal.

Ro. Preñada esta la nouia, no va mas por mí.

Tho. Malo es esso señora, conosceys me?

Arg. No soys mi querido hermano Tholomeo?

Tho. Tholomeo sí soy, mas vuestro esposo, y con sospecha de lo que dezis hos tengo de sacar de casa de vuestro padre, y lleuaros a la mia, sus tira con ella, Robledillo.

Ro. Vaya por essos arrapieços.

Entra vn Yndriago que lo embia el Nigromante, y lleua se Argentina en braços, y cahe Robledillo.

Tho. Jesus, qués esto? descreo de la vida en que biuo: oyes Robledillo? a Robledillo.

Ro. Señor.

Tho. Leuanta, qué hazes muerto?

Ro. Como, qué hazes muerto? hombre soy yo que hania de estar muerto?

Tho. Pues qué hazias en el suelo?

Ro. Diz que, qué hazias en el suelo: andaua en tu seruicio: mal aya yo.

Tho. Pues en el suelo andauas en mi seruicio?

Ro. Sí en el suelo: que como ví que aquella mala vision a tu señora nos quitó de entre las manos: qué hago? vengo y doy con mi cuerpo en el suelo, y embio mi anima por aculla por la otra calle, para que la atajasse.

Tho. A desgarrador, maldito seas de Dios, que nunca hazes cosa bien hecha, anda acá, anda acá, no nos hallen aqui.

Ro. Vamos señor, que ya querria estar cient mil leguas lexos deste vergel: aguijemos, alçemos los pies, no nos alcance algun plantufazo.

ℭ Scena quarta.

Interlocutores.

Argentina dama.	Christinilla moça.	Tholomeo hijo de Marco Cesar.
Tholomeo hijo de Cosme Ale.		Nigromantico doctor.

Arg. ℭ Marauillosamente lo hizo comigo el Nigromante en embiarme aquel Indriago que de las manos de mi esposo me arrebatasse, porque si del vergel me sacara, viniera a noticia de mi padre, y este negocio se viniera a escandalizar, y yo a rescebir mayor daño: oyes, Christinilla.

Chri. Señora.

Arg. Ven acá, toma este porta cartas, y vete a la puerta dela Seo, y alli hallarás a mí hermano y daselo: y dile que yo prouehere de lo que pudiere.

Chri. Assí lo haré señora.

Arg. Pues sabe lo negociar: y dile, que no dexe de visitar me algunos dias, para que con su vista se aparte gran parte de la congoxa que tengo.

Chr. A mí me plaze de hazerlo como lo mandas.

Arg. Pues ve con Dios.

Chr. Y él te acompañe: a donde me porne yo para poder ver bien a Tholomeo? aqui quiero poner me en atalaya que suele acudir infinitissimas vezes.

Tho. Espantado estoy de aquella bestia fiera, y con harto cuydado, en pensar que no aya rescebido algun daño mi querida esposa Argentina, quando del vergel la sacó: aguardar quiero por aquí sí sale alguna gente de su casa, a quien pueda preguntar por ella.

Chr. Para la mí sanctiguada helo aquí donde viene: quiero llamar le, mas con todo aguardar será mejor que se allegue hazia acá.

Tol. O valas me Dios, y quanto ha que de mi Argentina no he sabido, y quan poco cuydado ha tenido de aprouechar me como se lo dexé encargado.

Chri. Mirad por donde boluio, Jesus Jesus helo aculla: qués esto? yo estoy loca, y voy soñando: nunca medre yo si lo puedo acabar de entender, dos hombres tan parescidos en mí vida los ví: a qual dellos he de dar el porta cartas? no sea el diablo que me engañe: hora sus, yo quiero llamar le por su nombre y assí conoscere qual de los dos es. A señor Tholomeo.

Tho. Tol. Quien llama?

Chr. Ojo, ambos responden al chillido.

Tho. Tol. Llama señora, o no?

Chr. Señores por amor de Dios que perdonen mi atreuimiento, que vengo con vn recaudo y no me determino bien aqui: quien conosce de vuestras mercedes a Argentina?

Tho. Tol. Yo.

Chri. Cuya hija es?

Tho. Tol. De Cosme Alexandrino.

Chri. Peor está que estaua, entrambos son a una, a casa me haure de boluer mi porta cartas.

Tho. Tol. Bolued, bolued señora, teneos, no nos dexeys deste arte.

Chri. Yo? si boluere por cierto: conoscenme vuestras mercedes?

Tho. Tol. Yo si.

Chr. Y a mí quien me metio con estos diablos. Cuya soy?

Tho. Tol. De Cosme Alexandrino.

Chri. Muy casera es esta gente, muchos rincones saben de casa, a Dios, a Dios que me mudo.

Tho. Tol. Passo, teneos, señora.

Chr. Tenga hos el demonio.

Tol. Este que se paresce a mí, sin duda, dene ser el desposado de mí hermana Argentina, yo tengo de llamarle por su proprio nombre, y si es él, trabajar de matar le. ola gentil honbre, a gentil honbre.

Tho. Qué manda señor?

Tol. Como hos llamays?

Tho. Tholomeo de Athenas.

Tol. Cuyo hijo soys?

Tho. De Marco Cesar mercadante.

Tol. Assi, pues a vos busco, echad mano.

Nig. Paz, paz.

Tho. Por donde va aquel mal hombre?

Tol. Por donde va aquel traydor?

Nig. Dexaldo vaya, que no tiene culpa, ni meresce pena.

Tol. O señor Nigromante, holgado he de toparos.

Nig. Señor, yo como sabidor de todos estos negocios, he venido a meter paz en todo ello.

Tol. Señor, lo encomendado de mi hermana Argentina hos encargo, por que yo me voy a hazer penitencia del peccado cometido.

Nig. Por cierto señor que me paresce muy bien: y dezidme señor, a donde vays a hazer penitencia?

Tol. A las sierras de Armenia, a biuir aspera y fragosamente.

Nig, Cierto que es lugar aparejado para semejante negocio: pues sus señor, Dios os lleue y trayga con bien, que el preñado de vuestra hermana todo está remediado.

Tol. Tal se confia de vuestra merced, señor.

Nig. No es menester mas, beso las manos de vuestra merced, en esso pierda cuydado.

Tol. Yo las suyas, a Dios.

¶ Fin de la quarta
Scena.

¶ Scena quinta.

Interlocutores.

Argentina dama.	Christinilla moça.	Torcato simple.
Cosme Alexandrino mercador.	Roblèdillo rufo.	Blas Carretero viejo.

Arg. ¶ Christinilla hermana, pues Dios ha sido seruido de sacar me a luz lo que tanto desseaua, bien sabes la casa a do has de hallar a mi hermano Tholomeo, ve y dale esta criatura, a la qual ponga remedio.

Chri. Yo lo haré assí, señora.

Arg. Pues sus, sabe lo hazer, llega te acá, tapa lo bien: hay hijo mio y quan poco he gozado de vuestra vista.

Tor. Oyes Angelina, o Christina, o como diabros te llamaste, cómo se llama el niño que ha nascido en casa?

Chr. Chite.

Tor. Chite se llama? ay algun sancto que se llame sant Chite?

Arg. Hay calla por tu vida, y no seamos por ti descubiertas.

Tor. He diga como se llama.

Chr. Julian se llama.

Tor. Juli que?

Arg. Julian.

Tor. Ha por el jumento de casa me acordaré: al diabro tal nombre tan reuessado.

Chr. Y el diabro truxole a tal tiempo.

Arg. Aguija por esta calle, y guarte de mi padre/ porque es fuera de casa/ no te vea.

Chr. Muy bien, señora.

Arg. Pues ve con Dios.

Chr. Por aquí quero atrauessar por este callejon por yr mas encubierta. Hay, mi señor viene.

Cos. Es aquella Christinilla? si ella es. A mochacha/ Christinilla: qué cuenta haze de mi: rapaza/ mochacha.

Chr. Señor.

Cos. Ven acá: donde vas?

Chr. Aqui voy señor.

Cos. A donde? ven acá.

Chr. He de Dios que luego bueluo/ que me embia mi señora Argentina a llenar vnas rosquillas a la priora de sancta Isabel.

Cos. Assi, pues anda ve y buelue presto.

Tor. Oyes Christinilla/ lleuas a baptizar el niño?

Cos. Qués esso de niño?

Chr. Que no es nada, señor.

Tor. Ha que se rie el chiquillo/ que se rie el chiquillo: helo helo señor.

Cos. O mala hembra/ y qué niño es este señora? cuyo es este mochacho? habla: turbada estás: a donde lo lleuas, trapacera?

Chr. A mi señor Tholomeo lo lleno.

Cos. A tu señor Tholomeo: y para que?

Chr. Es su hijo.

Cos. Su hijo: cómo?

Chr. Huuo lo en vna donzella desta ciudad/ y embiaselo comigo para que lo dé a criar.

Cos. Ha traydora/ y estas son las rosquillas?/ entrad/ entrad/ que vos me direys la verdad de lo que passa.

Tor. Muy bien es señor que la diga/ avn que le pese.

Ro. Descreo del çancarron de Mahoma/ aquel que entre las quatro casas de piedra marmol está puesto: como/ que me diga a mí mi amo/ que no soy honbre para entrar

en casa de Cosme Alexandrino/ y sacar Argentina su esposa de los arrapieços a fuera: assuele se Francia/ y toda la Italia en recompensa de mis pecados. Hay/ hay/ agora que estoy dentro me pesa/ porque si vienen y me hallan aqui/ perdone Dios a Robledillo: y han de Dios que paresce que abaxan: dicho y hecho/ no tengo mejor remedio que tomar este banco o tabla (o que duelos es?) y poner me lo delante de mí, y con la escuridad, pensarán, algun poste es, como los otros, y passarán su camino.

Chr. Harto trabajo tengo si de noche, ni de dia tengo de parar, que por fuerço hauian de quedar esta noche tendidos los paños.

Ro. Ay la moça es, no es tanto el daño.

Chr. Hora sus. anuque sea ascuras han de quedar tendidos: de donde a donde atrauessaré esta soga?

Ro. Hay, no vengas acá.

Chr. De aqueste tronco de arbol será mejor.

Ro. Avn tomar te hia el diablo sí a mí te llegasses: hay que viene.

Chri. Ora sus, bien está, comencemos a tender.

Cancion.

¶ Mi coraçon no tiene remedio.

Ro. Ni avn Dios te lo dé tampoco.

Chr. Que hará despues que aya mar en medio?

Mi coraçon captiuo y triste.

Ro. Harto captiuo estoy yo agora con esta soga.

Chri. De ansia y congoxa contino se viste: que hará despues que aya mar en medio? Agora pues estan tendidos, quiero me yr acostar que estoy cansada.

Ro. O bendito sea Dios que aprouecho vn dia de tendedor de trapos.

Bla. Quién anda por esta casa zurriburriando como duende en bodega? mirad, mirad donde me van a tender los paños: oyes Christinilla, a Christinilla.

Chr. Ya ya, está la luna sobre el horno? y bien qué ay?
Bla. Qué ay: di gesto de bruxa, no hauia donde tender los paños si aqui no?
Chr. No señor: qué ay para ello?
Bla. Quita los de ahi, que te dare porrazo que te despepite.
Chri. Quitad de ahi, no los ensuzieys.
Bla. Porqué?
Chr. Porque está atada la soga a este tronco de arbol.
Bla. O mal aya el tronco, y la troncada si con este cachiporro no lo tengo de derribar: hora ver.
Ro. Hay.
Bla. No quereys caher: aguardad pues.
Ro. Hay señor, por amor de Dios!
Bla. Qués esto? qués esto? quién está aqui?
Chr. Jesus, Jesus, Robledillo el criado de Tholomeo es.
Ro. Sí señor, Robledillo criado de Tholomeo soy.
Bla. Y qué quereys vos por acá á tal hora señor?
Ro. Señor, fuí tarde a mí casa y hauian cerrado la puerta, y no tenía a donde dormir, y entré me aquí.
Bla. Assí a robar la casa, ten a que ahorque se.
Chr. No, no por amor de Dios, que es hombre de bien.
Ro. Sí señor, mire que soy hombre de bien, que esta mochacha me conosce.
Bla. Que soys hombre de bien?
Ro. En verdad señor que lo soy, que no ay dia destos que no passo quatro o cinco vezes por la yglesia.
Bla. Ea dexahos de platicas, ten de ahí, ahorque se luego.
Chr. No por amor de mi, siquiera por que estoy en medio.
Bla. Hora por amor desta rapaza hos dexo, andad, andad, tirá de ahí, no me entreys mas por estas puertas.
Ro. No haré: señor la espada, por amor de Dios, que está en el suelo, que no es mia.
Bla. Que no es vuestra? tomalda, tomalda.
Ro. Sí haré, señor. Señor, si es menester matar algun hombre, derribar vn braço, cortar vna pierna por su seruicio, yo lo haré.
Bla. Andad, andad, dexa hos de fanfarronerias.

Ro. Yo beso las manos de vuestra merced. Puto viejo.

Bla. O pesia, y mal aya el vellaco: este era el hombre de bien señora?

Chri. Pues no era consciencia ahorcar vn honbre como aquel?

Bla. Acaba, coge de presto essos paños que yo me entro allá dentro: a trabajos, trabajos.

Chri. El diablo es este viejo de Blas Carretero, si le puedo mas ver que a mis peccados, que con el gruñir, y el poquito de mando que tiene en esta casa, nos trahe a todos quantos somos amohinados: tomad, ya buelue a salir, y mi señor con él, lo mejor es entrar me de presto.

ℭ Scena sexta.

Interlocutores.

Cosme Alexandri no mercader.	Blas carre tero viejo	Christini lla moça.
Argentina dama.	Nigroman te dotor.	Cupido dios de amor. Febo.

Cos. ℭ Que hos paresce Blas Carretero en que ha parado mí honra, mi buena fama: entre dos hijos cometer vn tan graue peccado?

Bla. Yo juro a Marimarimonda, que si hijos tuuiera, que los hauía de escarduçar como algodon, o andar a derechas.

Cos. Hora mirad, Blas carretero, lo que aquí es menester, es, que tomeys secretamente aquel mochacho, y lo echeys en lo mas hondo del rio, donde jamas parezca.

Bla. Que yo lo tomaré al rapaz y lo echaré en lo mas hondo del rio, donde no sea oydo ni visto.

Cos. Assí lo haueys de hazer, y a aquella traydora de Argentina, tomalda y encerradme la en vna camara, y allí dadme le a comer por onças, que mas quiero que mí

hija muera, que no que yo y mi casa biuamos desonradamente.

Bla. Que yo la tomaré, y la encerraré en setenta camaras, y allí no me comera otro bocado si no fuere lo que de las gallinas sobrare.

Chr. Señor tenga vuestra merced consciencia de mí señora Argentina.

Bla. Consciencia, qué cosa es consciencia? comigo lo ha de hauer comigo, que ya el señor me ha dado largo de casa.

Cos. Consciencia, de qué? o de qué?

Chr. Qué? tres días ha que no entra bocado en su boca.

Bla. Ni ann Dios se lo dexe meter tanpoco.

Chr. Ea callá vos, reboluedor de caldos.

Bla. Jo reboluedor de caldos, Xurguinilla, yo reboluedor de caldos?

Chr. Sí vos, que no paresceys si no sayon de aquellos que asaron a sant Llorente.

Bla. Yo sayon? aguardese vuestra merced, y os juro al alma del gallo si hos apaño.

Chri. Y qué ha de apañar essa cara de mandragula mal hecha?

Bla. Yo mandragula?

Cos. Ea, vn honbre como vos se va a tomar con vna mochacha como esta?

Bla. Guarda señor: yo tengo cara de mandragula? que en todo mi pueblo no hauia mejor cara que la mia.

Cos. Baste, y no hos tomeys con semejante rapaza.

Bla. He señor que con las alas que vuestra merced le da haze lo que haze, que si vuestra merced me conosciera hora treynta o quarenta años, mas canpos hize en Pampinopla que el Rey mi señor en persona.

Cos. Andad, andad, y'os creo, yd á hazer lo que hos tengo rogado.

Bla. Sí haré, señor.

Cos. Y tú tambien, que te has de tomar con vn viejo honrado como aquel?

Chr. Pues hame de tratar desta manera por ser viejo?

Cos. Ha que no tienes verguença, entra te de ahi, acabemos.

Arg. Bien dizen, que por oculto que vn secreto se quiera tener, tarde o temprano se viene a descobrir. A Christinilla, Christinilla, y quán mal te guardaste de mi padre, pues con la criatura en los braços te topó: y con todo esto no sé si mi hermano Tholomeo es muerto, o biuo, que muchos dias son passados que dél no he sabido donde está.

Bla. Assí, assí, grufiir y dalle, grufiir y dalle: mirarades vos en hora negra lo que haziades, y no anduuierades agora por casa, chirriando como tordo en jaula.

Arg. Hay Blas Carretero, es mi hijo esse? bien sé que lo lleuas a matar.

Bla. Si lleuo, o no, vuestro padre me lo mandó: a cuerpo de Dios, y de vuestro hermano os yuades a enamorar? y no estaua aquí vn Blas Carretero como yo, hombre de chapa, y no rebolueros con vn rapazillo como aquel?

Arg. Hay Blas Carretero.

Bla. Bien, que ay? Blas Carretero.

Arg. Dame mi hijo, dexa me lo ver la postrera hora de su vida.

Bla. He dexad, que está lexos el río.

Arg. Hay dexa me le abraçar síquiera.

Bla. Ea tomalde allá, y acabemos, hartaos de abraçalle.

Arg. Hay hijo sin ventura! Viejo honrado.

Bla. Qué quereys? viejo honrado, viejo honrado, bolued me el niño.

Arg. Hay, dexadme le besar por despedida.

Bla. Pues acabad ya, qué trapala teneys! assí assí, mordelde bien al mochacho por que vaya bien mordido al río: o la haures para oy?

Arg. Hay retrato de mi Tholomeo!

Bla. Hu, hu, retrato de mi Tholomeo.

Arg. Y qué merescistes vos, mi angel, para que sin culpa ayays de morir?

Bla. Hu, hu, sanctissimo Dios.

Arg. Viejo honrado.

Bla. Dexahos de essas honraduras: bien, qué ay?

Arg. Muera yo, y no aqueste innocentico.

Bla. Ea dexad qu'está lexos el rio.
Arg. Hay dexadme le por amor de Dios.
Bla. Ea soltad.
Arg. Hay de mí.
Bla. Ha que me toman el niño.

¶ Aquí salen cantando el Nigromante,
y Cupido, y Phebo.

¶ Triumphe el amor,
teman su saeta
que amor es vida
y muerte secreta.
¶ Yo soy vn Rey.
de todos temido,
no pongo ley
que la aya cunplido.
Y al mas querido
mi hierua la prieta
que amor es vida
y muerte secreta.
Fin.

Nig. Leuanta, leuanta amadora fiel, buelue en ti.
Arg. Hay de mí: como podra en si tornar la que de padre y madre es aborrescida?
Nig. Buelue la cara, conosces esta insignia?
Arg. Hay amado hijo mio!
Nig. Tente, tente, que hasta su tiempo, no puedes gozar de su vista, baste que sepas que es biuo: yo soy el Nigromante a quien tu hermano te dexó encomendada, y supe por mi arte, como vn viejo lo yua a echar en el rio, y se lo quité de entre las manos; por esso, esfuerça esfuerça, que de mi no serás desmamparada.
Cup. Fiel y leal amadora, conosciendo la lealtad que a tu verdadero amante continuamente has tenido, acordando me de tus seruicios, te escriuí en los amorosos libros de suis Illustrissimas Coronicas, y por mas gualardon serás coronada con corona de laurel.

¶ Cantan los quatro esta cancion.

¶ Goza te dama guerrera,
pues ganaste la cimera.

Phe. Hermosa dama Argentina, yo Phebo calor, y alegria de los affligidos, andando por los cabeços y altas sierras,

de Armenia, topé a tu hermano y querido Tholomeo, vestido de cilicio, haziendo penitencia del peccado que contra Dios (a su parescer) ha cometido.

Arg. O radiante Phebo/ por tales/ y tan desseadas nueuas te doy infinitissimas gracias/ a las quales sierras/ aunque la vida me cueste tengo de yr.

¶ Bueluen a cantar todos/ y salense.

¶ Biua el amor que assí gualordona
al que le sirue con lealtad.

¶ Scena septima.

Interlocutores.

Torcato simple.	Christinilla moça.	Argentina dama.
	Tholomeo/ hijo de Marco Cesar.	

Tor. ¶ Plugniesse/ o quisiesse/ o tu mala dicha/ o desdicha/ don gato/ dispensasse/ que entre mis manos viniesses/ que yo haria que esta candela gozasse dessas tus tan poquitas y herizadas barbas que tienes.

Chr. Qué tienes Torcato? de qué lloras?

Tor. Hay Christinilla/ acá estás?

Chr. Acá estoy.

Tor. Cata que estés.

Chr. No te digo que sí.

Tor. Mira lo bien.

Chr. Mirado lo tengo.

Tor. Pues dime hermana Christinilla/ mandaste tu al gato que se pusiesse a la mesa/ y se lauasse la cara?

Chr. Por qué lo dizes?

Tor. Yo te lo dire: yo salia de la cozina de poner fuego a

la olla/ como tú me lo mandaste/ y vide al gato puesto de pontifical (que plugniera a Dios que nunca lo viera) en somo la mesa/ y en verme diose priessa de lauarse las manos/ y la cara: yo entuences presumi entre mí mismo: esto mandamiento es de Christinilla.

Chr. Porque hauia de ser mi mandamiento?

Tor. Porque de contino me riñes si me assiento a la mesa sin lauar me las manos: yo por mejor certificar me/ allegué me al gato/ y dixe le: Señor gato.

Chr. A qué proposito le dixiste señor?

Tor. No sabes tú que dize el rufian: Honra al bueno porque te desonre.

Chr. Ya te entiendo.

Tor. Y tan presto como le dixe/ señor/ respondio me Fu: yo entuences dixe: Que me maten si no me ha respondido en latin.

Chr. Latin/ y de dónde lo hauia de hauer aprendido?

Tor. Diz que de dónde: no sabes tú que aquel gato hauia estado en casa del Doctor Peranzules/ maestro de gramatula?

Chr. Pues bien, en qué paró esso?

Tor. Paró tan envramala para mí, que como él me dixo, fu, entendí que me hauia dicho fullero, y con esta mano quisele dar vn bofetonazo, y él de presto alçó la suya, y dio me vn rascuño en este pulso, que creo que se me parescen los sesos, y todo.

Chr. Muestra veamos.

Tor. Passo señora Christinilla, passo por amor de Dios.

Chr. Aqui no ay rascuño ninguno.

Tor. Que no? mira lo bien por tu vida, que ay ha de estar aunque no quiera.

Chr. No está por mi salud.

Tor. He mira lo, no te burles.

Chr. No ay ninguna cosa.

Tor. Pues mira bien si se ha passado a estotra vanda.

Chr. Tampoco no ay nada.

Tor. Que no? va lo el diablo, y qué se ha hecho?

Chr. Abaste, y entra te ya.

Tor. Entra te tú, que yo quiero verme con el gato, vala me Dios, quién sale allá? escuchar quiero.

Arg. No puedo suffrir la prision, y apretura en que mi padre puesta me tiene, la qual metida en vna camara, procura matarme de hambre: y pues la ventura a desquiciar las puertas de la camara me ayudó, en habito de hombre (como agora estoy) determino yr a buscar mi hermano en las sierras de Armenia, segun me dixo el radiante Phebo que habitaua.

Tor. Juri a mí peccador que aquel Robledillo me paresce, criado de Tholomeo, a buen punto viene, para que me vengue del gato. Ola, ce, señor.

Arg. Hay, el moço simple de casa es, si me ha conoscido?

Tor. Bien hos conozco que soys valentissimo hombre.

Arg. Ven acá hermano, que tu me conosces?

Tor. Que si, si, no hos hauia de conoscer vn asuo como yo, tamaño como vn poste? sé que bien sé que soys Robledillo criado del desposado Tholomeo. Ola vala la el diabro, es su merced Argentina? y a dónde va por acá V. M. hecha mari hombre? que no paresce si no page de buldero, o aprendis de cirurgiano.

Arg. Calla hermano que voy a velar vn cuerpo sancto, que estoy prometida.

Tor. Y no podeys yr de dia, señora?

Arg. No.

Tor. Ha, dene ser sancto de noche? y si por malo de peccado algun diablo os traspusiesse tras algun canton dessos, dónde yriades a parar? hey.

Arg. Anda que no ayas miedo, y no digas que me topaste.

Tor. A donde dize que diga que la topé?

Arg. Que no lo digas te digo.

Tor. Ha, no lo diré señora, no lo diga la candela, que de mi segurosissima está.

Arg. Vistes a qué tiempo me habia topado el moço simple de casa? hora sus, yo me quiero dar gran priessa a caminar: sancto Dios, si son estas las sierras de Armenia?

aguardar quiero por aqui si veo alguna gente a quien pueda preguntar por mi hermano.

Tol. Si el alto señor fuesse seruido que mi penitencia fuesse tal, que el perdon de mis peccados alcançar meresciesse!

Arg. Sancto Dios, qué vision es la que veo? Amigo y señor, Dios te prospere en su gracia.

Tol. Y el gentil hombre hos guarde, y a dónde bueno vays por estas asperas sierras a donde criatura humana aportar no suele?

Arg. Amigo, sabreys que voy en busca de vn hermano mio, que aquí en esta fragosidad haze su habitacion.

Tol. Hermano vuestro, y cómo se llama?

Arg. Tholomeo.

Tol. Tholomeo: y cuyo hijo es?

Arg. De Cosme Alexandrino, natural de Alexandria. Hay hermano mio, qué habito es este?

Tol. Teneos, teneos.

Arg. No me conosces?

Tol. Ni avn sé quien soys.

Arg. Aguarda me, hermano mio.

Tol. Tente, tente a vna parte.

Arg. Acuerde se te del amor que en casa de mestro padres nos tuuimos, y conosce que soy Argentina tu querida hermana.

Tol. Hermana? hermano direys, que yo hombre hos veo que no muger, quedad en buen hora.

Arg. No te vayas y me dexes, hermano mio.

Tol. Tente, tente en ti.

Arg. Duelete de aquella que mas que a sí te ama.

Tol. Hermana mia, de la primera hora que te ví, te conoscí, pero el habito que de penitencia traygo no me da lugar a te ver ni oyr: vete entretanto a la cumbre destras montañas, donde hallarás vn sancto honbre hermitaño, y conforme a lo que te dixere, esso harás con diligencia, porque otra cosa no es mas en mí mano.

Arg. Querido mio yo lo haré assi, mas supplico te que alli me visites para consolacion mia.

Tol. Hermana, y señora, yo lo haré assí, pierde cuydado, y queda en buen hora.

Arg. Pues ve con Dios. A la hermita que mi hermano me dixo quiero yr, y saber esta cuyta mia en que a de parar.

ℂ Scena octana.

Interlocutores.

Come Alexandrino Mercader.	Torcato simple.	Christinilla moça.
Nigromante Doctor.	Tholomeo, hijo de Marco Cesar.	Orpheo
Y Medea.	El Diablo.	Argentina Dama.

Cos. ℂ Vení acá, señora, que vos me direys la verdad de lo que passa.

Tor. Daca la verdad, hija del diablo, di la verdad.

Chr. Io la dire, señor.

Cos. Pues dila, acabemos.

Tor. Salga la verdad, hija del demonio.

Chr. Mi señora.

Cos. Qué, tu señora?

Tor. Qué? tu señora.

Cos. Quita allá el palo: dí.

Chr. Esta mañana.

Tor. Qué? esta mañana.

Cos. Oyo te.

Tor. He calle, señor, que la verdad, y la mañana, y su señora todas van juntas.

Cos. Acaba, dí.

Chr. La vio este.

Tor. Io la vi, diablo? yo la vi?



Cos. Cata, cata, entranbos andays en la consulta? daca vna soga, yo hos tengo de ahorcar a entrambos.

Tor. O ahorcados de nosotros: hermana Christinilla daca mis llaues, toma mis llaues.

Cos. Ea burlays de mí: di tu la verdad, si no echar te he en el pozo.

Tor. Ia, ya señor, yo la dire: pero qué aprouecha que la diga, si yo no se mas de la metad?

Cos. Di la metad.

Tor. Ia que la diga señor, yrá mal enhouillada toda, y no bastará a entendella.

Cos. Porqué?

Tor. Porque Christinilla sabe el prencepio señor, y yo la fin della.

Cos. Diga Christinilla.

Tor. Assí, así, empieça Christinilla: y llorando han de empeçar? si esso es el prencepio tambien me lo sé yo, lloremos todos.

Nig. Passo, passo, Cosme Alexandrino, no mueran los que culpa no tienen.

Cos. O señor, quién soys?

Nig. Señor, yo soy el Nigromante que ha sido tramador de todos estos negocios que en vuestra casa han passado: hora señor, no tengays pena ninguna, que vuestra hija no es perdida, ni el niño que della nascio tampoco es muerto, si no biuo, sano, y hermoso: y de tus hijos haurás presto nueuas dellos.

Cos. Señor, del ninno no tengo pena, que mas quisiera que dél no huuiera memoria: mas de mis dos hijos, aunque malos contra mí, quisiera saber dellos.

Nig. Pues señor, sabreys que buestros dos hijos estan juntos en las sierras de Armenia.

Cos. Sancto Dios, que toda via perseveran juntos?

Nig. Señor, Tholomeo fue a hazer penitencia del peccado que (a su parescer) hauia cometido: Argentina, apartada dél está, que no se veen, ni se conuersan: pero señor, si me lo pagas yo te los trahere a tu presencia.

Cos. Señor por paga no lo dexeys, que yo lo pagaré.

Tor. Que sí señor, pague le vuestra merced.
Cos. Qué le tengo de pagar?
Tor. Si no le quisiere pagar, despague le.
Cos. Oye te: pero qué presta si estan muy, lexos señor?
Nig. Señor, aunque mas lexos esten, mi saber es para todo bastante: y por mas certinidad de mi profundissima sciencia, experimentaré delante de ti mi nigromancia.
Cos. Veamos, en qué?
Nig. Que haré salir del Infierno a la linda Medea, y al musico Orpheo, y traherlos en tu presencia.
Cos. Si vos esso hazeys, ganareys credito para todo.
Nig. Pues apartahos a vna parte, y por cosas que veays, no tengays miedo ninguno.
Tor. Esso sí, alimo, alimo, si vuestra merced huuiere miedo, allegue se a mí.
Nig. Infernal, y diabolico Principe Pluton, por la virtud de mi nigromancia, te mando que vn criado de los tuyos luego embíes en mi presencia.
Dia. Qué mandas?
Tor. Guarde, guarde, señor, del orejudo rabicorto.
Nig. Tente, tente, asmodeo, y escucha me. Io te mando.
Tor. Mande le que se vaya tan mala catadura.
Nig. Que de las fraguas infernales me traygas al musico Orfeo, y linda Medea.

¶ Entran Orpheo, y Medea cantando.

¶ Resuenen los alaridos
qu'en el infierno han sonado:
yo soy el musico Orpheo
traygo a Medea a mi lado:
qu'el rey del infernal reyno
ante ti nos ha embiado:
dime sabio encantador,
para qué nos has llamado?
pues que boluemos al fuego,
qué nos has aprouechado?

Nig. Que os paresce; señor, si terne abilidad para hazer lo que digo?

Cos. Por cierto sí: pero qué es de mis hijos que no los veo?

Nig. Señor, cata lo aquí donde viene.

Cos. O hijo mio bien venido.

Tol. I vuestra merced, señor padre, bien hallado.

Nig. Padre no, pero suegro será mejor que le digas de aquí adelante.

Cos. Cómo suegro?

Nig. Si señor, que este no es tu hijo.

Tor. Que no lo sea, ni dios le dé gracia.

Cos. Calla, tontaro: declarese me esso señor, que el coraçon me has alterado.

Nig. Sossiega te mi señor: bien te acuerdas la compañia y biuienda que tú y Marco Cesar algun tiempo tuuistes?

Cos. Muy bien me acuerdo.

Tor. Io no, señor.

Cos. Que nuca se te acuerde;

Tor. No: Io pense que se me hauia de acordar a mi.

Nig. Pues viuiendo entrambos en vna casa, no te acuerdas que tu muger y la suya parieron en vn mismo dia?

Tor. Ia ya, quando pario los siete.

Cos. Qué siete?

Tor. La lechona grande los siete lechoncillos en el establo.

Cos. Pues qué va de lo vno a lo otro?

Tor. No sé: pero como dixo de parir, dixe: tate, de la lechona hablan.

Cos. Señor, esso que dezis muy bien lo tengo en memoria.

Nig. Pues fue Dios seruido que el vn uiño al otro mucho se paresciessen, y que los dos se llamassen Tholomeos: al punto que deshezistes la conpañia, el ama que los criaua trastrocó los ninnos, que dio a Marco Cesar el tuyo, y el de Marco Cesar a ti: y assi hau‹ys vinido muy engañados, criando cada vno el hijo del otro hasta agora.

Chr. No oyes qué cosa cuenta el nigromante.

Tor. Nigromantulo es aquel faldulario? yo por albeytar o trasquila cueros le tenia.

Nig. Por do viendo el disbarate qu'en tu casa hauia acontescido, quise venir a declararte todo esto, para que tu honra no peresciesse, y sobre todo viuiesses descansadamente.

Cos. Luego para remedio de lo passado, bien se podra casar Argentina y Tholomeo.

Nig. Esso (no teniendo parentesco) quién lo duda?

Tor. Si, guardenos Dios del diablo.

Chr. Oye te, asno.

Tor. Oygo me, burriquilla.

Cos. Pues señor, por que sea el regozijo cumplido, venga mi hija.

Nig. Plaze me señor, veys la aqui do sale.

Arg. Hay padre, y Señor mio, supplico hos me perdoneys.

Cos. De Dios seas perdonada, hija.

Tor. Io no la perdono.

Chr. De qué no la perdonas?

Tor. De vn papirotazo, y dos chifletes que me dio antes que se fuesse.

Nig. Hora sus, no es menester gastar mas tiempo aquí, si no que vos, señora Argentina, oluideys a vuestro desposado, que es vuestro hermano carnal / y abraceys aqui por marido al señor Tholomeo / a quien por hermano hasta oy haueys tenido.

Arg. Entienda yo esto, señor padre.

Cos. Entremos en la posada que allá de espacio te lo daremos a entender / a do se harán tus desposorios con gran regozijo y solemnidad.

Arg. Vamos señor.

Nig. Vamos cantando, señores.

Tor. So mejor será esso por empeçar a regozijar el estrogamo / vaya.

Cancion.

¶ Pues en tanto regozijo
vuestro pesar ha parado,
alegrahos buen desposado.

¶ Fin de la Comedia
de los Tholomeos.

ℭ A la muerte de Alonso de la Vega.

Soneto.

ℭ Lector que ver desseas, muy curioso,
en este espejo claro verás cosas
de Alonsa de la Vega tan graciosas,
Poeta, y rescitante muy famoso.

Mira las bien, verás quan abundoso
de passos, y sentencias tan hermosas,
que bien pueden aqui, de curiosas,
las Musas coronarle de gracioso.

Tres Farsas, o Comedias nos compuso
en prosa Castellana, tan sentidas,
con que tu pensamiento recreasse.

I aquí en nuestra Valencia Dios propuso,
sus dias para el fuessen cumplidos,
y para el cielo fue do descansasse.

ℭ Tragedia llamada Seraphina, compuesta por Alonso de la Vega. Son interlocutores la personas baxo escritas.

Alberto Napo litano anciano.	Marco Atha nasio su hijo.	Serafina dama.
Mari Marta moça.	Talamon simple.	Iona Nimpha.
Paris enamorado.	Narciso enamorado.	Alguazil.
Doctor, medio nigromante.	Dos saluages.	Cupido Dios de Amor.

ℭ Argumento del Auctor.

EN la ciudad de Napoles (muy magnificos señores) hauia vn rico labrador llamado Alberto Napolitano, el qual grande amistad tenia con vn Cauallero mancebo que en la Corte Romana residia. Este Cauallero tenia amores con vna Matrona Romana, y huuo en ella vna hija. Vino a ser, que priuó tanto con el Papa, que le hizo Cardenal, y grande allegado suyo. Como él se viesse tan rico, y en estado tan prospero, y la hija (que la Tragedia, Serafina la llama), fuesse de hedad de ser casada, determinó, para su dote (a dinero) comprar le el Condado de Sancta Flor: y assí lo hizo. Fue Dios seruido lleuar el Cardenal desta presente vida, y dexó por su testamentario a este amigo suyo que en Napoles dicho tengo que residia. Como la donzella fuesse muy hermosa, y el dote fuesse tal, offrescieronse al casamiento dos grandes Principes de Italia, entre los quales muchas guerras, y diferencias hauia cadaldia. La Matrona Romana, madre desta donzella, por escusar las

guerras que hauia, determinó de ausentar les la donzella, y embiar la a Napoles en casa deste Alberto Napolitano, para que allí secreta y encubierta la tuuiesse. Este Napolitano, tenia en casa vn hijo llamado Marco Athanassio, el qual se enamoró desta donzella. La donzella soño vna noche que hauia de ser casada con el mas lindo hombre del mundo. No faltó quien le dixo, que el mas lindo hombre era el Amor. De aqui pende nuestra Tragedia, y marañosa trapaça: lo que adelante succedera, delicada, y gustosamente lo veran. Solo el Auctor les pide y supplica, para todo se dé cumplida attencion. Y perdonen.

ℭ Scena primera.

Interlocutores.

Seraphina dama.	Marimarta moça.	Doctor, medio nigromante.

Ser. ℭ Hay Seraphina, no eres la que ser solias, qués de ti? a dónde estás? en qué piensas? quién te robó aquel sossiego, y quietad de tu descansada vida? hay pensamiento mio, y quan affligida me tienes, que por soñar que estoy enamorada del mas hermoso hombre del mundo, tan al cabo quiés que prossiga tu intento? sus, cunpla se tu voluntad, pues tan cunplidamente has impresso en este mi coraçon tal effecto.

Ma. Ay señora Seraphina y de quando acá te has vezado a predicar?

Ser. Io predicar, y qué has visto en mi?

Ma. No sé, si no como te ohi rethoricar, dixe: tate, en el pulpito esta mi ama.

Ser. Buena viene la juglareja, daca amarga te veas, traes la lauor?

Ma. Si señora, la tuya y la mia traygo.

Ser. Sentemonos vn poco a labrar, veamos quál se da mejor manna.

Ma. Sentemonos, señora: ay qué mala seda.

Ser. Mas mala eres tú: qual tu tienes la gana, tales se te antojan los materiales de la obra.

Ma. Esso es verdad, señora, que tanta gana tengo yo de labrar, como tú de ser monja.

Ser. Assí, assí, cuydados agenos matan al Obispo, mirad por donde me lo rodea: ven acá, quiés que nos metamos monjas?

Ma. Nunca medre yo si tal pienso ni avn tú tal desseas, por que para beata tienes tu esse ogito muy risueño.

Ser. I tú desuergonçado en mi consciencia: si apaño vn chapin, doña dissoluta.

Ma. Jesus señora, pues tan presto te has de enojar? poco sabes de palacio.

Dot. Hu, chulu, lu, lu, lu.

Ma. Ha señor Doctor, cómo va de caça?

Dot. Hu, chulu, lu, lu, lu.

Ma. A quién digo? dominus Doctor.

Dot. Aliquid tempus, non habet falconem con silla, y freno, grupera, y falsas riendas, criatus, adornatus, en las escurulidades, escuelas, muelas, desimela, resimela, secundum auctoritatis nostris.

Ser. Señor Doctor, en verdad tanto hos he entendido como si no me huuiessedes hablado nada.

Dot. Ego credo, credatis, que aunque queratis nunca jamas me entendays, si bien y rebien no me escuchays: es lo que yo digo señora, que si haueys visto por aquí vn halcon alto, baxo, gordo, flaco, chico, grande, negro, prieto, moço, viejo, coxo, manco, con vna maleta a las ancas?

Ma. Halcon con maleta, cosa es essa que nunca la vimos, pero en la maleta qué lleua?

Dot. Señora, en la maleta lleua sus cofias, gorgueras, çapatos, embalsamatos, gorgueras, gorguerat, como estama de monumento, viento, cuento, pelota de viento, rallo, gallo, morzilla, y tripicallo.

Ser. Señor, y adónde passa con esse tan buen recando?

Dot. Señora, passo a lleuar vnas cartas al Dios Jupiter, que morabitur, estabitur in celum, celorum, estrelissime, díligentias meis, baculo, trastegí, morí, borí, franco, banco, labanco, tortola, tartugatis, espaldaraso y medio.

Ser. Digame señor, y essa que lleua en la mano es alguna carta?

Dot. Si señora, es carta, cartula, domina, mendrula, la qual ha passado por las sieras de Armenia, el monte Sinay, la casa sancta, la cumbre de Tabor, el sepulchro de Osma trasuntado de letra en metra, Napolitano, encalabaçabitur, de virtutem, virtutem, moçuelo, velo, reuelo, morteruelo, capirote, y ajo meno.

Ma. Señor, en todo esto si no me yerro, a mí me paresce hauer le visto ventero en sierra Morena.

Dot. Si señora, el primer grado que tuue fue ser ventero.

Ser. Cómo que grados ha alcançado?

Dot. Infinitissimus duna mea, primus venterius, ventero, ventolabitur, herbolaribus: sabe que es herbolaribus? conoscer yeruas, coger yeruas, traher yeruas, vender yeruas, nunmancia, nigonmancia, ganancia, por toda Italia y Francia, et finibus Doctoris casadoris mayoris.

Ma. Señor Doctor, en quanto por lo de la nígronmancia he oydo dezir que fue vna vez muy acostado a la justicia en rescebir los quinientos.

Dot. Qué quinientos?

Ma. Açotes.

Dot. Es la mayor mentira, rementira que fue dicha, pensada, ni inuentada, quita te me delante, tira tira, no me hagas tomar yra.

Ser. Dexela, señor doctor.

Dot. Io se lo dire a vuestra merced lo que passa, verdad es, que por trascender allá no sé qué puntis repuntis de nigronmantula me acostaron (como esta rapaza dixo) a la justicia, y me hizo toda aquella honra que merescia.

Ser. Assí lo creo.

Dot. Porque a mí, quanto a lo primero, no me açotaron, si no que me caualgaron en vn asno blanco que valia diez ducados como vn hueuo vn marauedi, y lleuaua vnos

guantes calçados, y vna candela en la mano, y vna soga a la garganta, con mas de vna dozena de a cauallo tras de mí, que parescia vn Emperador de Costantinopola.

Ser. Por cierto, señor, que me paresceys sabio.

Dot. Sí señora, muy sabio, resabio, mire si ay en que yo pueda seruilla.

Ser. Sí señor, entiende se en esto de sueños?

Dot. Vala me Dios, diga, comience, no pare.

Ser. Sabra v. m. que he soñado.

Dot. Tenga se/ y soñando tenía los ojos cerrados?

Ser. Sí señor.

Dot. Assí hauia de ser ello/ vaya/ vaya/ vaya.

Ser. Infinitissimas noches que estaua enamorada del mas hermoso hombre del mundo.

Dot. I esse honbre conosceys le vos?

Ser. No señor.

Dot. Verdad es/ que hombre soñando no se puede conoscer/ prossiga/ prossiga.

Ser. No ay mas que prosseguir/ si no que v. m. me declare este hombre quién puede ser.

Dot. Es señora/ por que sepays/ el Amor/ que por nombre se llama Cupido.

Ser. Esse?

Dot. Sin falta.

Ser. Tome señor Doctor/ y resciba la buena voluntad.

Dot. Mercedes señora: agora por despedida/ quiere que le enseñe vn puntillo de nigromancia para que se regozije allá entre damas?

Ser. Sí señor/ pero no querria que me hiziesse algun daño.

Dot. No aya miedo: mire me bien v. m. a la cara.

Ser. Ia le veo señor.

Dot. Vehe me bien?

Ser. Si señor.

Dot. Hora buelua se de espaldas.

Ser. Ia estoy buelta.

Dot. Agora veheme?

Ser. No señor.

Dot. Que lo haze?
Ser. No sé en verdad.
Dot. No/ no/ no los abra/ es esto nigromancia purissima/ dos mil puntos hago de estos cadal dia señora.
Ma. Tal sea la salud del asno.
Dot. Ay diablillo.
Ma. Ea albarda.
Dot. Pegantibus eius.
Ser. Quite se allá.
Dot. Enamorantibus meis.
Ma. Majaderum vestri.
Dot. Ay cachigordilla.
Ma. Arre allá doctor: dele vuestra merced señora.
Ser. Ea dale tu.
Dot. Passo/ passo señoras.
Ser. Donoso ha sido el bueno del Doctor, hermana Mari Marta/ pero entremos allá dentro que quero hablar contigo de secreto antes que venga Alberto Napolitano/ y uos vea aquí.
Ma. Vamos señora/ vamos.

¶ Fin de la primera
scena.

¶ Scena segunda.

Interlocutores.

Alberto Napolitano
Anciano.

Marco Athanasio/
/ hijo de Alberto.

Zalancon
simple.

Mari Marta
moça.

Alb. ¶ Hijo Marco Athanasio/ mira.
Tal. Mire la vuestra merced.
Alb. Callemos.

Tal. No digo son que en diziendo mira hijo/ mirar le todos de patas a cuello?

Alb. Has de callar?

Tal. No digo a vuestra merced son aca al señor Marco Atasnaso.

Alb. Anda, qué buen nombre le has puesto.

Tal. Razonable, señor.

Alb. Assí hijo/ que mires lo que hazes/ por que si de juyzio liuiano eres...

Tal. Lleuar lo ha el ayre en dos palabras:

Alb. Vala te Dios.

Tal. Si señor/ todo lo liuiano lo lleua el ayre.

Alb. Harás de suerte que tu y yo perdamos el amistad/ y avn podria ser tú tambien perder la vida.

Tal. No haze al caso que la pierda/ que yo la buscaré.

Mar. Qué has de buscar/ di?

Tal. La vida si la pierde vuestra merced/ sé que a mí busca vidas me solia llamar mi madre.

Mar. Baste ya.

Tal. Io perdí el albarda del asno en la pagiza/ y la hallé: no me da mas buscar vna vida que vna albarda.

Alb. Ten sossiego.

Tal. Hallen hombre/ y sea que quiera.

Alb. Cata, hijo, que el no mirar semejantes negocios trahe los hombres a terminos de se perder/ por que esta donzella bien sabes que es hija del Cardenal.

Tal. Acardenalado se vea vuestra merced.

Mar. No miras lo que dizes asno/ qué cosa es acardenalado?

Tal. No digo/ son que acardenalado que se vea vuestra merced con cocornoho/ y falda larga/ colorada como vna mapola.

Alb. Echa este asno allá fuera/ quien le metio acá?

Tal. Los pies señor.

Mar. Mas entraras sin pies.

Tal. No no, señor, con pies entré a seruicio y mandado de vuestra merced/ hauia de entrar despeado como acá?

Alb. Entra te allá.

Tal. Entro, señor.

Alb. Assí, hijo, que mires lo que hazes/ por que si adelante passa lo de hasta aqui/ no alcançarás gracia si no la maldicion de mi mano para quantos dias biuieres.

Mar. Señor padre, gran rato ha que con tu doctrina y castigo me vienes siguiendo/ yo no puedo sentir la causa de mi culpa/ y tu reprehension/ supplicote tiemples tu yra reposando tu coraçon/ y mas largamente te me declares/ por que con juyzio abierto sea corregido/ y emendado.

Alb. La risa/ siu ninguna gana/ en el cuerpo me retoça/ viendo con quán fingida ynorancia me respondes/ sabiendo como sabes que es en ti mas publico lo que digo/ que en mi memoria las notorias palabras que de mi lengua salen.

Mar. Ia señor te he respondido conforme a lo que de mí siento/ yo no sé qué mas te dezir/ si tus palabras mas no declaras.

Alb. I ven aca, Marco Athanasio: negar me has tú que tu simple y torpe necedad no se aya dispuesto artas/ z infinitissimas vezes a tratar palabras de amor con mi menor Seraphina/ a quien yo por mas que por señora tengo/ y tu haurias de tener?

Mar. Por tal la tengo/ y oixala ella a mi por su esclauo me quisiesse.

Alb. Qué dizes? qué hablas entre dientes?

Mar. Digo señor/ que el que tales palabras en mi perjuyzio habló/ tenia gana de reboluer me contigo.

Alb. No lo hagas tú/ que nadie sera tan malo/ que no lo siendo por la boca lo eche.

Mar. Por la obediencia que te deuo señor padre/ yo no te puedo contradezir: pero yo andar enamorado de Seraphina/ ni yo tal pense/ ni a vn ya que lo pensara fuera dino para ello?

Alb. Hora no es menester mas, con tiempo te auiso, por lo que a ti cunple, y a mi toca: si lo contrario hizieres, el tienpo doy por testigo.

Tal. Ten, ten, tengase vuestra merced, ha passado acá?

Alb. Quién?

Tal. La mona, que ha hecho vn estrago del diablo en casa.

Alb. Cómo assi?

Tal. Las calças nueuas de V. M. cogiolas la mona entre las manos, y con los dientes descose la martingala, y tira con ella la puerta afuera.

Alb. Dios me libre de tal ensayo, en esse cobro hauias puesto mis calças?

Tal. Io, señor? la mona las engarrafó.

Alb. Io te prometo que te tengo de hazer ahorcar.

Tal. Ea, ahorcar? rie se vuestra merced?

Alb. Io me rio, pues aguarda, marimarta.

Ma. Señor.

Alb. Saca vna soga.

Ma. Hela aquí, señor.

Tal. Tan presto la hallaste?

Alb. Marco Athanasio, echasela al cuello.

Tal. I que me han de ahorcar de veras?

Alb. Mas pense que burlando.

Tal. O que hará mi madre desque sepa qu'ando en estos peligros, en toda mi vida me ahorcaron por martingala si agora no, Señor.

Alb. Que quiés? di.

Tal. Mire que la mona tiene la culpa.

Alb. De qué arte? sepamos.

Tal. Io se lo dire a v. m. Las calças estauan descuydadas sobre el arcaz grande, entró la mano, tomólas: dixe le yo, dexa las calças que son de señor: la mona empeço me de hazer cocos, que a lo que entendi dixo, quiero me las calçar: dixe yo no teneys razon, señora mona: dixo la mona: si tengo, señor Talancon: y assi que, señor, desta manera.

Alb. Ea acaba, ahorca le.

Tal. Aguardad, pese a san Pito, ya que me ahorcays dexadme morir con gusto.

Mar. Dexate de palabras.

Tal. Aguardad señor Atasnasno, y qué prisa teneys? sé que no soys diablillo, que estays hurgando y añuscando la muerte: señor.

Alb. Qué ay?
Tal. Io tengo de dar toda la martingala?
Alb. Tú la has de dar, o te han de ahorcar por ella.
Tal. No vasta que dé yo el Martin y la mona la gala?
Alb. Ahorca le.
Tal. Aguardad pesia san, Señor.
Alb. Qués esto?
Tal. Huuo algun sastre que fuesse abogado de las martingalas?
Alb. No, por qué lo dizes?
Tal. Para rogar que me la deparasse si fuesse possible.
Mar. Acaba, di Credo.
Tal. Martingala.
Mar. Di Credo.
Tal. Martingala.
Alb. Por qué no dizes Credo?
Tal. Por que no señor.
Alb. Como, porqué no, traydor?
Tal. Porque no me ahorcan a mi por el Credo, si no por la Martingala.
Alb. Sus baste, por essa gracia que dixo suelta le: qué hazes, majadero?
Tal. No han de ahorcar a su merced?
Mar. Pues a él hauian de ahorcar?
Tal. Qué diablos me sé yo, si no que como me ahorcauan a mi, dixe: tate, a la buelta todos yremos ahorcados en dança,
Mar. Acaba, entra te de ahi.
Tal. Ni a vuestra merced tampoco?
Mar. Qué hazes majadero? hazes el daño tú, y quiés que me ahorquen a mi.
Tal. No haze al caso, que soga ay aquí para todos.
Alb. Hora sus baste, baste, Talancon, entremonos de aquí, y a vos Marco Athanasio oluide se hos lo dicho.
Mar. Mas cuydado tengo yo dello que v. m.
Alb. Hora no es menester mas, que ya hos conozeo yo a vos.

ℭ Scena tercera.

Marco Athanasio hijo de Alberto.	Mari Marta moça.
Seraphina dama.	Talancon simple.

Mar. ℭ Ha, que aya hauido sentimiento mi padre de mis amores! o fortuna grande, y en qué perplexidad me veo puesto, que de vna parte me paresce bien obedescer a mi padre, y de otra al amor, y que forçosamente al vno destos tengo de desechar: pues si desecho a mi padre, ya veys quan desechado sere de su gracia, si desobedezco al Amor, haure de obedescer la muerte.

Ma. Qué es esto, señor Marco Athanasio? ha sabido algo mi señor, que me paresce que lo entreoy denantes?

Mar. Que no es nada, Marimarta, acá sobre otra cosa era: pues dezime, hermana, qué tenemos de Seraphina?

Ma. El diablo abasta, hartas vezes se lo digo y no me responde nada, pero reyr te has de vn sueño que me dixo que hauia soñado: y negro sueño, que tan deveras lo tomó como si despierta estuuiera.

Mar. I qué es ello?

Ma. Dixo, que soñana vna noche que se hauia de casar con el mas lindo hombre que en el mundo ay, ni huuo.

Mar. Si esso es assi, no soy yo el que esse sueño dize.

Ma. Al diablo, dixo la vn Nigromante el otro dia que el mas lindo hombre del mundo era el Amor: tan en hora negra se lo dixo, que todo su appelido es el Amor, y que al amor quiere, y al amor ama, y que otro no ha de ser su marido, si el no.

Mar. Tras buen juego vamos por mi vida, mira (peccador de mi) si se lo puedes apartar del pensamiento.

Ma. Hartas vezes lo he prouado, pero ninguna cosa aprouecha.

Mar. Hora pues bien está Marimarta, que pues el Amor anda entre medias, el lo verna a remediar: queda en buen hora.

Ma. Vaya vuestra merced con Dios. Qué desatino del diablo, enamorarse de vna cosa tan de ayre como es el Amor, sin cuerpo, ni figura: por que el amor no es otra cosa, sino vna figura desuariada que por los ojos atrauiessa: pero sea lo que fuere, que quales fueren las romerias, tales seran las veneras.

Tal. Ola, ce Marimarticula, o marticala.

Ma. Mala marticala te mate, sé que a mí Marimarta me suelén llamar.

Tal. Pues Marimarta, o Marimartes, o marimiercoles, sé que en mi tierra a las monas como a ti las suelen llamar.

Ma. I qué lleuas ahi?

Tal. Los pollos que hechaste el otro dia.

Ma. Jesus, y a donde los lleuas?

Tal. Señor mandó ponellos al escuela, y voy les a comprar sendas cartillas.

Ma. Corre ve, maldito seas de Dios, tornalos a la gallina.

Tal. No mora ya la gallina en casa.

Ma. Pues dónde mora?

Tal. En otra casa, que ya ha hecho Joan, Joan.

Ma. Como en otra, di?

Tal. yo te lo dire, como fuí a tomar los pollos, al passar que passé boló la gallina por alto, y al caher cayó en la olla que estaua para comer.

Ma. Jesus, Jesus, hay qué hará mi señora?

Tal. I qué diablos ha de her? antes lo agradescera que la hize con dos comidas, que al comer puede comer el cuerpo de la gallina, y la pluma fiambre guardalla para cenar.

Ser. Ola Marimarta.

Ma. Señora.

Ser. Qué es lo que hazes?

Ma. No sé qué me hago, que ha echado a perder este tochazo los pollos, con la gallina.

Tal. Esso digo que es testi.

Ma. Digo que es verdad.

Tal. Digo que es menti: cata que hos he d'spauilare essas narizes.

Ser. Passo, Talancon, qué es esto?

Tal. Digo, que los pollos helos aquí, y la gallina está en ollada, donde no saldra sino le ayudan.

Ser. Anda, bonazo, que tales recaudos sueles tu hazer.

Tal. I que malos recaudos? esso tiene merescido quien tiene cargo de echar las gallinas en la olla.

Ma. Pluguiera a Dios que primero te quebraras vn ojo que tal hizieras.

Tal. Pluguiera a dios que primero te quebraras essas marizuelas don ocico de vrraca, golosa/ offresco te al diablo, lame ollas.

Ma. Aguardame.

Tal. Sí/ oixte/ aguarda.

Ser. Hora dexemos esto, Marimarta/ y dime si sabes lo que el otro dia te pregunté.

Ma. Ha/ ha/ ha.

Ser. De que te ryes?

Ma. No me tengo de reyr señora/ viendo que vna donzella tan sabia como tú se enamorasse de quien no vio/ ni verá jamas?

Ser. Como no? jamas soñé cosa que verdad no me saliesse/ y esta/ ne creo que será menos que las otras/ pues el Nigromante me dixo que era el Amor/ que ha por nombre Dios Cupido.

Ma. Ay señora Seraphina/ oluida esso que es vanidad/ y mira que Marco Athanasio te ama/ y este es el mejor camino.

Ser. No me lo mientes/ que al amor amo y quero/ y el me ha de matar/ o dar la vida: y si tú me le hazes ver/ en paga te dare la mejor saya que tengo.

Ma. Hora señora/ tu quiés que te diga lo que te podria dezir el mejor doctor que ay en el mundo?

Ser. Io? si por cierto: y qué es?

Ma. Pues mira/ has de saber que el amor no tiene padre/ ni patria/ ni padastro/ si no que mora en mi, y en ti, y en todos aquellos que aman lo que bien les paresce.

Ser. Al fin, tú no tienes gana de me hazer plazer? pues yo no he de parar hasta que el Amor en persona comunique

lo que en mi coraçon ay: entrate allá dentro, que tengo que hazer vn poco. Estoy la mas confusa muger del mundo en querer mi ventura que amasse a quien no solamente me aborresce, pero da legitima causa/ que con desseo, biuiendo, muera.

Mar. Con licencia de tu suppremo valor, aunque indigno, mi señora, me atreuo a entrar y parescer en tu presencia.

Ser. Licencia, señor Marco Athanasio, yo como huespeda venida aqui, al señor de casa, la deuo pedir y demandar.

Mar. El señorio, reyna mia, todo es tuyo, y no solamente le tienes sobre la casa, pero sobre mi, que señor della ser solia: pero dime, amada señora, qué es la causa que avn con alegre gesto mirar no me quieres? sabiendo, como sabes, que a mi mismo me querria yo desagradar por tener te a ti contenta.

Ser. Señor no te marauilles, por que yo estoy so la mano y amparo de tu padre, por la causa que de mi patria (como ya sabes) procede, a cuyo respecto, de ti, como de su hijo deuo ser guardada, assí en la honra, como en todo lo demas: y pues assí es, supplicote que en cosas de amor no me hables, por que ni a ti conuiene, ní a mí es cosa que me cumple.

ℭ Scena quarta.

Interlocutores.

Alberto Napolitano. Marco Athanasio. Seraphina dama.
Talancon simple: Ivna Nimpha. Paris Cauallero. Narciso Cauallero.

Alb. ℭ Alomenos, Marco Athanasio, podra se dezir por ti: Castigame mi madre, y yo atrompose las. Qué cosa es, que vn hombre como tú no mirasse el mal camino en que andas, y el menosprecio que de tu padre das, y el

fin y cabo de mi honra y fama, sabiendo como sabes y entiendes que en esta donzella como en vn espejo de claro azero me miro, por ser quien es, y de la suerte que a mi poder ha venido.

Mar. Señor padre, no te augusties, ni afflijas, que nuestra platica no es tan profana como tú la hazes: y si de mì no te crehes, ella te informará si yo desonestidad ninguna con ella he hablado, ni dicho.

Ser. No por cierto, señor.

Alb. Hora no es menester mas, que lo que por ojo se vee, facilmente se adeuina: y esto, hija, no caresce si no de poca obediencia, por que hartas y muchas vezes a mi hijo dicho tengo, que por vn solo Dios, solo acompañado con vos no se vea: y veo, que por hazerme a mi pesar, mientras mas va peor lo haze: pues Marco Athanasio, procura, y ten por cierto que en mi casa y compañia a mí me cumple que no estés: vete, vete en buen hora, mancebo eres, para su acompañamiento qual quier señor en su casa te terna.

Mar. Por cierto padre y señor, que si en ello plazer alguno te hago, no digo yo por el tiempo que tu quisieres/ pero por toda mi vida.

Ser. Que por amor de Dios señor, por mi causa tal apartamiento no se haga.

Alb. Hija/ ello está bien hecho/ no cumple mas/ vaya en buen hora.

Mar. A mí me plaze señor.

Alb. Que/ cosa es que vn hijo de mi casa/ cerradura y llaue de mis puertas/ abrir deuiera?

Ser. Al alma señor me allega en ver que por mí tanta pesadumbre rescibes.

Alb. Por vos hija/ nunca Dios tal quiera/ pero sabed que yo me entiendo y sé lo que hago.

Tal. Espritos/ pritos/ pritos.

Ser. Quita/ quita te allá, majadero, que nos mojas.

Alb. I a dónde vas dessa manera?

Tal. Han visto por acá algun esprito de los de Mari Marta?

Alb. Como esprito?

Tal. Está Mari Marta espritada/ y vo le a sacar los espritos.

Ser. Otra asnada.

Tal. Si juro al ciego/ setecientos y tantos espritos tiene debaxo de la vira de vn çapato.

Alb. Pues ven acá/ no hauia mas aprouado que tú para sacarlos?

Tal. Io no so harto bien prouado.

Alb. I en qué eres prouado veamos?

Tal. Io le dire a. V. M. que tan prouado soy/ que a prouaduras me comí toda vna olla de nabos que estaua para vna cofadria.

Alb. Pues ven acá/ qué sabes tú para sacar espritos?

Tal. Io le dire a vuestra merced qué sé: yo sé desde el secula creata/ hasta el ganduxato. Mari Marta: son mire como los saco: espritos/ pritos/ pritos.

Alb. Acaba entra te de ahí, no estes nesceando.

Tal. Venga se vuestra merced comigo, verme los ha sacar: espritos, espritos.

Ser. Señor, y es verdad que tenga Mari Marta spiritus?

Alb. Io, hija, no lo sé, quiero entrar allá dentro a ver lo que passa, quedad en buen hora.

Ser. I en ella vaya vuestra merced. Estoy la mas angustiada muger del mundo, que dos mil pensamientos cada memento me recrescen, y con ellos desatino como vna desuariada, que hartas, y muchas vezes estoy para yr y saber este Amor a dónde haze su manida, pues veo en quanto lo desseo vna insignia, o señal de parte suya no me viene.

¶ Entran dos Caualleros que son Narciso, y Paris, y vna Nimpha, cantando.

¶ Cancion.

¶ Tened temor, que Amor
da combate,
guardad, donzella, que n'os mate.

¶ Seraphina que amays
a Cupido,
no fieys del, que a muchos
ha mentido.
Que a mi, y a este ha vencido
a remate,
guardad donzella que n'os mate.

¶ Tened temor, que Amor
da combate,
guardad donzella que n'os mate.

Nim. Donzella de abominable, y desuariado pensamiento, yo vna de las Nimphas Nayades, de parte del soberano Amor, y Dios Cupido, con la compañia que ves, soy venida a tu presencia: enojado Cupido de tu atreuimiento, conmigo te dize, y manda, quel pensamiento que de amalle tienes, se desuie, porque tu flaqueza no se deue ygualar con vn Rey, y Dios Cupido, a quien el mundo tanto vassallage haze: pero por te satisfazer, te embia dos Caualleros de los que en hermosura, y gentileza por el mundo premio han lleuado, que escojas dellos el que mejor te paresciere.

Nar. Hermosa donzella, yo soy el alindado Narciso, que de ver su rostro en la clara fuente de si mismo se enamoró: si de mi gentileza eres agradada, yo y aqueste otro Cauallero que aqui ves somos embiados a tu presencia, que escojas de nosotros el que mas a ti te agradare: y para esto nos responde con tu delicada y suaue boz cantando aquello que determinares.

¶ Cancion.

¶ Muera, muera el amador,
que al Amor no manda señor.

Ser. Hay de ti, triste donzella, que estos conbites presentes todos son tientos de Amor, que deue el Amor saber la

lealtad que le tengo, la qual yo no perdere por cosa ni don que me sea dado. Señores, vuestras lindezas conozco en todo ser muy graciosas y acabadas por cierto, pero en satisfacion de mi desseo nada a mí me satisfaze, que por dones, ni amenazas que me vengan del Amor, al Amor no he de dexar.

Par. No? pues hermosa donzella aparta lo de ti, y con esto queda en paz, que nosotros nos vamos cantando.

¶ Cancion.

¶ Dime, Amor, dime, Amor,
quándo
has de ser tú de mi vando?

¶ Scena quinta.

Interlocutores.

Marco Atha nasio.	Talancon simple.	Mari Marta moça.
Alberto Na politano.	Seraphina dama.	El Alguazil.

Mar. ¶ Si mi padre Alberto Napolitano, la herida que yo en mi coraçon siento, algun tanto a él le lastimasse, tan cruelmente de su casa echado no me huuiera, por la qual ausencia no lo passo conforme a quien soy, por me faltar el dinero, pero callar cumple, el remedio me ha venido a las manos, si le puedo encabestrar.

Tal. To, to, to.

Mar. Este es Talancon.

Tal. To, to, to.

Mar. Oyes, Talancon, baste ya.

Tal. No puedo yo topear quanto quisiere?

Mar. Sí por cierto, hermano, ven acá, dónde vas?

Tal. Ha visto passar por acá vuestra merced el galgo de casa?
Mar. Io no, por qué?
Tal. Ha huuido allá vna renzilla del diablo, han reñido el galgo y Mari Marta: y agora el pobre galgo de enojado, apañó sus calças, y camisas, y ha se hido por ahí a delante.
Mar. Dexalo, que él se boluera: conosces me?
Tal. I quién es?
Mar. Marco Athanasio, ya no me conosces?
Tal. Ha señor Marco Atasnaso, y acá está vuestra merced?
Mar. No biuo ya en casa, hermano.
Tal. Ni a vn Dios le dexe biuir tampoco.
Mar. Porqué, hermano Talancon?
Tal. Por que hazia en casa mas costa de sopas abahadas, que haze el asno de grançones de paja aceuadada.
Mar. Hora dexemos las gracias, Talancon, que no es tiempo dellas, ven acá, sabes de vn cofre que está a la cabecera de la cama de mi padre?
Tal. Vno que está barreado como rexa de capilla mayor?
Mar. Esse mismo: has de saber que tengo en él mis gorras, no quiero mas de que lo tomes, y lo baxes aqui baxo.
Tal. No tengo de hazer mas de tomallo, y chapete con el acá?
Mar. Assi, no has de hazer mas desso, y mira que no te vea nadie.
Tal. No, no, al diabro, yo mismo no me vere.
Mar. Oyes, Talancon.
Tal. Señor.
Mar. Mira que lo traygas que no te sienta la tierra.
Tal. No, no señor, vala me Dios: y digo señor, he de traher cama y todo?
Mar. No, si no el cofre solo.
Tal. Mire vuestra merced, como estaua a par de la cama pense, cama y todo se a de abaxar.
Mar. Anda, trahelo breue.
Tal. Qué digo señor, he de venir yo dentro o fuera del cofre?
Mar. Pues dentro hauias de venir?

Tal. Qué diablos me sé yo? si no que dixe, tate, por que no me vean mejor es que venga dentro.

Mar. Aguija, anda.

Tal. Ia vo señor, pierda cuydado, que desto de acarrear cofres, no ay amo en la villa que ventaja me lleue.

Mar. Quiero me hazer a esta parte, por que con la escuridad de la noche no me vean.

Ma. Rezio ayre haze, la vela pienso que me ha de matar: Jesus, encuentro bueno me dé Dios, ya tenemos disfreçadios a la puerta: en el meneo conozco le yo por mi vida. A gentil hombre: assí assí, tape se bien, piensa que no lo he conoscido? A, señor Marco Athanasio.

Mar. A, maldita seas de Dios, que no me aprouechó ataparme de ti.

Ma. Assí, assí, los hijos vengan a la obediencia de sus padres: y qué hazes por aqui, señor? que si tu padre lo sabe/ ternemos en que entender.

Mar. Por vida tuya, hermana, que te vayas, que estoy aguardando la moça deste vezino.

Tal. Afuera que voy encofrado.

Ma. Que lleuas?

Tal. El cofre de las gorras.

Ma. Jesus/ Jesus: torna/ torna.

Mar. Dexa lo, Marimarta.

Ma. Hay no señor, por amor de Dios.

Alb. Moços/ moços/ qués esto? quién me ha robado?

Ma. Señor no se apassione vuestra merced, que el cofre del dinero aqui está.

Alb. O traydores/ ladrones tengo yo en mi casa?

Tal. Aue se/ que me está esperando.

Alb. Quién te espera traydor?

Ma. No lo digas.

Tal. El chiquillo mi señor.

Alb. O traydor/ que él hauia de ser: adónde?

Tal. Elo allí do está escondido.

Alb. Ha mal hombre/ buen officio has deprendido.

Alg. Quien está aqui? qué bozes son estas?

Alb. O señor, que me hauian robado.

Alg. Robado/ quién? vaya preso.

Ma. Que no ay quien vaya preso, señor/ que es el hijo de mi señor Alberto Napolitano.

Alb. Cómo no?/ tomaldo señor/ y ahorquen le luego.

Tal. Tenga que me desloma.

Mar. Asno, tente. Señor padre/ siendo yo hijo de quien soy.

Tal. No hauia de andar sin cofre de gorras.

Alb. Oye te, nescio.

Tal. Pues hauia de andar vn honbrazo tamaño como esse por la ciudad desgorrado?

Mar. Assí que señor padre/ siendo hijo de quien soy no hauia de andar tan necessitado de dineros por la ciudad.

Tal. Señor/ que pesan mucho estas gorras.

Alb. Señor Alguazil, mirad que hos requiero de parte del Rey/ que vaya preso y a buen recando por ladron.

Alg. Io preso sí lleueria (sic)/ pero no querria que despues hos pesasse.

Alb. Pesar?/ lleualde y ahorquen le luego.

Alg. Señor Marco Athanasio, andad acá comigo.

Mar. Vamos señor/ que pues mi padre lo manda, suya es la afrenta que no mia.

Alb. Camina/ camina/ que bien es que a otros sea esto escarmiento, y a tí castigo.

Tal. Vamos, que me canso.

Alb. A do vas tú?

Tal. Pense que hauian de yr presas tambien las gorras.

Alb. Sossiega te, que esso meresce quien tienes (sic) moços bonos en su casa: oyes lo Marimarta?

Ma. Señor.

Alb. Sube con este moço esse cofre allá arriba.

Tal. Aynda me a sostenelle, hija del diablo.

ℂ Scena sexta.

Interlocutores.

Alberto Napolitano, Anciano.
Seraphina, dama.
Talancon simple.
Dos Saluoges.

Alb. O sancto Dios, porque vean qué ensartamiento de hijo es este, hazer al moço que le baxasse el cofre de mis dineros haziendole enereyente que era el que tenia sus gorras: ya no sabe hombre de quién se fiar.

Ser. Mi señor, gran pena tengo de la tuya, y mas por hauer yo sido la causa dello.

Alb. Vos hija, nunca Dios tal quiera, fue la causa tener yo vn ruyn hijo.

Ser. Pues señor vn don te quero pedir, y por ser el primero ne me lo deues negar.

Alb. Por cierto, hija Seraphina y señora, que en todo hos querria yo complazer.

Ser. Pues señor, ya sabes que por mí aquellos Principes de Italia, sobre quál por muger me ha de llenar, tienen guerra, y entre ellos mucha gente muere cada dia: pues no sea mi desgracia tan grande que por mi tantos desastres acahezcan: basten señor los de mi patria, sin que en Napoles, y en tu misma casa, por mí tu hijo tanto mal aya rescebido, que fue ausentalle de tu casa, y de alli le ha succedido la prision, y la afrenta que se le ha hecho.

Alb. Quiere lo mi ventura hija, qué quereys? pero para en esso en que hos podré yo complazer?

Ser. En atorgar el don que pedido tengo, y es, que de la carcel sea suelto y librado.

Alb. Por cierto hija y señora, que para escarmiento suyo, y exemplo de algunos todo castigo rescibiera: pero para esso yo le dare todo recaudo de diueros para lo que huuiere menester.

Ser. Suelte se agora de la carcel, que despues tú harás lo que te fuere demandado.

Tal. Señor.

Alb. Qué quieres? que pasmado está: acaba, no hablas?

Tal. Llamaua vuestra merced?

Alb. Io te llamaua.

Tal. Ohí roznar al asno, y dixe: tate, mi señor me deue llamar.

Alb. Quitate me delante, mirad con qué demanda ha salido.

Tal. No me culpe V. M. porque Mari Marta me dixo, que le semejaua en estremo.

Alb. Pues en qué le parezco yo, di?

Tal. En la habla, como si él proprio fuera, y en las orejas, y en la largura, y en la condicion, y en todo esso.

Alb. Hora, hija, yo voy hazer lo que me haueys demandado.

Ser. Merced será grande para mí, señor.

Tal. Va se vuestra merced?

Alb. Sí que me voy, qué quieres?

Tal. No digo son que se vaya: y vuestra merced señora no viene?

Ser. Io no.

Tal. No querria que la hurtasen como al cofre de señor.

Ser. Anda que no harán, vete.

Tal. No sé nada que andan gauiluchos de noche.

Ser. Hay de mi, que el desseo grande que de ver al Amor tengo, vn punto de descanso a mí no dexa llegar. Qué crueldad es esta sinon Amor? qué descuydo tan grande? qué aborrescimiento tan esquiuo? que viendo me abrasada en tus ardientes llamas, ya que otra merced en pago hazer no me quieras, no te me huuieras dado a conoscer tan solo vn momento: y esto no va, si no que viene de ti, por ser cruelissimo, o yo no te merezco: pero Amor, ya que otra cosa no goze si no de tu vista, goze yo de algunas aparencias de tu figura, o por vision, o señales, o pintura, que con ello sere algo satisfecha.

¶ Entran dos Saluages cantando.

¶ Villancico.

¶ El que de liuiano sueño
se creyere,
yrá donde aquesta fuere.

Ser. Hay astribulada demi, y entre qué brutal gente metida me veo.

Sal. Atreuida donzella, primero que nuestra feroz mensageria sepas, se cumplira el desseo que de ver la figura del Amor y Dios Cupido tienes: alça los ojos, y ver lo has en este escudo pintado como tú lo has pedido.

Ser. O delicada pintura: agora creo que mas hermoso eres que yo pensana: que pues tan lindo eres en pintura, mas lo serás señor en presencia, a cuya causa quedaré mas abrasada de tu fuego.

Salu. Muera, muera la atreuida donzella pues se quiere ygualar con quien deue de seruir. El Amor te manda que lo oluides, y vayas cruelmente presa por ello.

Ser. Por mas que bien empleada doy mi prision, y la muerte, sin esso, si necessaria fuere, antes que me aparte del Amor, rescebire.

Sal. No, `pues cumplase el mandado del Dios Cupido, y echalde essa gruessa cadena a la garganta, y pregonando su delicto con nosotros vaya.

¶ Cancion.

¶ Esta es la justicia
que manda hazer Amor,
al que con malicia
se yguala en su valor.

¶ Fin de la sexta
Scena.

₡ Scena septima.

Interlocutores.

Marco Athanasio hijo de Alberto.	Cupido Dios de Amor.
Talancon simple.	Seraphina dama.

Mar. ₡ Despues que mi padre Alberto Napolitano me solto, por ninguna via ni manera yo he podido ver a Seraphina mi señora, ya que yo la aya visto, en sus obras, y semblante veo que mientras yo mas la amo mayormente me aborresce, y todo su clamor della es por Cupido, pero claro está, que siendo él quien es, que della no ha de hazer cuenta. Hora yo determino de hazer vna cosa, y no sé si saldre con ella: y es de procurar de verme rostro a rostro con Cupido, y supplicalle me traspasse alguna parte del afficion que a él, sin prouecho ninguno, esta dama le tiene: que pues con tan justa razon se lo pido, no será licito si no que vse comigo de clemencia.

Cup. Fiel y leal amador, antes vengo que me llames, pide la merced que tu quisieres, que voluntad traygo para te la otorgar.

Mar. O clementissimo señor, las rodillas por el suelo te supplico ayas piedad de mi atribulado coraçon, y ablandes la rudeza del que por contrario tengo.

Cup. Indignado ya de aquella que tanto te aborresce, por querer amarme, no siendo ygual mia, la mandé arrebatadamente lleuar a vuos Saluages de la Floresta solitaria: pero por te hazer señalado fauor, traspassando te parte de la facultad mia, te digo que hagas lo siguiente en nombre mio: toma mi arco, y mi enerbolada flecha, con la qual los duros coraçones traygo a mi seruicio, y viste te en pastoril trage, por que con el suyo conformes, y si vieres que como hasta aqui te aborresce, suelta essa

mi penetrante flecha, que luego a la hora serás della demasiadamente querido.

Mar. O amorosissimo señor, con obediencia el presente don de tus manos rescibo, y con el mismo habito que mandas lo voy a poner por la obra:

Cup. Ve, que de todo ello soy contento.

Mar. Pues tanto me va en lo que Dios Cupido me ha mandado, no será licito echallo en oluido.

Tal. Afuera, afuera, aue se, v. m. señor.

Mar. Qués esto? di qué has?

Tal. No viene ahi, señor?

Mar. Quién?

Tal. Aquella con que alcançan los paxaros del uido, apañón con media çamarra que la lleuaua para mi amo.

Mar. Jesus: pues no diras quién es?

Tal. Aquella, aquella comadre.

Mar. La comadreja diras.

Tal. La comadre, o comadreja, ella venia tras mi.

Mar. Pues de cosa tan chica hauias miedo?

Tal. Como el hombre aya de hauer miedo qué se me da mas de cosa chica que grande: quanti mas que si v. m. fuera de mi casta tambien le huuiera miedo como yo.

Mar. Pues de qué casta eres?

Tal. Io/ de casta de paxaros: mi padre se llamaua Lope çorromicalo: y mi madre Teresa Golondrina.

Mar. Io lo creo: ven acá hermano/ quiés trocar comigo esse habito?

Tal. Ha que se burla vuestra merced.

Mar. Que me burlo: pues aguarda y vello has por la otra: toma, cubre te esta capa/ y ponte esta espada/ y esta gorra.

Tal. Ponga se v. m. esse cucurucho/ y esta caperuça.

Mar. Estoy bien?

Tal. No ay quien le conozca: yo estoy gallano? tambien agora no me cumple tener miedo a la Comadreja, quiero me entrar cantando, por que no me empezca el demonio en mí. Agua, dios, agua, que la tierra lo demanda.

Mar. O cómo me quadra el habito, paresce que lo hizieron para mi: ca arco dorado, y enerbolada flecha, en viendo la caça al ojo, herilda en el coraçon, porque muera, siu que por alto se hos vaya.

Ꞓ Sale Seraphina en trage de pastora cantando esta Cancion.

Ꞓ Cancion.

Ꞓ Hay Amor, querays me ayudar
en guerras de amar.

Mar. Entre las mas espessas ramas desta floresta oygo vn sabroso sonido: acercando se me viene, apercebido quiero atender.

Ser. I quién es el aborrescido pastor que a esta floresta solitaria a buscar la caça procura venir?

Mar. Pues tan galana cierua por la floresta anda, no sola, pero mas que acompañada se puede llamar: y dichoso el caçador que a manos, o a braços blanda y amorosamente caçar la pudiesse.

Ser. Ay señor Marco Athanasio, y esse habito tan baxo para vos no pertenesce.

Mar. Ligeramente, Seraphina señora, de vos he sido conoscido en la vision, si del amor y en el amor alguna noticia teneys?

Ser. Tengo tanta, que por tener demasiada, en busca, y en fin dél por esta floresta solitaria, y en habitos d' pastora como me ves, voy captina.

Mar. I si hos amo, no me amareys?

Ser. No, porque del todo estoy arrojada a donde, sin ayuda del Amor, ser leuantada no podré.

Mar. Hay esquiua donzella, y qué amor al mio auentajar me puede? aguarda, aguarda, no te vayas, que pues Amor es tu thema, Amor con herbolada saeta herira tu coraçon.

Ser. Hay de mí!



Cantan dentro.

℄ Herida cayó la cierua
eu la floresta,
en la floresta.

Mar. Desmayo tan largo? minguna cosa me contenta: Diosa mia Seraphina: señora, alçad vuestro delicado cuerpo de las espinosas yeruas: abrid los ojos, y vereys aquel que sin vos no tiene remedio ninguno: ella es yda desta vida: o cruel arco y desasortada flecha, que vosostros en lugar de remedio, mi mal haueys doblado: o cruel, ingrato desconoscido Dios de Amor, en que te offendi yo, porque tan malamente me huuiesses lastimado? con palabras falagueras, con la vida me combidaste, y en muerte desaforada mi esperança has conuertido. Ea, crueles manos carniceras, enemigas de mi bien, pues con mi señora tan falsa y cruelmente hos huuistes, agora con su leal sieruo tambien vsad vuestra crueza.

℄ Cantan dentro.

℄ Marco Athanasio muerto se ha,
este es el pago, pago, pago
que Amor da.

Ser. Con herbolado fuego de Amor en el coraçon me siento herida. Hay angustiada de mi, y quién es el que delaute de mí a mis pies veo tendido?

Mi querido.

Ser. Pues quién le dio la muerte sin temor?

Amor.

Ser. En pago del bien das el pago assí?

Sí.

Ser. De Amor me siento herida, y no sé a quién amo cierto.

Al muerto.

Ser. Pues quién le mato si a mi seruicio le trayo?

Tu desmayo.

Ser. Pues para su muerte no ay remedio alguno?

Ninguno.

Ser. I quién eres tu que hasta aqui me has respondido?

Cupido.

Ser. O falsario, y sin lealtad Cupido, queriendote yo me negauas, y agora que mi coraçon está vencido y amador del que me ama, para mayor ansia, delante muerto me lo pusiste. Hay, Marco Athanasio, quán clara y amorosamente has mostrado el amor que me tuuiste: y pues en la vida tan mal pago te di, en la muerte con mi muerte te será gualardonado.

ℭ Scena octaua.

Interlocutores.

Marimarta moça.	Talancon simple.	Alberto napolitano.	Correo.

Ma. ℭ Jesus, Jesus: o tristes mancebos.

Tal. De que lloras, Marimarta? quien te ha abofeteado?

Ma. Hay Talancon, Marco Athanasio, y Seraphina muertos: tú no los ves? hay Seraphina!

Tal. Hay la cecina!

Ma. Hay Marco Athanas!

Tal. Hay Sathanas! que le quieres a Sathanas, hija del diablo?

Alb. Qués esto? qués esto? qué haueys vosotros? por qué llorays?

Ma. Hay, señor, abre los ojos.

Tal. Abre los ojos, no te duermas, quita te essas lagañas.

Alb. Calla asno. O desdichado viejo, y quan mal se a hauido contigo la fortuna!

Ma. Hay fortuna!

Tal. Qué ha con la fortuna señor Marimarta?

Alb. Qué dizes?

Tal. Si ha reñido vuestra merced con la fortuna, o Seraphina, o Marco Atasnaso?

Alb. Harto riñen por cierto.

Tal. Pues llamelos, y no suffra que riñan mas.

Alb. Qué han de llamar? no ves que estan muertos.

Tal. Que estan muertos? pues no me lo podia desir al prencepio: llore, llore. v. m.

Alb. O triste sino.

Tal. O tinto vino.

Alb. Calla tú, no me lastimes mas. Di Marimarta, como ha sido esto?

Ma. Io no lo sé en verdad, señor, mas de que andando los a buscar, los hallé desta manera.

Tal. Señor, los hallamos tendidos como lechones.

Alb. O triste viejo, y qué cuenta daras desta donzella a su madre?

Tal. Señor.

Alb. Qué quiés?

Tal. Quiere que le trayga su rosario de cuentas grandes?

Alb. Para qué, di?

Tal. Para que tenga que dar cuenta todo el año a todos.

Alb. Oye te: mira Marimarta, entra allá dentro, y saca vn paño de presto para cobrir estos mancebos.

Ma. Si haré, señor.

Alb. O Seraphina, para qué aportaste en mi casa? para dar con tu muerte fin y comienço de desauentura á mis pobres canas, pues fuiste causa que perdiesse vn hijo solo y heredero que tenia.

Ma. He aqui el paño, señor.

Alb. Echad se lo ay encima.

Tal. Ten de ahí, Marimarta, sabes llorar por canto de Organo?

Ma. Por qué lo dizes?

Tal. Por que llores por el punto de la, la, la que es el muy dolorido: a cuba llora, offresco te al diablo.

Alb. Ohios, que no sé quién viene.

Cor. Muy excellente señor, la muy noble matrona Romana, madre de la donzella Seraphina te embia esta carta, y vn vaso de breuage: la razon, y el para qué es, que aquellos dos Principes, que sobre casar con Seraphina traen guerra, estan desafiados persona por persona: y para escusar que mas gente no muera, esperan la donzella, para que en el campo sea puesta, y aquel que de los dos venciere se la lleue.

Alb. Negra, y triste lleuada harán.

Tal. Negros días biua vuestra merced.

Alb. Negra ventura sea la tuya.

Tal. Negra la tengo de tener?

Alb. Si negra.

Tal. Negra sea: ha, ha.

Alb. Por qué gimes?

Tal. Por que me ha echado sobre mí negra ventura: a echar me la parda o amarilla pudiera se teñir, mas sobre lo negro no ay tintura.

Cor. I dize assí la madre, que le embies la donzella, o sino que ella querria escusar la batalla que entre estos dos principes anda, para lo qual mas querria que su hija muriesse, y para esto te embia este vaso de breuage, y te promete, si assí lo hazes, para tu hijo te dara el Condado de Sancta Flor, que ella por dote tiene, y que muerta se la embies, para que viendo la muerta aquellos dos Principes se aparten de la cruel enemistad que se tienen.

Alb. Amigo, el Condado para mi hijo tarde viene, pues está muerto como ves.

Tal. Muy tarde: ha que cenamos mas de dos horas y media, y passó el gato, y derramó la olla en la ceniza.

Alb. Oye, que no hablan contigo.

Tal. No digo, son que el correo viene tarde a cenar. Señor Correo.

Cor. Que quiés?

Tal. Quiero le acertar, meta se despresto en algun bodegon de por ahi, por su vida.



Alb. Matar la donzella, para ella no es menester breuage, ni veneno, que ya ella me paresce que ha ganado por la mano: así desse ataud, y lleuen se a la triste sepultura.

ℭ Cancion.

ℭ Con solloços abundantes
lloraremos
la muerte destos amantes
que trahemos.

¶ Comedia de la Duquesa de la Rosa. Es inuencion nuy delicada: y por muy gentil y delicado estilo compuesta.
1566.

¶ Son Interlocutores en la presente Comedía las personas en la plana sí-guiente contenidas.

Interlocutores.

Duquesa de la Rosa. Duque de la Rosa. Tres Caualleros romeros.

Vn Portugues. Moço del portugues. Infante Dulce Lyrio. Tres pages.

Tome santos simple. Mayordomo del duque. Brauonel criado d'l mayor.

Loaysa lacayo. Page del Duque de la Rosa. Criado del Duque.

El Bachiller Valentin Tostadillo su criado. Hermano del mayordomo.

Consuelo. Verdad. El Remedio.

Cantores quando sacan a justiciar la Duquesa.

ℭ Introyto y Argumento
de quatro personas, las quales en
tran cantando lo siguiente.

Cupido	Falacio	Bruneo	Doresta
Amor.	pastor.	pastor.	pastora.

ℭ Los rusticos pastores que venimos
contrarios del amor de vna pastora,
que de entrambos procura ser señora
y [que] su lindo amor no consentimos.

Fal. ℭ Mira Amor, no nos persigas, ni apremies, tente a fuera, que el que no es acostumbrado a ser captiuo, adora la libertad: no pienses con tus blasones, y poderes absolutos que publicas enternescer nuestro siluestre y saluagino natural, que nosotros la solidad amamos, las peñas nos aconpañan, los xarales nos recrean, los yeruas nos refrescan: a donde con nuestras brutales fuerças despedaçamos los Ossos: los Tygres, y Basiliscos amontamos: reçonosce, Amor, que los coraçones que contra tales fieras pueden, contra tus fuerças mas que bastantes seran.

Cup. O brutos Zagales, contra mi poder tan atreuidamente hablays? tornad, tornad en vosotros, y conosced que soy hijo del sapientissimo Vulcano, y a los pechos blancos de la Diosa Venus mi madre criado: temido de los fuertes, generalmente de todos obedescido: pues qué hazeys, brutos Zagales, que ante mi no os humillays? amando a la pastora Doresta, que por vno de vosotros se deshaze: gozad, gozad de la primauera del verano, y no aguardeys la inuernal senectud, catad que como me siruieredes assi sereys de mi gualardonados.

Bru. Cómo, cómo? tente a vna vanda, Falacio, no piense con los fieros que publica subgectarnos, ni con yerua de su flecha nos herir: saca, saca tu cachicuerno cuchillo, aquel que las verdes ayas y altos robles destas nuestras mon-

tañas destroncar sueles: y si fuerça contra fuerça poner quere, a las manos lo tomemos, y ellas solas lo determinen.

Fal. Muera.

Bru. Llega, dale.

Fal. No biua el que nos piensa subgectar baxo sus pies.

Dor. Paz, paz, Zagales, que contra el poderoso Amor, no ay fuerças, ni mañas que basten.

¶ Cantan todos.

¶ Es tanta su belleza y hermosura
que con ella nos piensa dar cuydado,
mas nuestro coraçon della apartado,
no quiere ser captiuo, ni procura.

Dor. ¶ Escogido Rey, en tal guerra, sin tu ayuda, no se puede hauer victoria.

Cup. Amadora, y sierua mia, pues amas sin ser amada, y los coraçones destos dos Zagales se enduresceu contra tí, toma mi arco y mi enarbolada flecha y al que mas amares, atrauiessale el coraçon.

Fal. Defiende te, Bruneo.

Bru. No tires, Zagala, que no ay quien te ame.

Fal. I si tirares, no nos yerres, que a nuestras manos moriras.

Cup. Suelta, Zagala.

Fal. Hay que me siento herido.

Bru. Tan presto desmayas? poco animo es el tuyo: de quién?

Fal. De amores desta Zagala.

Bru. Ten, ten fuerte como yo.

Cup. Aguarda, porque no te alabes.

Bru. Hay que me siento vencido de aquesta que adora mi vida.

Cup. Soys amantes?

Fal. Bru. I tus sieruos.

Fal. O Zagala, pues tu amor nos ha vencido, apiadate de nosotros.

Dor. Como si nunca hos viera.

Fal. Tu eres mi señora.
Dor. Vosotros mis enemigos.
Bru. O gran Diosa.
Dor. O crueles.
Fal. Aguarda, aguarda.
Dor. No me cumple.
Bru. Por ti morimos.
Dor. Yo biuo en veros morir.
Fal. Yo peno.
Dor. Yo descanso.
Bru. Yo tu esclauo.
Dor. Yo señora.
Fal. Yo sospiro.
Dor. Yo canto.
Bru. Yo te sigo.
Dor. Yo huyo.

¶ Aquí se arrodillan los pastores delante Cupido.

Fa. Br. Amor, amor, apiadate de nosotros.

Cup. Leuantahos, nueuos amantes, aunque rebeldes haueys sido, es justo que de la que hos amó, y amays seays gualardonados: o hermosa Zagala, amalos pues que te aman.

Dor. A quál dellos?

Cup. Bien preguntas, essa causa no quiero determinarla sin consejo de amadores, mas como Rey absoluto, mando que entretanto que se determinare, andes en medio de los dos por seluas, y boscages, a donde con casto amor dellos seruida seas, y tú con su vista te contentes.

¶ Aqui se entran los tres cantando esta Cancion:

¶ Biua, biua el Dios de Amor
que a sus sieruos da fauor.

Cup. Ea Caualleros, gentiles hombres, lindas damas, en vuestro juyzio lo dexo que juzgueys lo que aqui ha passado: en-

trambos la aborrescian: entrambos fueron forçados: qual se puede llamar amador, el que la Zagala hirio con sa flecha, o el que yo herí de mi voluntad? Entretanto que esto determinaren, les quiero contar el argumento de vna graciosa Comedia.

ℭ Argumento.

En el reyno de Dinamarca (muy Magnifico auditorio) hauia vn Rey que vna hija muy hermosa tenia: a cuya fama, vn Infante de Castilla la vino á seruir a la corte de su padre. Succedio que en Castilla faltó Rey, y fue forçado a este Infante (que Dulcelyrio se llamaua) partirse de aquella señora que tanto queria: la qual (por gratificarle los seruicios passados) le dio vn riquissimo anillo de su mano. Andando el tiempo, el Rey, padre desta señora, casola con el duque de la Rosa: y para que vuestras mercedes entiendan el successo de nuestra marañosa Comedia, que relatada tengo, el Auctor les ruega, y supplica tengan para todo cunplida atencion y especialmente en vna cautela, y falso testigo, que por vn Mayordomo del duque de la Rosa, a la duquesa le fue leuantado. Et vale.

ℭ Entra la duquesa con tres Caualleros vestidos como romeros, cantando lo siguiente.

ℭ Cancion.

ℭ O qué de perdones traygo
de Sanctiago, de Sanctiago.

ℭ Sanctiago patron de España
nos guia, y nos acompaña,
y es su grandeza tamaña
que hasta en moros haze estrago,
de Sanctiago, de Sanctiago.

ℭ O qué de perdones traygo,
de Sanctiago, de Sanctiago.

Duque. Deuemos dar infinitas gracias al hazedor, y sustentador del mundo, pues en este viage y romeria tan buena andança hauemos traydo, que despues que de la Rosa partimos, hasta la sublime casa del señor Sanctiago, hauemos venido con tanto sossiego y quietud.

Ro. 1. Qué le peresce a la señora duquesa, que tierra tan buena y abandosa es esta de Castilla?

Duque. Ella es tal, y tan buena, que bien en ella se paresce la loa y buena fama que en el Reyno de Francia ha florescido: y vengo en especial admirada de ver las grandezas que en la casa del señor Sanctiago he visto: qué gozo, qué holgura, qué alegria en mi anima sentia, pensando si digna fuesse de alcançar las muchas perdonanças que allí á los estraños peregrinos estan concedidas.

Ro. 2. Con la buena intencion, y limpieza todo se alcança, señora duquesa: pero dexado esto a parte, caminemos, que a la buelta de Castilla hauemos llegado.

¶ Entra vn Portugues, y su moço:
y dize el Portugues.

Por. Sol, sol, sol: fa, fa, fa: mi, mi: re, re: ola moço limpay ovis, chamay essos homes.

Mo. Que los llame, Señor? y si me dan la respuesta con los bordones?

Por. Chamay ca digo.

Mo. No querran venir.

Por. Chamay ca digo.

Mo. No querran señor.

Por. Chamay, non seja el demo.

Mo. I quien dire que los llama?

Por. Dezey que Brasco Figueyra, parente du Rey, hermanno de Arçobispo de Bergança, que foy Capitan en las partes de Alen, y de Aquen: anday/ anday.

Mo. Señores/ mi señor hos llama.

Ro. 3. Quien es vuestro señor?

Mo. El mayor ladron que ay en todo Portugal.

Por. Que yo perro?
Mo. Espere vuestra merced que yo lo dire.
Por. Sus/ dezey.
Mo. Sepa vuestra merced/ que ladrones acá en Castilla son los mayores hidalgos.
Por. Iso verdá.
Mo. Sí, guarde nos Dios.
Por. Poys ende vos digo fidalgos/ que seu de hos mayores ladrones que sajan en todo Portugal.
Duque. Harto bueno es esso: pero qué es lo que quereys, señor portugues.
Por. Heu vos dire queu quero: ollay ca dama preçada/ vos non cuydays que morro por vostro amor?
Duque. Por mi moris?
Por. Si por vos morro.
Duque. Pues morios.
Ro. 1. Finahos, señor.
Por. O corpo de deus!
Duque. Diganos quán enamorado es por su vida.
Por. Heu vos dire quán enamorado seu/ conosceys a deus de Amor/ que chamays acá en Castella deus Cupido?
Ro. 2. Muy bien, señor.
Por. Poys boto a deus que fuy miño criado veynte dus años/ y avn almoaço miños cauallos: ovis moço/ dezey a essos homes como seu enamorado.
Mo. O/ mi amo/ es vn terroncico de amor/ siete años anduuo enamorado de vna borrica.
Por. Qué borrica, cachopo?
Mo. Yo le dire señor: sepa v. m. que borrica en España quiere dezir linda dama.
Por. He possible?
Mo. Sí señor/ por yr mas encubierto.
Por. Heu vos digo fidalgos/ que en Portugal no me posso defender de borricas.
Ro. 3. Por cierto bueno es esso.
Por. Fa/ fa: la/ la/ la.
Duque. Es musico, señor portugues?

Por. Sí miña señora/ heu so musico du rey, musico du Infante.

Ro. 1. Lindo musico será?

Por. Heu vos dire que musiquiño so, que ha miña bozeziña suelen acudir papagayos/ ruyseñores/ tortulillas/ fasta las auezillas que se chaman corbeziños.

Ro. 2. No nos hara vna merced, señor portugues.

Por. Fare ducentas/ avn trecentas.

Ro. 3. Que cante vn poquito/ y ayudar le hemos nosotros.

Por. Heu so muy contento.

Duque. Pues sus señor empiece.

¶ Canta el portugues/ y responden todos a concierto.

¶ Miña dama/ miña miña
como sos tan bonitiña.

Mo. ñafete.

Por. Miño criado.

Mo. ñafete.

Por. O corpo de deus miño moço he.

Mo. ñafete.

Por. Aguarday/ aguarday.

¶ Entrase el portugues tras su moço.

Ro. 1. Donoso ha sido el bueno del portugues, señora Duquesa.

Duque. Donoso por cierto: pero/ si hos paresce/ caminemos que a la ciudad de Burgos hauemos llegado.

¶ Entra vn page/ y dize.

Paj. Illustrissima romera/ vn Cauallero que en esta cuidad reside/ acostumbrado de hospedar a semejantes passageros/ por mi te supplica/ quieras rescebir algun seruicio para ayuda del camino.

Duque. La merced en esse caso yo la rescibo/ y se haga como por él es mandado.

¶ Entra el Infante Dulcelyrio/
y dize a la duquesa.

Infan. Bien sea llegada la Excellente romera/ y noble compañia.

Duque. Y bien hallado el que con tanta voluntad nos hospeda/ Cauallero.

Infan. Segun el merescimieto de presencia tan generosa/ será muy poco mi seruicio. Ola pages, despachado.

¶ Entran pages con la colacion, y
cantan esta Cancion.

¶ O colacion Real tan generosa,
que para gente tal no falta cosa,
que para gente tal no falta cosa.

¶ Entra Thome sanctos sieruo de la duquesa,
con vn saco al cuello, y dize.

Tho. Assí, assí engullir y dalle, no sobrarian para Thome sanctos media dozena de nabos confeytados, o algun pedaço de repollo en escabeche?

Infan. Con quién lo has hermano? o con quién biues?

Tho. Con quien biues? con Dios y con el plato de los confeytes: o cuerpo de san mostrama, venis hos por essos vericuetos, y dexays al hombre espepitado de hambre?

Ro. 2. Mas hauian le de traher en vna litera al señor?

Tho. Hora no hable tanto el barbas de quajar mal rallado, que non paresce son gatazo de refitorio, o donado mostrenco de los frayles Gerolimos.

Ro. 2. Parezca lo que paresciere, hermano, qué te va?

Tho. Ha que se corre.

Ro. 2. No me corro.

Tho. Vaya se de espacio.

Infan. Sossiega te hermano: llega te acá, page, da de beuer a la Excellente romera.

Tho. En zarapitos se te tornen en el cuerpo.

Duque. Sancto Dios, este es el anillo que yo al Infante Dulcelyrio di quando se partio de Francia!

Infan. Es la verdad.
Ro. 1. Con quién hablas, señora?
Duque. No con nadie.
Tho. Con el copetan del vino que se coló.
Ro. 2. Sossiegate tú, pues no hablan contigo.
Tho. I aun desso me pesa a mi que no hablen comigo, que engullen y tragan, y el pobre de Thome Sanctos que se esté adentro como aça de atabalero.
Duque. En grande manera, noble Cauallero, se agradesce el principal rescebimiento que nos haueys hecho.
Tho. A mí no me han rescebido.
Ro. 3. Oye te, nescio.
Tho. A los que no comen, no los resciben.
Ro. 1. No callaras!
Duque. A tiempo me vea que seruir lo pueda, señor.
Infan. Illustre romera, mejor es la voluntad que el seruicio presente.
Tho. Harta voluntad trahia yo de comer, mas no me aprouechado nada.
Infan. Y todo ha sido poco.
Tho. Y bien poco, pues no me he visto bocado en la boca.
Infan. Segun lo que tu bondad meresce.
Tho. Harto merescía mi hambre segun estaua de hambrienta.
Duque. A Dios, a Dios, mi señor, que es tiempo de seguir la jornada.
Infan. Y vaya con ellos.
Tho. A Dios mi señor, a dios, que ojos que me vieron yr de vuestra casa, no pretenden de verse hartos en ella.
Ro. 3. A dios.
Infan. El hos acompañe.
Tho. Harto desaconpañado vo yo de comida, que me van hendo las tripas guergueritas como paxaritos de agua.
Ro. 3. Porqué lloras, hermano?
Tho. No lloro yo porque me vo desta villa.
Ro. 3. Pues porqué?
Tho. Porque vo desahusado de comida.
Ro. 3. Si no lo has por mas desso, anda que a la venta comeras.

Tho. Adelante tengo de yr? yo hos juro al cielo de Dios, que en llegar a la venta me tengo de engullir venta y ventero, platos y escudillas, y quanto en la venta huuiere.

¶ Entran se cantando los romeros,
y queda se Thome Sanctos solo.

¶ A fuera pesares fuera,
nadie se fatigue y pene,
pues que la linda romera
ya de Sanctiago viene.

Tho. Bien hazen de cantar pues van bien repapilados, que no de balde dire vn latin en el libro de Celestina, que bien canta harta despues de Martha. Ea vos don lio bien hos podeys yr por vuestro pie, y agradesceldo a mis pies como no me voy cauallero en vos, que de pura compassion lo dexo: que yo tenia una hermana, tia, sobrina, parienta de vna bezina de mi madre, que era de las bien validas para estos negocios, que no entraua en pendencias que no saliesse con las narizes quebradas: anda, anda, o pobre lio que tan muerto de hambre vays como yo.

¶ Entra el Mayordomo del duque
de la Rosa, y dize.

Ma. Hermosa, y linda dama ha venido de Sanctiago la duquesa de la Rosa mi señora, que quando esta romeria prometida fue yua mala de vna cierta dolencia: y agora el duque mi señor viendo la venir buena y sana, con su venida está muy alegre, y contento: y mas yo, que tan captiuo y subjecto de su amor quedé, que vn punto de descanso, ni sossiego en mi corazon no tengo: hora yo determino de darselo a entender, puesto caso que yo sea su criado, y Mayordomo del duque su marido, mi mucha importunacion la vencera, o yo podré poco.

¶ Entra Brauonel, criado del Mayordomo.

Bra. Traydores, ladronazos, desonrabuenos, que no me pesa, sino como matando a vno dellos, no los maté a todos.

Ma. Sossiegate diablo, qué, has muerto alguno?

Bra. Vno no mas, señor.

Ma. Pues vete a la yglesia.

Bra. Que no me acojo a la yglesia, Señor, por matar vno.

Ma. Y si viene la justicia?

Bra. Aunque venga el mesmo diablo le haré taraçones, como anguilas en caçuela.

Ma. Y tu espada?

Bra. Ya hay quien la guarda, señor.

Ma. Cuenta me como ha sido esso.

Bra. Yo te lo contaré, señor: haurás de saber que viniendo de la casa de las mugeres topé siete rufiancillos en corro que estauan murmurando, y alabauanse que me hauian ...

Ma. Que te hauian?

Bra. Hombre era yo que me hauian ...

Ma. Acaba ya.

Bra. Diz que me hauian visto açotar por las calles acostubradas de Talauera con seis bolsas de cuero al cuello: hombre era yo dessos vellacos? yo, señor, que vi esto, eché mano a mi espada, y maté al vno dellos, y los otros que vieron el pleyto mal parado, tomaron la calle abaxo: ay por aquí vn par de piedras?

Ma. Y la espada perdistela?

Bra. No señor, mal aya yo, que no me quiere entender: sino que como vi que se me yuan de pies, tomé mi espada por la punta, y tiresela al vno dellos, como quien tira a banda de palomas, y dexé se la clauada en las espaldas que no parescia si no purisimamente assaeteado.

Ma. Marauillosamente lo heziste, brauonel.

¶ Entra Loaysa Lacayo.

Loa. Ha señor brauonel.

Bra. Quién es? afuera.

Loa. No huyays, que vuestro amigo Loaysa soy.
Bra. Que no soy amigo de rufianzillos.
Loa. Teneos, señor.
Ma. Tenido es: señor Loaysa, por vida vuestra que me conteys qué pendencia ha sido esta de mi criado brauonel.
Bra. Que no lo sabe, señor.
Loa. Yo se lo contaré señor, que no ha sido nada, sino que vnos pagezillos de aquí de casa de mi amo le quitaron el espada, y le dieron de bofetones.
Bra. A mí bofetones, señor Loaysa?
Loa. A vos bofetones.
Bra. Mirad lo que dezis, señor Loaysa.
Loa. Digo que es verdad que hos dieron de bofetones.
Bra. Entrambos a dos?
Loa. Entrambos a dos.
Bra. El vno no mas, buen grado aya dios, señor Loaysa, que el otro no me llegó sino con la punta de los dedos.
Loa. Qué mas me da con la mano que con los dedos?
Bra. Soy yo hombre que muero por la verdad.
Ma. Ha que barbullon que eres: por dios, señor Loaysa, que me hauia hecho encreyente que de siete que eran hauia nuerto el vno dellos, y al otro hauia clauado la espada por las espaldas.
Loa. La espada, señor, veys la aqui, que por me hazer a mí merced se la embian aquellos amigos mios.
Ma. Sancto Dios!
Bra. Hora vení acá, señor Loaysa, que para con vos yo no puedo negar que me dieron de bofetones, pero alabarse aquellos grandissimos tacaños que me vieron açotar por las calles acostumbradas de Talauera, es vno de los mayores testimonios, que se pueden leuantar á hombre desta vida.
Loa. Esso señor Brauonel no se puede negar, que como vi lo vno vi lo otro.
Bra. Que me açotaron a mí, señor Loaysa?
Loa. Que hos açotaron a vos, señor Brauonel.
Bra. Que vos lo vistes?

Loa. Que yo lo vi.
Bra. Catad lo que dezís, señor Loaysa.
Loa. Mirá, señor Brauonel, no me teneys que negar: vení aca, no hos acordays de vn pagezillo que hos dixo en vn canton: ha Brauonel, a esso hauias de venir?
Bra. Quando yna cauallero en el asno?
Loa. Entonces, mal aya la fortuna.
Bra. Ta, ta, teneos, erades vos vn pagezillo de vna gorreta colorada, y vnas calças blancas?
Loa. Esse proprio.
Bra. No cumple mas, verdad es que me açotaron, pero açotaronme con toda la honra del mundo, que no me lleuaron pòr callejuelas, sino por las calles principales, donde era visto de damas, y caualleros, y lleuana tras mi mas de trezientos mochachos.
Loa. Es verdad por cierto, señor.
Bra. Vení acá, señor Loaysa, y no hos paresce a vos que son aquellos vnos grandissimos fulleros, en dezir que me açotaron con seys bolsas de cuero al cuello?
Loa. Señor Brauonel, esso es verdad, que yo hos ví açotar, y con seys bolsas de cuero.
Ma. Con seys bolsas?
Bra. Con seys bolsas de cuero?
Loa. De cuero.
Bra. Mirad que no eran de cuero, señor Loaysa.
Loa. Pues de qué eran?
Bra. Las tres eran de cuero, las tres de carmesin finissimo, mal grado aya yo.
Ma. Pues qué da mas el vno que el otro?
Bra. Algo da, señor, en no ser los hombres mentirosos: y es bien que salga a luz la verdad:
Ma. Toma tu espada, y entra te allá dentro.
Bra. Que no la quiero, señor.
Ma. Porqué no la quieres?
Bra. Porque no, señor. Quiere que me la quiten otro dia, y que sea ocasion de dezirme en la cara, lo que esse desonra buenos me dixo?

Loa. Cómo, loque dixe fue mentira por ventura?
Bra. No sino verdad, señor Loaysa, abaste.
Loa. Pues tome su espada.
Ma. Toma, toma tu espada, acabemos.
Bra. Tomo la, señor; bien a su cargo vaya si algun daño me succediere por ella.
Loa. A Dios, señor Brauonel.
Bra. Mire señor Loaysa, de aquesto que ha passado aqui, no teneys necessidad de dar cuenta a nadie, porque si lo saben los mochachos, a puros çapatazos me cosseran la tierra.
Loa. Perde cuydado.
Bra. O que honrado moço. Señor Loaysa.
Loa. Qué quereys, hermano?
Bra. Si es menester por tu seruicio que mate alguno, o dé algun redomazo, o atrauiesse la cara, no cumple sino hazerme del ojo.
Loa. Bien: beso las manos.
Bra. Es ydo?
Ma. Ya no paresce.
Bra. O hí de puta y que pieça: bien lo ha visto vuestra merced? de los bellaquissimos, y entuuiadores moços es que ay en el mundo.
Ma. Porqué no se lo decias delante?
Bra. Bueno, señor, y si me diera algun plantufazo, esso me ganara.
Ma. Anda, anda, entra te allá dentro.
Bra. Ya querria estar sessenta leguas de aqui.

¶ Entra se Brauonel, y queda el Mayordomo solo.

Ma. Bueno es estado el fanfarron de Brauonel mi criado: pero qué digo, la Duquesa mi señora viene: ella es sin duda.
Duque. Ola, Mayordomo.
Ma. Señora.
Duque. El duque mi señor ha venido de misa?

Ma. No señora, que avn es temprano.

Duque. Distes recaudo a toda la gente que vino comigo de romeria?

Ma. Sí, señora, que para contentar a los que te siruen no es menester auisarme, especialmente que mis obras y pensamientos no es otra cosa si no en tu seruicio esmerarse.

Duque. Por tanto con mas razon quedaré obligada a te lo agradescer, y pagar como a leal criado.

Ma. Sancto Dios, leal me ha llamado, errado me ha el nombre, que mis obras mas son en traycion que no en lealtad.

Duque. Qué dizes. Mayordomo? qué hablas entre dientes?

Ma. Digo, señora, que te soy tan leal, y tan leal te es mi coraçon que pienso perder la vida en la demanda.

Duque. Qué demanda? qué palabras son essas? habla claro que no te entiendo, que al sieruo con su señora no le cumple hablar por cifras.

Ma. Sieruo me ha llamado, acouardado me ha, alastrado estoy como el pollo so el ala del Milano. Gran señora, tu sieruo y criado verdad es que lo soy, pero los criados de los señores suelen rescebir mercedes, y assi yo, como catiuo, y subgecto de tu amor, querria que por tu mano me viniesse alguna gracia de aquellas que a los que tal desseo tienen suele venir.

Duque. Passo, passo, Mayordomo, coge la rienda que vas muy desenfrenado: di con quién hablas?

Ma. Con mi señora.

Duque. Traydor, pues cómo para con tu señora tan desmedido eres?

Ma. Perdona me señora, que por muerto se tiene el herido que no siente los puntos de su herida, tu amor me hirio, por ti y por tu mano deseo de ser curado.

Duque. Refrena, refrena tu desseo, torna en tí: di, traydor, en tan poco tu pensamiento me tiene: sabiendo que soy hija del valeroso Rey de Dinamarcha, y muger d'l generoso duque de la Rosa, Infanta Real, virtuosa, y limpia desque nascí: y cómo con vn vil hombre como

tu criado y sieruo de mi marido hauia de acometer tal vileza?

Ma. Sossiegue se, señora.

Duque. Cómo sossiegue se? piensa, y tantea bien lo que has acometido, porque desde aquí te juro por lo que deuo a bondad, si en ello mas hablas ní entiendes, que el duque mi señor sea sabidor d'llo; queda te queda te, que ante tan mal hombre como tú no me conuiene parar

¶ Entra se la duquesa, y queda el Mayordomo muy affrentado.

Ma. Corrido, y demasiadamente afrentado quedo/ en ver las palabras que la duquesa me ha dicho, la qual injuria vengar me conuiene con gran vigilancia, y solicitud, porque de otra manera yo seria del duque en poco tenido, y de la duquesa menos preciado: pero yo hos le ordire vna tela que de mi quede exemplo para los nascidos, y por nascer.

¶ Entra Thome Sanctos.

Tho. Señor Mayordomule. V. M. ha visto por acá el alma del gallo prieto?

Ma. Cómo el alma del gallo prieto?

Tho. Cayó la chimenea de casa sobre el gallo, y matole; y para que se leuante, no podemos hallar el alma en toda la casa.

Ma. Buscar se ha, pero ven acá, conosces a mi hermano?

Tho. Sí señor, no es aquel pardo de las orejas largas?

Ma. Qual?

Tho. Aquel de los cantaros, y aguaderas.

Ma. El asno?

Tho. Sí esse asno.

Ma. Ven acá, por ventura soy yo asno, que tengo de ser hermano suyo?

Tho. No se espante vuestra merced, que como Dios le hizo hombre le podia hazer asno con cantaros y aguaderas.

Ma. Anda que no te digo sino a mi hermano, aquel que me habló en la plaça estotro dia.
Tho. Aquel de los dos pies?
Ma. Pues hay hombre que tenga quatro pies?
Tho. Si señor, aquel que yo dezia tenia quatro.
Ma. Anda nescio, que no te digo si no mi hermano: conosces le?
Tho. Si señor, muy bien le conozco.
Ma. Pues corre, ve allá, y dile que al duque mi señor le han traydo vn presente de conseruas, que tome estas con que haga colacion, y que le pido por merced que en saliendo de casa me venga a hablar.
Tho. Que en saliendo de casa le venga a hablar a vuestra merced, señor: no seria mejor que viniesse sin salir de casa, por que si llouiere no se moge?
Ma. Anda, tonto, dí se lo, que el sabra lo que ha de hazer.
Tho. Y qué son lo que lleuo aquí señor?
Ma. Conseruas.
Tho. Qué son conseruas?
Ma. Conseruas son espiritos.
Tho. Mas par dios? y es cosa de morir?
Ma. Mira que si llegas a ellas luego te moriras.
Tho. Tirte a fuera, paño espritado, no seas diabro que me engañes.

¶ Entra vn page.

Pag. A do vas hermano Thome Sanctos?
Tho. O hermano page, qué conosces me?
Pag. Mira si te conozco: a do vas?
Tho. Aqui me embia mi amo el segundo.
Pag. No te entiendo.
Tho. El mayordomule, con vnos pocos de espritos para su hermano, tomate los allá.
Pag. Mirad el asno, a las conseruas llama espiritos.
Tho. Aua que son espritos, aua que bullen: no ves como saltan?
Pag. Que no son: ven acá, quies que nos espritemos los dos?

Tho. Espritate tu par diez.
Pag. Ven acá, toma este, y come te lo.
Tho. Come te lo tú.
Pag. Yo ya he comido, toma, diablo.
Tho. Bien, a tu cargo vaya: sus, encomiendo me a dios, ya me voy espritando, ya me muero, ya pueden tocar por mí los badajos, din dan, din dan, ha que me toma, ha que me fino.
Pag. Tente, tente, qué descolorido que te has parado!
Tho. Mas par dios.
Pag. Cómo estás?
Tho. Espritado dulce.
Pag. Pues aguarda que yo me quiero espritar.
Tho. No hagas, aua que te moriras.
Pag. No haré.
Tho. A qué espritazo tan grande tomas!
Pag. Estoy aborrido.
Tho. Y si te mueres?
Pag. Nunca otro mal venga.
Tho. A que te paras amarillo, ya te descoloras!
Pag. Ha que me toma, ha que me muero.

¶ El simple le da vn bofeton.

Pag. A que respecto me diste?
Tho. Calla nescio, que si no acudiera en darte el bofeton, passaua peligro de serta alima desse cabo de sierra Morena con quinze leguas.
Pag. Ven acá, quies que los engañemos?
Tho. Cómo?
Pag. Que nos espritemos los dos pintos?
Tho. Que seamos dos ados?
Pag. Si hermano.
Tho. Vaya, que a la primera puñada te les sacuda en aquellas narizes.
Pag. Toma tú este, y yo estotro.
Tho. Mayor esprito lleuas tu.

Pag. Yo, estoy determinado, y aborrescido de la vida.

Tho. Si: está aborrido este mochacho, pues sus a vna encomiendo me adios: ha que estrago va haziendo el mio.

Pag. Pues el mio pajas.

Tho. Ha que me toma.

Pag. Ha que me dexa.

¶ Sale el Mayordomo con vn palo.

Ma. A casa, a casa don villano insensalo, y vos tambien don rapazuelo: haueys visto qué cosa del diablo, que las conseruas que embiaua a mi hermano se han comido: si no tiene en su casa otra cosa buen recando se tiene, pero qué digo? helo aqui donde viene.

¶ Entra el hermano del Mayordomo.

Her. O señor hermano, mucho ha madrugado vuestra merced.

Ma. No estoy aqui sin causa, hermano mio: oydme dos palabras que mucho cumplen a la honra del duque de la Rosa señor nuestro.

Her. Y qué es, señor hermano?

Ma. Yo hos lo dire: haueys de saber que la duquesa al duque, maleficio y adulterio le comete.

Her. Sancto dios: o traycion jamas pensada, contra tan buen cauallero como es el duque de la Rosa mi señor: y esso cómo lo sabeys, hermano mio?

Ma. Yo hos lo dire: haueys de saber, que quatro o cinco noches ha que le ando espiando a vn gehtil hombre que no sé quién es, que le mete cada noche la Duquesa de tras de las cortinas de su cama.

Her. Qué remedio ternemos para ello? y cómo se hará?

Ma. Yo hos lo dire: y para que este negocio por nosotros mas atestiguado sea, y el duque sepa la verdad de lo que passa, quiero yo que vos por otros ojos lo veays.

Her. De qué manera, hermano?

Ma. Que esta noche, secreta y encubiertamte hos metays tras las cortinas de la cama de la duquesa, que yo hos

dare entrada para ello: y desde alli ved y atalayad todo lo que passa, que avn no sereys bien dentro, quando el gentil honbre (que tal atreuimiento tiene) entre allá a la hora.

Her. Sus pues vamos, señor hermano, y pongamos lo por obra.

¶ Entran se, y sale el bachiller Valentin llamando a su moço Tostadillo.

Val. Oyes, Tostadillo, mochacho, vente tras mí poco a poco, y trahe me essa cesta, y essos plantufos; daca, daca, daca: cosa del diablo que pense que venia tras mí, y haurá se quedado tras algun canton, adormido, hora yo le quiero llamar. Oyes, mochacho, angelico, Tostadillo, diablo.

Tost. Señor, señor, señor: y quién te ha de entender llamando al honbre por mil maneras de nombres?

Val. Qués lo que hazias, dí?

Tost. Estaua señor dando la racion a los gaticos.

Val. Ven acá, picaste la ensalada al halcon?

Tost. Sí señor, sí señor, sí señor.

Val. Anda, andacá, que voy a hablar á mi enamorada la duquesa.

Tost. Que enamorado eres?

Val. Enamorado, y poeta delicatissimo.

Tost. Que tambien eres poeta?

Val. Soy poetissimo, tengo sciencias diuinidades que echar por esta boca: quies que te diga vna coplilla que sea toda hecha vn terron de amor?

Tost. Diga, diga, diga.

Val. Cupido gran dios de Amor, Rey de gran merescimiento, yo me acuerdo que tenias media calça y çaraguel: qué te paresce?

Tost. Bueno, bueno, si no que no has dicho nada, que essas yo las he visto espremidas en las trezientas de Joan de mena.

Val. Otra será, por que tengo hechas muchas.

Tost. Quieres que te diga vna coplica de las que yo sé.
Val. Que tambien sabes tú hazer coplas?
Tost. Sí, sí, sí señor.
Val. Cosa del diablo es esta! no hos digo yo, tambien mi criado es poeta: vn dia destos han de ser los gatos y perros poetas en mi casa.
Tost. Oye me, señor.
Val. Dí.
Tost. Poeta muy abrigaño, querria saber de vos si comeriades al presente vn pastel gentil caliente con vn mollete de a quatro.
Val. O qué bueno: mas espera dezir te otra que vaya y te lleue el nonbre de encuentro.
Tost. Diga, diga, diga.
Val. Tostadillo, tostadillo, tostado te veas al sol, la nariz tienes de perro, y fuyste angel el dia de Corpus Christi.
Tost. Quies, señor, que te diga vna coplita en latin que sea corta, y quadrada?
Val. Di, di, di, ea.
Tost. Piquiris, blanquis, corpus encarras quis, multis termentina, vaca vobis, bonum, bonete, brete donde quiera que me assienta.
Val. Vala te el diablo, qué cosa: oye si será bien hecho esto que tengo acordado, en viendo a la duquesa que la vea, le tengo de dezir. Saluia, saluete, saluatoren dolima nostra, hermosuram tibi. Que quiere dezir dolima nostra?
Tost. Yo no lo sé, señor.
Val. Mirad el asno, yo no lo sé que lo digo, y espanta se él de no sabello. Hermosuram tibi perliquitenciam nostram, subida por los cursos cursores enastabitur amoris meos. Qué te paresce?
Tost. Muy bien me paresce, pero, señor, no has dicho nada.
Val. Como di?
Tost. No sabes que como es muger no se le entiende latin?
Val. Pues no me lo podias dezir al principio, y assí como lo estudié en latin, estudiaralo en romance.

Tost. Señor, dime, sabes lo que le has de dezir?

Val. No.

Tost. Mira, tú le has de dezir en viendo que la veas: mas qué digo yo? antes de decirle nada le has de quitar el bonete.

Val. Pues que antes de dezirle nada le tengo de quitar el bonete? cata que vas errado, que ella no trahe bonete.

Tost. El tuyo a ella.

Val. Ha, el mio a ella.

Tost. Si señor: y le has de dezir: Señora, yo querria esto, y esto.

Val. En viendo que la vea le tengo de dezir. Yo querria esto, y esto.

Tost. Si señor, si señor.

Val. Auate, auate, ves la qual viene? qué magestad que trahe: o qué le tengo de dezir: ponte detras de mi, oye.

¶ Entra la Duquesa, y dize el Bachiller.

Val. Señora, el excelso y la magestad de (todo theologia lo que digo) la facundissima paternidad de vuestra perliquitencia de la dependente: o que turbado estoy de los carrillos de la cama de vuestra: va la me dios, qués esto? de los cabellos de la mano de la alta immaculata: o qué asno que me he quedado, vala me Dios! Tostadillo.

Duque. Quién es el asno, sepamos.

Val. No es nadie, yo soy señora para seruir a vuestra merced: dixe bien, Tostadillo?

Tost. Y cómo, y cómo.

Duque. No sabremos quién es?

Tost. Vn asno.

Val. Vn diablo que te lleue: y quién te lo preguntana a ti, maldito seas de dios? Señora, ego sum el Doctor subtil Valentin, terno derno, moderno, dedicado para el inuierno.

Duque. No puedo acabar de entender qué quereys.

Val. Señora, supplicar a vuestra merced sea servida de me dar esto, y esto.

Duque. Y qué quiere dezir esto/ y esto?

Val. Yo no lo sé, mi criado lo sabe que me lo mandó señora: dixe bien, Tostadillo?

Tost. Y cómo y cómo.

Val. Oyga qué le quiero dezir, señora mia: yo querria que vuestra merced me diesse vna.

Duque. Vna qué?

Val. Vna oreja de las de v. m. para engastonalla en plata.

Duque. Mas vn majadero tan grande como vos, anaos de ahi.

Val. Tostadillo, o que me bueluo loco! vistes el pellisco que me dio quando passó?

Tost. Pellisco?

Val. Pellisco que sono como vna castañeta.

Tost. Mas se suena.

Val. Qué se suena?

Tost. Que es vn asno vuestra merced.

Val. Que soy el diablo que te lleue, tacaño, aguarda.

¶ Entra se el Bachiller, y sale el mayordomo.

Ma. Bien tramado lleuo mi negocio, que á mi hermano dexo metido tras las cortinas de la cama de la duquesa, pero aqui es de menester mirar vna cosa, que . . .

Tho. Señor mayordomule: a, señor mayordomule.

Ma. Que quies di?

Tho. Cómo la llaman en su tierra a la longaniza en latin?

Ma. No me quieres otro?

Tho. No señor.

Ma. Assador la llaman.

Tho. Assador, pues assadorum et longanizatur, y amassatur.

Ma. Y pues, qu'es lo que quieres?

Tho. Digo señor: qué tanta longaniza es menester para empringar vna quaderna de pan?

Ma. Medio palmo si abasta.

Tho. Perdonabitur, aguardabitis molis michi.
Ma. No es mas desso?
Tho. No señor.

¶ Buelue a su platica.

Ma. En fin digo que es menester mirar vna cosa, que si el duque viene y a mi hermano halla metido tras las cortinas de su cama, y queriendo le apremiar sobre este negocio, ha de venir a dezir que por mi consejo, y mandado lo hizo, por donde yo podria ser castigado por ello: es menester que determinadamente/ que quando yo y el duque lleguemos a las cortinas de su cama/ dé de puñaladas a mi hermano/ hasta que muera: y esto aprouechará de dos cosas/ la vna que viendo el duque que yo a mi hermano mato por restaurar su honra, terná me en possession de criado leal como hasta aqui me ha tenido. La otra/ que mi cautela quedará encubierta/ y haurá lugar de prosseguir y passar adelante: pero qué digo/ el duque mí señor paresce que viene.

¶ Entra el duque.

Du. Qué hazeys mayordomo? comprastes aquel cauallo que vimos ayer?
Ma. Si señor, ciento y veynte ducados di por el, aunque allegados a la razon bien dará vuestra señoria la ganancia por la perdida.
Du. Cómo assí? tiene alguna falta el cauallo?
Ma. No señor, el cauallo muy bueno es, pero la falta no está si no en tu casa, y avn en cosa que a ti mucho te toca.
Du. Qué es esto mayordomo? sepa lo yo, por que con tiempo se remedie.
Ma. Señor yo soy tu criado, y ha que te siruo veynte y dos años, en los quales siempre he procurado tu honra y buena fama.

Du. Ya es manifiesto esso, hijo mio, ya es manifiesto.

Ma. Y en vn negocio que descubrir te quiero, avn que en ello entreuiene mi proprio hermano, y a él le ha de costar la vida, mas estimo yo señor tu honra, y fama que la vida de mi hermano, y avnque a bueltas entrara padre y madre, e hijos y muger, si los tuuiera. Assi que, señor, como prudente lo gouierna/ y con pasciencia lo corrige/ y avn castiga/ si menester fuere.

Du. Qué es esto mayordomo? que el coraçon me da saltos/ y la sangre se me altera/ y congoxas/ y augustias de muerte me han tomado: qué es esto?

Ma. Pues sabra vuestra señoria/ que la duquesa su muger/ y mi señora/ con mi hermano maleficio y grande adulterio le cometen.

Du. Cómo/ cómo?

Ma. Digo señor/ que la duquesa tu muger/ y mi señora/ con mi hermano se rebuelue.

Du. Sancto dios: es possible? mira lo que dizes, mayordomo.

Ma. Señor, digo lo que passa: y sino lo quieres creher entra comigo/ que yo le he visto tras las cortinas de tu cama.

Du. Esso passa!/ entra allá dentro: o aduersa/ y traydora fortuna.

¶ Entrase/ y el mayordomo saca su hermano/ y el duque a la duquesa.

Ma. Salí/ salí, don traydor, qué a vuestro señor mas lealtad se ha de tener.

Her. Yo, hermano? y que hize?

¶ Saca el mayordomo vn puñal/ y mata su hermano.

Ma. Avn hablays don traydor?/ tomad/ tomad/ pues que tan mal mirastes lo que al duque mi señor tanto le importaua a su honra.

¶ Muerto el hermano/ dize el duque a la duquesa.

Du. Qué hos paresce, señora? qué cuenta de vos haueys dado?

Duque. Yo señor duque/ nunca contra tu honra hize cosa que no deuiesse.

Du. No es menester mas/ que por los ojos se ha visto: mirad vos, mayordomo.

Ma. Señor.

Du. Vos mismo la poned en essa fortaleza con muy buenas guardas/ hasta que de su culpa se descargue/ o sea castigada por ello.

Ma. Sus/ sus/ vaya vuestra señoria.

Du. O mala hembra traydora.

¶ Puesta la duquesa en la torre/ lamentando dize.

Duque. Hay desdichada de ti, duquesa/ en amargo punto/ y en afortunado signo tú en la Rosa te casaste/ pues tus alegres bodas han dado tan mal succeso. Ay padre mio Rey de Dinamarcha/ que en casarme con el duque de la Rosa pensauas que auentajauas mi suerte/ y ha rodeado mi desdicha/ y tu deshonra.

¶ Sale el duque.

Du. Señora duquesa, gran rato ha que os estoy escuchando/ y no teneys de quien quexaros si no de vos misma/ pues vos fuistes la causa de vuestro mal/ y mi desonra/ la qual pluguiera a Dios antes mi vida se acabara que yo a tal tiempo llegara, y mis ojos nunca tal vieran.

Duque. Ay, señor duque, mis peccados, por hauer yo en otra cosa a dios offendido lo han causado, que deste que acusada soy, ni tal pense, ni tal prision merezeo.

Du. No teneys disculpa que os abone, pues a manos, y sin red fuystes caçada: el remedio que teneys es solo vno: y es, que dentro de tres meses deys Cauallero que con

mi mayordomo, sobre la verdad se conbata: donde no, passado el termino, vuestro delicto sera pregonado, y vos por justicia, y con justicia sereys quemada.

Duque. Yo quemada, señor duque?

Du. Vos quemada.

Duque. Tan cruel se quiere mostrar V. S. contra mi? y dar mas credito a vn vil honbre, que a tu querida muger, hija de Rey Infanta Real, y limpia desde que nasci: en qué consiste, señor duque?

Du. Vuestro yerro, duquesa, es manifiesto, pues ante vos fue muerto el causante por su carnal hermano, estimando mas mi honra, que derramar su propria sangre, lo qual vos, como mala, no quisistes mirar: hora yo me voy, tened cuenta en lo que hos he dicho.

¶ Entra se el duque, y dize la duquesa.

Duque. Ay captiua, y amarga muyer, que hasta aqui eras tenida por espejo de casadas, y quando niña las donzellas en ti se mirauan: y agora, por traycion, assentada con las malas, y borrada del libro de la lealtad!

¶ Entra la Verdad, y el Consuelo,
y el Remedio cantando.

¶ Ay de ti triste duquesa,
ay de ti.

Ay duquesa lastimada
de las mas tristes que ví,
sin culpa te tienen presa,
pues culpa en ti no senti,
ay de ti.

Sin culpa te tienen presa
pues culpa en ti no senti,
cantelosamente mueres
si Dios no buelue por ti,
ay de ti.

Cantelosamente mueres
si Dios no buelue por ti,
pero por darte remedio
todos venimos aqui.
ay de ti.

¶ Ay de ti triste duquesa,
ay de ti.

¶ Dize la Verdad.

Ver. Llamemos la desde aqui, pues la prision suya de nosotros ha puesto tierra en medio. A, señora duquesa.

Duque. Duquesa no, muger sin ventura sí: quién me llama?

Ver. La Verdad.

Duque. Essa me tiene a mí por enemiga, pues la cautelosa mentira me haze detener en esta torre: a, Verdad, hija eres de dios, porqué no buelues por tus hermanos?

Ver. Sossiegate, duquesa excellente, que quiriendo boluer por mi, baxé del cielo a la tierra, a donde mi patrimonio y heredad tengo antes que el mundo se formasse, y para tu descanso, traygo al Consuelo, y al Remedio en mi compañia: oye el consuelo que Consuelo te dara.

Con. Duquesa noble y escogida, yo soy el Consuelo, que por la Verdad, que ves, a tu presencia soy traydo, consuelate, y mira que para los buenos tiene dios guardadas las aduersidades semejantes: la verdad aunque se tarda, biuira, peresciendo la cantelosa mentira, y consumiendo los ministros inuentores della: con prudencia te gouierna, y a la virtude te recoge: y mira, cómo por cautelosa traycion, has quedado en muy mas altos quilates de virtud segun tú eres, y tu casto biuir meresce.

Re. Pues la Verdad te esfuerça, y el Consuelo te ha consolado, duquesa excellente, yo el Remedio, por la Verdad, en tu presencia traydo, digo, que el mejor remedio que tienes para tu libertad, es que embies a Castilla a llamar al Infante Dulcelyrio, que pues tanto amor en la corte del Rey tu padre te tuuo, en este peligroso trance no te oluidará, y pues lo que desseas has visto, queda en paz que nos vamos.

¶ Entran se cantando esta cancion.

¶ A Dios, a Dios matrona encarcelada,
esfuerça, no desmayes, ten prudencia,
porque de la diuina prouidencia,
serás en tal peligro remediada.

¶ Entra el doctor Valentin, y
llama a la torre, y dize.

Val. O domina duquesam tibi perliquitenciam vestra, saluia saluete, saluete, cundi, cundida como mancha de azeyte.

Duque. Ay señor bachiller, qué hos paresce en qué ha parado la bien querencia que el duque mi señor me tenia?

Val. En muy mal ha parado por cierto, labo rauit, clamauit, sospirauit, clamaran, celum, celorum, almoadilla sum, que non merescentur labores vuestras, torto, tortolilla, razon habetis d' lachrymis lachrimarum vertatur duquesam vobis.

Duque. Mirad si tengo razon de llorar.

Val. Si por cierto señora, yo tanbien lloraré quanto pudiere, soltabit, llorabit, encantabit, desencantabit, encalabaçabitur torrentis tibi duna, ona, ona, athaona, ocico y cara de mona, desecha te veas, duquesa, que assi tienes en ti la torre aprisionada.

Duque. Mirad lo que dezis, señor bachiller.

Val. No sé lo que me digo señora, que de puro apassionado lo digo, y ya que lo diga terne razon, porque la razon pende de la razon: racionatis diacitron con dongolondron, encalabaçatis datis matis: assí que lo que podré hazer por v. m. es . . .

Duque. Qué?

Val. Pare.

Duque. Y qué me da?

Val. Vna baraja de naypes d' los de Joan Virida con que se huelgue.

Duque. Naypes me da? y con quién tengo de jugar?

Val. Que sola está?

Duque. Sola estoy.

Val. Sienpre sea assi/ nunca dios mas conpannia le dé.

Duque. Agora dexemos esso, señor bachiller.

Val. Ya lo voy dexando/ qué manda v. m.?

Duque. Que por me hazer merced/ encubiertamente a Castilla lleueys esta carta al Infante Dulcelyrio: y allende de la

carta/ de palabra le direys el gran peligro en que estoy/ y que se acuerde del amor que en tienpo de unra ninnez nos tuuimos/ y que nunca mejor que agora pagar se pudo.

Val. Yo lo haré señora breuissime/ organea tus/ alforjuelas mihi/ y el camino real a cuestas/ por valles/ senderos/ cuestas barbechos/ llanos/ montes/ montannas/ sierras/ breñas/ breñales/ bardas/ bardales/ carrascales/ viñas/ huertos/ barros/ lodos/ cenagales/ y mas andando trapo rastrando: pero digame, señora, y en qué tengo de yr?

Duque. Por la posta/ porque vays mas presto.

Val. Y la posta en qué yrá cauallera?

Duque. Vos cauallero en ella/ entendeys lo?

Val. Ya ya señora/ besantibus manus caixcos carrillos de vuestra reuerencia/ o reuerendissima paternidad: a Castilla/ a Castilla/ a Castilla.

¶ Entra el Infante Dulcelyrio.

Infan. Muchos dias son passados que no he sabido si la duquesa de la Rosa mi señora llegó buena del camino quando de la romeria venia: y no sé si della fuy conoscido quando en mi palacio la hospedé: pero si seria/ por que en la copa del vino le eché la sortija que ella me dió quando de su palacio me parti: mas qué digo? qué gente es esta?

¶ Entra el bachiller Valentin.

Val. No somos gente/ ni venimos dessa Casta.

Infan. Pues quien soys?

Val. Ego sum el Arcediano subtil Valentin subido sobre los quiries de los encaramados robles/ çarças/ garças/ marca/ mosca/ rosca/ cogida/ trahida/ buscada mensagerum carta mecum tibi.

Infan. Carta me traeys? y de quién es?

Val. De la muy escogida/ embiada rebatida/ y sacada por bruxola y alquitara/ clara/ vara/ larga/ corta/ gruessa delgada/ verde/ azul/ y colorada/ parda/ chueca/ rueca manteca/ señora doña mamueca.

Infan. Sus que la carta lo dira.

Val. Si señor/ ella va escripta con las hiemas de los dedos menniques/ chiques/ fiques/ tentariques/ y de las texidas/ tramadas por las damas/ dueñas/ donzellas/ biudas/ casadas/ beatas/ monjas/ taronjas/ escriptas sin lisonjas la mañana de sant Toribio.

Infan. Señor yreys/ y direys a la señora duquesa/ que a mí me pesa mucho de su mal.

Val. Pesar le d' dios: tal se fiaua de v. m.

Infan. Pero partir yo para la Rosa/ no podré porque estoy acá vn poco ocupado en negocios que mucho me importan.

Val. Que si señor por amor de dios/ alomenos por hauer yo acá venido.

Infan. Andá señor/ que os digo que no puedo yr.

Val. Que si hará, señor.

Infan. Anda con dios/ tira de ahi.

Val. Que nunca allá vays/ ni dios allá os lleue/ que yo me yre y boluere/ y verne/ y me combatire con vos/ con él/ con ella/ armudo/ armatus/ gatus/ garanatus/ vestido de malla/ yerro/ azero/ plomo/ cobre/ laton/ azogue/ bogue/ y me yre que no se ahogue.

Infan. Anda de ahi.

Val. Digo que yo me yre/ y tu quedarás para siempre jamas/ yendo me y no me vereys/ y si me vieredes al reues en buen Frances hecho/ haro/ himeta/ capa/ zarro/ cubero/ blanco/ prieto sopla en queto de moleto.

Infan. Hios ya si quereys.

Val. Digo que ya me yre/ y ya que me vaya yrme de peña en peña/ de biga en viga/ pacarete con liga/ ligatus/ atado/ armado/ preso/ prendido/ engarrafado con cadenas/ garfiones/ grilles/ çarcillos/ çarcillantibus perentrelas mihiereta par de oreja.

¶ Vase el dotor/ y dize el Infante.

Infan. A mí me conuiene caminar liberalmente para la Rosa: y si dixe que no queria yr fue por yr mas enenbierto/ y assi yo determino de yr y vestirme en habitos de frayle/ y haré lo possible por confessar a la duquesa/ y si veo que en su confession no es culpante/ pondré me en batalla con el cauallero que por contrario tiene/ hora sus, yo voy a ponello por obra.

¶ Entrase el Infante/ y hauiendose rescebido la duquesa respuesta que no puede venir/ sale a la torre/ y dize.

Duque. Ya mis hados todos se han leuantado contra mi/ pues el Infante Dulcelyrio/ en quien la esperança de mi remedio tenia/ tan secamente me responde que venir no puede por mí a tomar batalla/ de dios me venga el remedio/ pues los fauores humanos me faltan.

¶ Entra vn page a denunciar la muerte a la duquesa.

Pag. Illustrissima señora, el duque mi señor conmigo te manda que con vn frayle que ante ti presto veras/ te confiesses/ por que de los tres meses que por termino te dió/ oy es el postrero dia.

Duque. Pues el duque mi señor lo manda, muera yo y su honra biua: y quién es el frayle?

Pag. No hay nadie que le conozca señora/ mas de que al duque mi señor supplicó le diesse licencia para te confessar.

Duque. Aquí me tiene sin culpa/ muera/ haga loque su señoria mandare.

¶ Entra Thome Sanctos con vn haz de leña.

Tho. Quién da real y medio por la leña?

Duque. Y para qué es la leña?

Tho. Para quemar a la duquesa.

Duque. A mi? ay triste desdichada!

¶ Entra se de la ventana la duquesa.

Pag. Para qué se lo dixiste, maldito seas?

Tho. Que no se lo hauia de dezir?

Pag. No.

Tho. Diz que no/ haze me hablar la leña que pesa como todos los diablos.

Pag. Pon la leña ahi/ y ve por lumbre: sal de baxo tontazo.

Tho. Bien está assi/ porque no se enlode.

Pag. Sal de ahí presto antes que te dé.

Tho. Passo, pese al diablo/ mas qué saludable cosa es el garrote para hazer leuanatar vn asno del suelo!

Pag. Cosa excellente: trahe lumbre presto.

Tho. No será mejor lleuar allá la leña?

Pag. Para qué?

Tho. Para que venga encendido carro/ y carretero/ y mudas y quanto huuiere.

Pag. Anda, haz lo que te mando.

¶ Entra el duque/ y el mayordomo armado de guerra/ y dize el duque.

Du. Mayordomo/ cunple hos estar en este campo armado/ hasta que de la duquesa justicia se aya hecho/ que ya podra ser que algun Cauallero della se duela, y con vos querra verse en batalla.

Ma. Señor/ como la razon/ y la justicia lleue conmigo/ no digo con vno/ pero con ciento haure batalla/ y pensare vencerlos.

¶ Entran los alabarderos y guarda/ que trahen a sentenciar la duquesa cubierta de negro, y entran cantando el pregon.

¶ Esta es la justicia que mandan hazer de esta señora por aleuosa y desleal/ mandan la quemar por ello/ mandanla quemar por ello/ quien tal haze que tal pague/ quien tal haze que tal pague.

¶ Arrodillada la duquesa dize.

Duque. A ti juez vniuersal me querello/ y alço mi clamor/ entristecida/ y ante tu juyzio pongo mi anima/ dale el castigo que en esto que la inculpan meresce.

Duque. Espantado estoy, mayordomo/ en ver que el termino se va concluyendo/ y cauallero no viene que con vos quiera tener batalla/ de lo qual me pesa/ que si la duquesa muere/ muere mi honra/ y con el Rey su padre contino terne guerra: pero qué digo/ mayordomo hazeos a vna vanda que contrario teneys.

¶ Entra el Infante Dulcelyrio armado.

Infan. Aleuoso Cauallero/ y disfamador de Illustre/ y delicada sangre/ apercibete/ que yo armado de la verdad combatire tu mentira.

Ma. Pues por la obra lo verás.

¶ Cahe muerto el mayordomo/ y vase el Infante/ y dize el duque.

Du. Muerto cayó el mayordomo/ por do se fue el que le mató?

Pag. Huyendo fue por no ser conoscido.

Duque. Gran señor a tu sierua oyste/ mil gracias te doy por ello.

¶ Entra Thome Sanctos.

Tho. O qué mayordomada que dió!/ dezi? han cayó de arriba/ Jesus broquel y todo está muerto.

Du. O traydor quán bien empleada ha sido en ti la muerte; olo, moços, lleuad me lo alla dentro. Señora duquesa perdonadme/ pues en nada aueys sido culpante.

Duque. Señor la verdad jamas perescio/ y lo que tú heziste a todo eras obligado.

Du. Hora pues vamos/ entremos en la ciudad/ y biuamos con mucha paz.

¶ Entran se cantando.

¶ En tan peligroso passo
la verdad va vitoriosa,
muerta queda en campo raso
la mentira cautelosa.

¶ Entra vn criado del duque, y dize.

Cria. Iamas vino vna desdicha, que otra no viniesse al encuentro: acabados de escapar de la traycion que a la duquesa le fue leuantada, al duque mi señor le ha dado vna fiebre de cabeça, que de los medicos está ya despedido.

Tho. Ha señor, ha se de boluer al monte esta leña?

Cria. Dexa me, que no estoy de tu tempre.

Tho. Está destemplado como guitarra?

¶ Entra el page llorando.

Pag. O mi señor el duque de la Rosa.

Cria. Sancto Dios, ya deue ser muerto.

Tho. Quien derramó la olla?

Cria. Qué olla? no hablamos aquí de olla.

Pag. O duquesa biuda, y desnuda.

Tho. Que estaua la carne cruda?

Cria. Qué carne, hermano?

Tho. La de la olla.

Pag. O qué perdicion tan grande.

Tho. Y cómo si fue perdicion! que dezian todos los vezinos: bendita sea tal olla que assi nos harta de cozina.

Cria. En hartarte a ti todos estauan contentos: dezi, page, a donde lo entierran?

Pag. En el enterramiento de su padre.

Tho. Que entierran al gato, señor?

Cria. A qué gato?

Tho. Al que derramó la olla.

Cria. Tira te de ahi.

Tho. O pobre gato enterrado en vida!

¶ Entra el Infante Dulcelyrio
y vn page, y dize.

Infan. Nueua cierta he sabido que el duque de la Rosa es muerto, el tiempo mas aparejado me ha venido para poder casarme con la duquesa mi señora. Ola, page, llama a essa puerta.

Pag. Ha de casa.

¶ Aqui ladran perros dentro.
No deue ser esta la puerta principal,
pues tantos perros responden en ella.

Infan. Pues por essa quero entrar para mas secretamente hazer mis negocios, sus ve, torna a llamar.

Pag. Ha de casa.

Tho. Vala hos el demonio: yo hos juro al cielo de Dios que si apaño de vn par de ladrillazos que hos haga yr en hora mala.

Infan. Sossiega te, hermano, corre ve y dile a la señora duquesa que vn cauallero estrangero le quiere hablar.

Tho. Ela aquí donde viene, que no paresce si no que la llamaron con campanilla.

¶ Entra la duquesa.

Duque. Salue y guarde al Cauallero, de do bueno?

Infan. Estrangero soy señora, y de tu merced mal conoscido.

Duque. Quién soys, señor?

Tho. Vno que açotaron en Orihuela.

Pag. Oye te nescio: a quién açotaron?

Tho. A vn melcochero que vendia pasteles.

Duque. Quién soys galan?

Infan. El Infante Dulcelyrio de Castilla, señora.

Duque. El Infante Dulcelyrio no soys vos Cauallero, y si lo soys no paresceys el.

Infan. Sí soy, señora.

Tho. No soys.

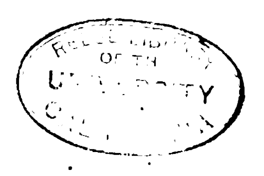
Pag. Oye te tú!

Infan. No te acuerdas?
Tho. Diga que no se acuerda.
Pag. Calla tú, asno.
Infan. Quando viniendo de Sanctiago en romeria, en mi palacio te hospedé, y en la copa del vino que te di a beuer eché el anillo que tú me diste quando me parti de la corte del Rey tu padre.
Duque. Ya hos conzco, Cauallero.
Tho. Ya hos conoscemos, y sabemos quien soys.
Pag. Quién es?
Tho. Vno de los mayores vellacos que ....
Pag. Quién es el vellaco di, el Infante?
Tho. No, señor, si no vn primo hermano del gato que se comio la olla.
Duque. Pero vn hombre que viendo el grande peligro y aprieto en que yo estaua, embiandos a llamar, me embiastes a dezir que vuestro remedio no tenia, no deuia parescer ante mis ojos.
Infan. Señora, porque sepas que con mas lealtad te he seruido, yo soy el que con habitos de frayle te confesse, y viendo en tu confession no ser culpante me puse en batalla con el mayordomo del Duque tu marido, y le maté.
Duque. Pues veamos, en matalle, porqué te fuiste?
Infan. Por no ser conoscido del duque.
Duque. Por cierto a Cauallero que por mi en tal peligro se puso, no le puedo yo pagar, si no es tomandole por marido.
Tho. Oixte, essa te repulgo, aborrucio, yo pense que se queria poner Abbadessa de los pasteleros: y dize que se quiere casar la señora biuda.
Infan. Essa misma intencion me ha traydo a mi de Castilla, mi señora.
Duque. Pues, sus, por agora vete a tu posada hasta tanto que dé cuenta a los que mas soy obligada, y se haga el casamiento con regozijo, y auctoridad de todos.
Infan. Pues vamos, mi señora, y sea como a ti plaze.

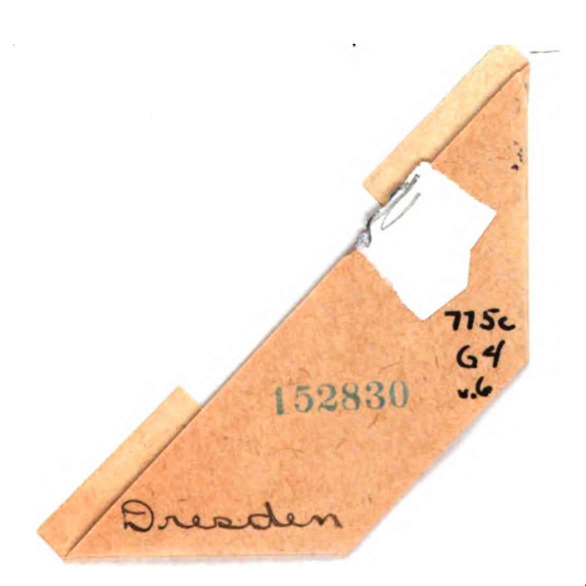
¶ Entran se cantando.

¶ O valerosa fiesta de sobrada alegria
pues el Infante y la duquesa
se casan en este dia.

¶ Impressas en la
ciudad de Valencia.
Año.
1566.



Buchdruckerei des Waisenhauses in Halle a. S.


775c
G4
v.6
152830
Dresden



